

ALGUNOS LA TIENEN FILOSA Y OTROS, SIN PELOS A LA VISTA. ESTÁN AQUELLOS QUE PREFIEREN MORDÉRSELA ANTES QUE CONFESAR UN SECRETO, Y QUIENES LA TIENEN DEMASIADO LARGA COMO PARA CALLAR. NUNCA FALTA ALGUIEN QUE LA SAQUE PARA BURLAR, TAMPOCO QUIEN LO HAGA PARA BESAR. EXPRESIVA COMO POCAS, LA PALABRA QUE GUÍA ESTA EDICIÓN TIENE TANTA POTENCIA QUE ES CAPAZ DE CONTAR EL MUNDO.

lengua

Nº10 MAYO 2018 | SUMARIO

DETRÁS DE LAS NOTICIAS

Qué esconden los neologismos inventados por periodistas.

POR DIEGO ROSEMBERG

UNA MUJER DE PALABRA

Vida y obra de la poeta y lingüista Ivonne Bordelois.

POR MARIANA LICEAGA

ATREVERSE

Los hijos de los represores erosionan el silencio de sus padres.

POR VICTORIA GINSBERG

LAS CARAS DE LAS LETRAS

Una colección de retratos de escritores.

POR ALEJANDRA LÓPEZ

UN POCO MÁS DE MEDIA HORA

Degustar caramelos para enseñar a investigar.

POR VÍCTOR FURCI

SUMARIO

→03
Editorial

→04
Desde la comunicación gestual hasta los emojis

COMPOSICIÓN I

Cómo las relaciones de poder atraviesan las lenguas a lo largo de la historia.



→10
Detrás de las palabras

TEÓRICO I

Los nuevos vocablos y significados que inventan los periodistas y su función como anteojos ideológicos para construir o entender la realidad.



→17
Chamuyos arrabalereros

TEÓRICO II

Mitos y prejuicios del habla popular.

→20
Un poco más de media hora

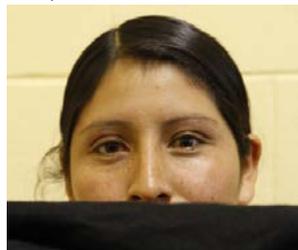
LA COCINA DE LA CLASE

Un profesor enseña metodología de la investigación a través de la degustación de caramelos.

→26
Reina de la comunicación

LA LUPA

El caso de Rosa Maraz: una inmigrante condenada a prisión perpetua sin saber por qué la condenaban; quedó en libertad cuando pudo declarar con una intérprete.



→29
Ideogramas y letras en el mismo pizarrón

SONÓ LA CAMPANA

Docentes y directivos desarrollan estrategias a diario en la primera escuela de enseñanza bilingüe en español y chino mandarín en la Ciudad de Buenos Aires.



→37
Tutti-frutti

→40
Una mujer de palabra

JACINTA

Ivonne Bordelois: una poeta y lingüista que dedica su vida a entender, estudiar, juntar, regalar y gozar las palabras.



→46
Las caras de las letras

FOTOGALERÍA

La fotógrafa Alejandra López abre su colección de retratos de escritoras y escritores.



→52
Gargantas fantasmas

VISITA GUIADA I

Un instituto enseña a los actores a poner voz en el cuerpo de otros.

→56
Leer sin ver

VISITA GUIADA II

Un recorrida por una imprenta pública donde se editan libros para la comunidad con discapacidad visual.

→57
Romper el silencio

TRABAJO PRÁCTICO I

Las mujeres tomaron la palabra y accionan de diferentes modos contra los abusos de la cultura patriarcal.



→61
Atreverse

TRABAJO PRÁCTICO II

Los represores de la última dictadura cívico-militar pactaron el silencio. Pero los mecanismos para blindar el horror no son eternos.



→66
Donde habitan los recuerdos sabrosos

CÁTEDRA LIBRE I

La comida, las recetas y todo lo que nos llevamos a la boca son ingredientes contundentes para entender quiénes somos, quiénes fuimos y hacia dónde vamos.

→70
Escrito en el cuerpo

CÁTEDRA LIBRE II

Los tatuajes hablan, exponen, recuerdan, revelan. Desde tiempos inmemoriales, estas marcas indisolubles a base de tinta han mutado de sentido en cuanto a lo que representan.



→74
HISTORIETA

→75
Web, cine, libros

PORTAFOLIO**NÚMEROS ANTERIORES**

EDITORIAL



Universidad
Pedagógica
Nacional

universidad pedagógica nacional

RECTOR
Adrián Cannellotto

VICERRECTOR
Carlos G. A. Rodríguez

editorial universitaria

EQUIPO EDITORIAL
Juan Manuel Bordón, María Teresa D'Meza,
Ángela Gancedo Igarza, Diego Herrera, Mariana
Liceaga, Julián Mónaco, Diego Rosemberg.

tema (uno)

EDITOR DE PUBLICACIONES DE DIVULGACIÓN
Diego Rosemberg

EDITORA tema (uno)
Mariana Liceaga

COLABORAN EN ESTE NÚMERO
Juan Manuel Bordón, María Josefina Cerutti, Os-
car Conde, Diego Herrera, Federico Frau Barros,
Víctor Furci, Ángela Gancedo Igarza, Victoria
Ginsberg, Mariana Liceaga, Julián Mónaco, Karina
Ocampo, Luciana Peker, Matías Perla, Diego
Rosemberg.

ILUSTRACIÓN
Eduardo Maicas

FOTOGRAFÍAS
María Eugenia Cerutti
Silvana Colombo
Daniela Yechua /ANCCOM
Nathalie Iriarte
Alejandra López
Sub, Cooperativa de fotógrafxs
Helen Zout/Archivo Comisión Provincial por la
Memoria

VIDEO
Equipo de Medios Audiovisuales de la UNIPE

DISEÑO ORIGINAL
ZKY/SKY

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN
Juan Ignacio Siwak

ISSN: 2250-6489
UNIPE: Paraguay 1255 (C1057AAS) Ciudad Autónoma de
Buenos Aires, Argentina www.unipe.edu.ar

Una búsqueda universal

POR ADRIÁN CANNELLOTTO

La utopía de una lengua perfecta capaz de devolvernos el origen perdido de una relación inmediata entre las palabras y las cosas, como recuerda Umberto Eco en un texto de 1994, es una obsesión que recorre todas las culturas que, de distinto modo, expresan ese momento primigenio (que nosotros denominaríamos prebabélico), en el cual los hombres hablaban una sola y única lengua. El castigo divino que sucedió a aquella empresa, como sabemos, produjo la proliferación de lenguas. Proliferación que incubó confusión y distanciamiento; diversidad, pero también incompreensión. La pregunta por la remisión a una lengua originaria que contuvo dentro de sí todas las lenguas posibles, remontándonos a un origen común, inspiró un sinfín de obras y discusiones. De igual manera, lo hizo aquella antinomia de Crátilo, quien se preguntaba si, entre las palabras y las cosas, había una relación natural o se trataba de una convención humana. La búsqueda de una lengua universal se prolongó con Dante, el *Ars magna* de Ramon Llull, la Cábala, las lenguas filosóficas de Descartes, Bacon, Comenius, Leibniz, Wilkins, entre otros, y se materializó en ensayos de lenguas francas como la koiné, el latín, el esperanto o el inglés.

Diez números que rompen el silencio

POR DIEGO ROSEMBERG

Un órgano de diecisiete músculos materializa un conjunto infinito de signos, cada uno de los cuales, como describió el lingüista suizo Ferdinand de Saussure, da cuenta a la vez de un significado y un significante. La lengua, tanto en su sentido biológico como cultural, permite decir el mundo; también posibilita degustarlo y hasta se las ingenia para dejar que sus habitantes expresen entre sí amor recíproco. La lengua es uno de los elementos que nos comunican, nos convierten en seres sociales, en humanos. Por eso, en su décima edición, la revista *Tema (uno)* decidió dedicarle íntegramente su producción. Pasen y saboreen estas páginas.

ORALIDAD Y ESCRITURA

POR MATÍAS PERLA

Desde la comunicación gestual hasta los *emojis*

Cómo las relaciones de poder atraviesan las lenguas, habladas y escritas, a lo largo de la historia.



El origen del lenguaje humano presenta enormes interrogantes y posicionamientos diversos por parte de la comunidad científica. Numerosos investigadores, no obstante, lo sitúan hace aproximadamente 70.000 años. Hay divergencias, por ejemplo, respecto de si el lenguaje está subordinado a la inteligencia o si se trata de una facultad autónoma. Para la tradición evolucionista *darwiniana*, la capacidad del lenguaje está estrechamente ligada al proceso de selección natural y posee un carácter fuertemente instintivo. En cambio, desde la perspectiva *chomskiana*, el lenguaje es una facultad innata universal, de la que viene dotada la especie humana. A la vez, para la epistemología genética *piagetiana*, el lenguaje no puede ser innato, sino que se articula con otros elementos que posibilitan su construcción. Algunas investigaciones recientes aseguran que el origen del lenguaje se remite a la existencia de un protolenguaje formado por palabras que designaban objetos y a su vez integraban enunciados breves, producto de la necesidad de los homínidos de preservar a sus crías y alertar de potenciales peligros. Luego, la necesidad de establecer alianzas en el grupo social frente a las amenazas o engaños de otros individuos exigió el surgimiento de formas de inteligencia social que requerían la capacidad de determinar quién había realizado tal o cual acción y recordarlas. Esta memoria episódica fue capaz de etiquetar a los agentes de las acciones, el tema y los objetivos, que son justamente los elementos centrales de las categorías sintácticas básicas.



↑ El hueso de Ishango es un utensilio de hueso que data del Paleolítico superior, aproximadamente del año 20.000 a.C.



↑ La cueva de las Manos es un sitio arqueológico y de pinturas rupestres. Se especula que formaría parte de un ritual. También se pueden observar siluetas de animales, principalmente guanacos y choiques.

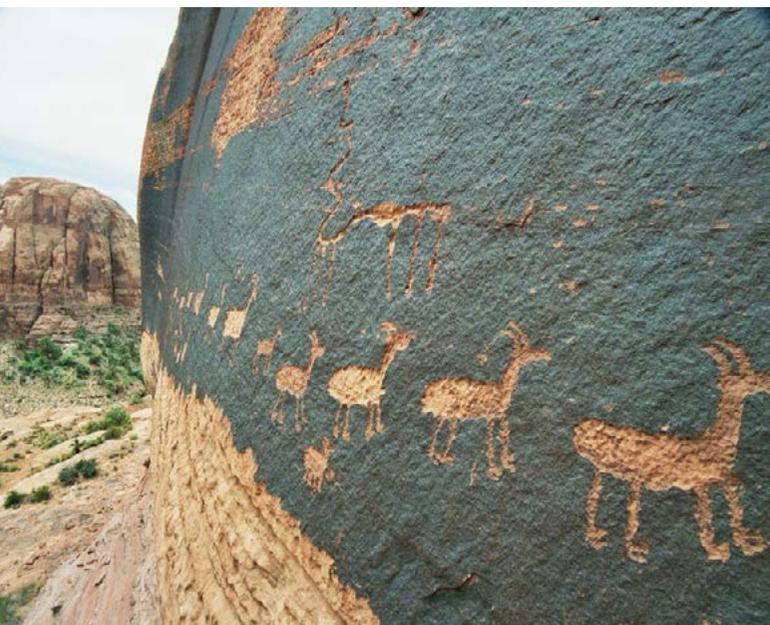
Otras perspectivas consideran que la selección natural favoreció a los homínidos que eran capaces de aprobar o reprobar la conducta de sus hijos, es decir, transmitir su experiencia conductual, lo cual ejerció una presión sobre el desarrollo de un sistema comunicativo cada vez más eficaz: la capacidad lingüística. Muchos estudios señalan, además, en torno de la facultad del lenguaje, la decisiva influencia del aparato fonador humano: su desarrollo le permitió al sistema auditivo ser sensible al lenguaje articulado. Esto propició la comunicación oral a través de palabras y no de ruidos, de articulaciones controladas e inteligentes y de signos estructurados que permiten expresar ideas e influir sobre otros sujetos.

HABÍA UNA VEZ, EL LENGUAJE ORAL

Es probable que cuando nos referimos a la oralidad, pensemos en sonidos. En sonidos articulados en palabras. En palabras que forman una parte de un texto. Vayamos más lejos: quizás pensemos en una persona que pronuncia un texto oral. Y que ese relato esté provisto de imágenes evocadas, con recursos retóricos tales como metáforas, hipérbolas, personificaciones, entre otros. Al representarnos la oralidad, muchos estudiosos la han mirado desde una perspectiva monosensorial. Pero la oralidad integra otros sentidos como la visión, el tacto, el olfato. Lo oral no es solo texto audicionado, sino que integra lo no lingüístico como

un aspecto esencial: remite a la interacción social y es performance; implica el color, la vestimenta, el baile, el cuerpo. Y no son simples agregados externos sino circunstancias específicas que ponen en movimiento significados sociales. En otras palabras, el texto oral siempre lo es en cuanto se inscribe en contextos comunicativos particulares que lo dotan de sentido. Por eso la oralidad es práctica, es decir, acción y representaciones sociales. Las comunidades construyen, a través de la oralidad, un reservorio de conocimientos sociales relevantes a través de los cuales reinterpretan

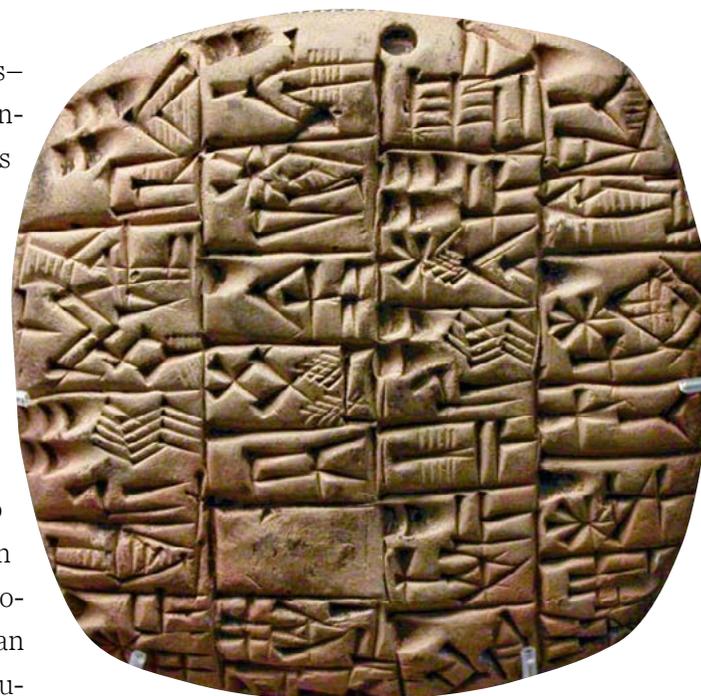
Petroglifo que representa una hilera de ganado ovino de grandes cuernos cerca de Moab, Utah, EE.UU. Un motivo bastante frecuente en los desiertos de Norteamérica. ↓



el pasado, que –como señalan algunos estudiosos– es una dimensión interior del presente. Para entenderlo, peguemos un salto histórico y figurémonos un discurso político pronunciado por un líder en una plaza pública en un evento determinado, y, en lo posible, que nos haya conmovido. Al evocar el discurso de ese líder, no dudaríamos en que los significados no son solo aquellas palabras que esa persona dijo: su cuerpo, sus inflexiones posturales, sus ojos, sus manos, su boca, su vestimenta también hablaron. El espacio donde pronunció su texto, donde su performance tuvo lugar, también “dice”. Y existen otros elementos tan esenciales como los anteriores: los cuerpos de quienes escuchan el texto del orador lo retroalimentan con su murmullo, con el silencio, con los aplausos, silbidos, gestos y movimientos de brazos y manos, con las banderas y los colores.

LO PICTOGRÁFICO Y LO GESTUAL

Si bien las escrituras basadas en el alfabeto son la opción elegida por buena parte de las sociedades, no deberíamos perder de vista que una porción muy importante de la humanidad, como el caso de los chinos, por citar el ejemplo más usual, consideran como natural otro tipo de sistema de escritura: el de los ideogramas. Habitualmente, y en gran medida por influencia de la tradición saussureana, se cree que toda escritura viene a representar la lengua oral. Otros



↑ El invento del mundo mesopotámico que más trascendencia tuvo para el ulterior desarrollo de la Humanidad fue el de la escritura.

investigadores sostienen, sin embargo, que el surgimiento de la escritura no debe pensarse en una relación de representación de las emisiones lingüísticas orales, sino más bien vinculada a modelos de expresión pictóricos y gestuales. Los sistemas pictóricos están integrados por signos que tienen determinado objeto o idea. Tal es el caso de los pictogramas, en general imágenes aisladas ligadas a objetos o seres particulares, e ideogramas, vinculados a ideas o conceptos, pero constitutivos de un sistema. Pero ¿en qué

momento los humanos comienzan a dejar registros escritos? Los primeros grafismos primitivos datan de 35000 a.C.: son incisiones sobre huesos o piedras en forma de figuras geométricas que posiblemente representaran ritmos. Para el mismo período, existen dibujos en representación de animales y símbolos representativos de ambos sexos. Posteriormente, ya para 9000 a.C., aparecen escrituras que representan gestos, como las que se registran en cuevas y grutas. Se trata de las conocidas impresiones de manos cuya apertura o cierre de ciertos dedos indicarían la presencia de diferentes animales en el acto de la caza. La identificación de un animal, la necesidad de hacer silencio o de no moverse, por ejemplo, fueron comunicadas por gestos representados luego gráficamente. La escritura buscó de manera progresiva representar el sistema de gestos manuales usado para la cacería, las guerras y las fases lunares, y se acercó cada vez más al gesto sonoro. Es decir, la escritura surgió de ese encuentro entre el sistema pictórico y el sistema gestual, que luego derivó, como una de sus realizaciones posibles, en la representación de la lengua oral. No obstante, la escritura llegó con la intención de comunicar un mensaje que pudiera perdurar.

SISTEMAS DE ESCRITURA

Existen varios sistemas de escritura: conocemos la cuneiforme sumeria, los jeroglíficos egipcios e ideogramas chinos y los glifos aztecas y mayas y, por

En el cuarto milenio de la era anterior a la nuestra, surge la escritura en la civilización sumeria. Esta aparición se relaciona con las necesidades administrativas y el factor urbano del pueblo Uruk, situado a la orilla izquierda del río Éufrates.

último, las escrituras alfabéticas. No contamos con evidencias de que los primeros provengan de un modelo único previo, aunque, para el caso del alfabeto, sí se sabe que proviene de un origen común: el semítico. Repasemos, entonces, algunos de los hitos de la historia de los sistemas de escritura. En el cuarto milenio de la era anterior a la nuestra, surge la escritura en la civilización sumeria. Este surgimiento se relaciona con las necesidades administrativas y el factor urbano del pueblo sumerio Uruk, situado a la orilla izquierda del río Éufrates. Allí se encontraron tablillas de arcilla que contenían pictogramas: designaban objetos, animales y plantas, entre otros, en una clara relación de imitación de lo designado. Posteriormente, se dieron varias evoluciones. En el plano técnico, el desarrollo de la escritura cuneiforme varió a partir de la escritura con caña trabajada en bisel; y también cambió el sentido de la lectura: pasó de ser vertical a horizontal y de izquierda a derecha. Luego, también evolucionó el plano funcional: se abandonó, de manera progresiva, el uso del pictograma para designar objetos por sílabas que lo nombraban u otros significados con igual pronunciación. Se trató de una evolución hacia el fonetismo de carácter silábico. Las escrituras ugaríticas (1400 a.C.) constituyeron el primer alfabeto de base cuneiforme: asociaban el signo a la consonante pronunciada al principio, lo que muestra la existencia del principio de acrofonía, que quiere decir la

conservación del sonido inicial de una sílaba o palabra: algo esencial para las escrituras alfabéticas. Este mismo principio se dará en otros sistemas de escritura. Los ideogramas egipcios, empleados hacia el año 3000 a.C., grabados en paredes de sepulcros y dibujados en papiros tuvieron una evolución funcional hacia la fonética, en la que los grafismos buscan representar sonidos, es decir, a través de fonogramas. Este proceso conducirá, al igual que en las escrituras ugaríticas, a la acrofonía. Los acrónimos re-

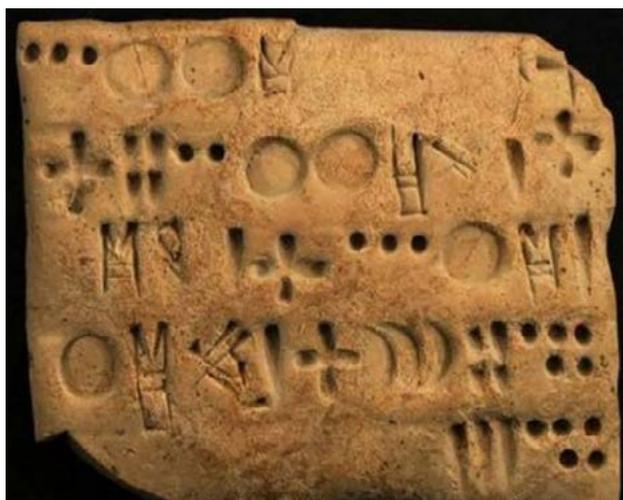
<<mulato>>, <<malito>>), los egipcios combinaron en sus jeroglíficos información semántica más signos que desempeñaban un papel fonético.

Los caracteres chinos, desde las inscripciones en caparazones de tortuga de 1100 a.C. hasta la simplificación de grafismos del régimen comunista, comparten características con otros sistemas. Si bien los caracteres son ideogramas que van a representar ideas, seres u objetos, estos se combinan al incluir – además de la información semántica– información



Con 5.000 años de antigüedad, el proto-Elamita (que posteriormente dio lugar al Elamita cuneiforme) es la escritura más antigua conocida aun sin descifrar.

El sistema de escritura egipcia fue variando a lo largo de los siglos, aunque el tipo más conocido es el jeroglífico.



presentarán una, dos y tres consonantes. Pero como este sistema presentaba muchas ambigüedades ya que un mismo acrónimo podía representar palabras distintas con sonidos consonánticos similares (por ejemplo: <<mlt>> para representar <<maleta>>),



fonética. Cabe aclarar que en China hablan muchas más lenguas además de la oficial, el chino mandarín.

Los glifos mayas, cuyos registros datan de 250 a.C., también conforman un sistema mixto, logosilábico, con complementos semánticos y fonéticos, como el sistema chino. Se puede, por lo tanto, escribir una palabra recurriendo a un logograma, es decir, a un signo que representa una palabra y su significado, o por medio de composición de fonogramas, es decir, de grafismos que señalan sonidos particulares.



LOS EMOTICONES

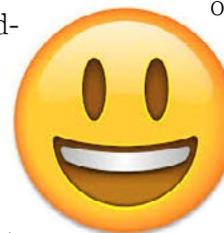
El alfabeto ugarítico es el primero del que se tiene registro, aproximadamente de 1400 a.C. Si observamos alfabetos como el fenicio, el arameo, el griego, el latino, entre otros, es posible que tengan una historia en común. Proviene de pictogramas originarios, que luego adquirieron valor fonético, que, a su vez, evolucionaron a una escritura silábica y, finalmente, por un proceso de acrofonía, al alfabeto. En el siglo VIII a.C., los griegos adaptaron la escritura fenicia y pasaron de un sistema de notación consonántica a otro, alfabético; y con el tiempo extendieron su influencia sobre los alfabetos europeos actuales.

Pero, como vemos, no podemos pensar en una evolución cronológica de la escritura, y la nuestra, la que conocemos, no supone, de ninguna manera, su forma más acabada. Como señalan algunos

estudiosos de la historia de la escritura, mientras en Europa se perfeccionaba el alfabeto mesopotámico heredado, en América Central los mayas daban continuidad a sus glifos. Antes decíamos que, para muchos investigadores, la escritura surge del encuentro entre lo pictórico y lo gestual, siempre atravesada por una dimensión material y que el alfabético es uno entre otros sistemas de representación. Pero desde hace unos años a esta parte, asistimos a nuevos pictogramas que se integran con formas alfabéticas de escritura: los emojis. Son signos que representan objetos, ideas y gestos. Se usan en pantallas y medios electrónicos, en redes sociales y en el mundo en general.

REPENSAR LAS PRÁCTICAS

No puede sustraerse el hecho de que la escritura esté asociada al factor urbano, donde se concentra el poder, con el objetivo de asumir funciones administrativas prácticas y necesarias en dicha estructura organizacional. Como tampoco se puede dejar de considerar el hecho que los Estados aplican políticas lingüísticas de imposición de lenguas y sistemas de escritura que no responden a necesidades de representación de una lengua oral en una escrita, sino más bien a complejos procesos de aculturación de pueblos enteros, como es el caso de África o América, sin ir más



lejos. En este sentido, la escritura no es solamente un sistema de representación, sino que es un auténtico instrumento de poder.

Suele creerse que las sociedades que conocen y usan la escritura son superiores a las orales. No se trata de ideas surgidas ex nihilo, sino de construcciones teóricas que luego forman parte del sentido común y se trasladan, muchas de ellas, a las políticas educativas. La superioridad de la escritura por sobre la oralidad ha servido como excusa, tantas veces, para justificar el colonialismo, la supremacía de un pueblo sobre otro y, por ende, su sometimiento cultural, político y económico. La oralidad y la escritura no pueden sustraerse de las prácticas sociales donde estas tienen lugar, es decir, de las acciones y las representaciones que se tienen de ellas. Estas prácticas son diversas y los grupos sociales se apropian o no de ellas, mantienen o no relaciones conflictivas. En otras palabras, la oralidad y la escritura no son solo tecnologías, sistemas de representación, o mecanismos de codificación o decodificación lingüísticas, sino que se encuentran en acciones sociales concretas de leer y escribir que a su vez son regidas por las creencias que les dan valor, las regulan y legitiman. La oralidad y la escritura están absolutamente atravesadas por ideologías sociales: en sus usos se juegan, ni más ni menos, relaciones de poder. 

Dime qué palabras usas y te diré quién eres. La creación de vocablos y la resignificación de formas ya existentes reflejan no solo la capacidad que tiene una lengua para adaptarse a las necesidades de sus hablantes, sino también para construir un relato que dé un determinado sentido a la coyuntura y que ayude a constituir el sentido común de la sociedad. El lenguaje periodístico y el político son fuentes inagotables de creatividad léxica que facilitan estas operaciones: inventan términos, revitalizan palabras caídas en desuso, resemantizan otras y emplean, por primera vez, algunas que provienen del extranjero.

Los nuevos términos como *sojización*, *pansexual* o *diputrucho*, entre otros, permiten leer los cambios

políticos, sociales, culturales y también las modas. En la Argentina, además de los neologismos que surgieron para designar usos y costumbres nacidos al calor de las nuevas tecnologías –una necesidad que se da en todas las lenguas del mundo–, aparece como en ningún otro lado la invención de vocablos referidos a la economía, a los derechos humanos y al consumo. Por lo menos, así parece demostrarlo *1.300 neologismos en la prensa argentina*, un diccionario escrito por Andreína Adelstein, Inés Kuguel y Gabriela Resnik, publicado por la Universidad Nacional de General Sarmiento, que da cuenta de más de un millar de neologismos aparecidos en la prensa nacional entre 2003 y 2005. Y si bien esa investigación académica se detuvo en ese año, la inventiva lingüística aún se mantiene activa.

“La cantidad de términos económicos que forman parte del lenguaje cotidiano –subraya Kuguel– habla de la importancia que tuvo el tema en todos estos años, sobre todo, a partir de la crisis de 2001.” *Riesgo país*, *default*, *megacanje*, *blindaje*, *tercerización*, *formador de precios*, *base monetaria*, *cuasimoneda*, *off shore*, *pesificación*, *patria financiera* son apenas un puñado de ejemplos que se suman a otros preexistentes, pero que también son considerados neologismos por no haber sido incluidos en ningún tipo de diccionario de español o de argentinismos hasta la publicación de la UNGS, como son los casos de *hiperinflación*, *deuda externa*, *convertibilidad* o *microcrédito*.



Muchas de estas palabras –reconocen las autoras– no fueron acuñadas por los propios periodistas, sino absorbidas sin filtros del lenguaje utilizado por sus fuentes. Y, se sabe, las fuentes siempre son interesadas: “Cuando consultamos a algunos economistas para que nos especifiquen las definiciones de estos nuevos términos, nos comentaban que la primera vez que los habían visto era en los documentos de los organismos internacionales que sugerían políticas que debía aplicar el país”, señala Kuguel.

No parece casual, entonces, que las investigadoras hayan descubierto que buena parte de estos términos connotan pesimismo y sensaciones de temor. En una de sus visitas a la Argentina, la periodista



La creación de vocablos y la resignificación de formas ya existentes reflejan no solo la capacidad que tiene una lengua para adaptarse a las necesidades de sus hablantes, sino también para construir un relato que dé un determinado sentido a la coyuntura y que ayude a constituir el sentido común de la sociedad.

canadiense Naomi Klein manifestó que el ex ministro de Economía Domingo Cavallo le había admitido en una entrevista que a los funcionarios les entusiasma que la población tuviera miedo en situaciones de crisis porque así podían avanzar más fácilmente –sin resistencias, porque el miedo paraliza– con sus programas de ajuste.

El contagio del habla social con la jerga económica llegó al contrasentido de denominar *banco de alimentos* a un proyecto solidario que propone recibir donaciones de comida para distribuir las en zonas carenciadas. ¿Existe alguna institución menos solidaria que aquellas entidades financieras a las que se llama banco?

El lenguaje, se sabe, es uno de los tantos campos de disputa ideológica. Por eso, en algunos casos aparecen dos neologismos diferentes para designar una misma situación. El ejemplo más claro tal vez sea el de *capitales golondrina* o *fondos buitres*, según se quiera connotar de modo positivo o negativo el dinero extranjero que se invierte de manera especulativa y por breves lapsos en la economía de un país. Más recientemente y, de apariencia más aséptica, apareció el anglicismo *holdouts*, una forma elegante de mencionar a los acreedores de la deuda externa que no aceptaron renegociar sus bonos con la Argentina. Para quienes consideraban que se trataba de capitalistas voraces, la manera de designarlos era *buitres*:

el ave rapaz que se alimenta de presas muertas.

Si –como canta Litto Nebbia en *Quien quiera oír que oiga*– la historia la escriben los que ganan, a las palabras que definen al mundo, muchas veces también. Un ejemplo de los últimos tiempos fue el modo en que la prensa se refirió a los países donde se radican las cuentas y empresas *offshore* reveladas por los mundialmente difundidos *Panama Papers*. Esas naciones fueron bautizadas como *paraísos fiscales*. Mientras que, desde los tiempos bíblicos, el paraíso es el lugar de los bienaventurados, de aquellos que se ganaron el cielo con sus buenas acciones, aquí se utiliza esa expresión para referir al lugar que acoge a los evasores impositivos, aquellos



que trampean la ley y desfinancian al Estado. Por eso mismo, la expresidenta Cristina Fernández de Kirchner propuso –con escaso éxito– otro punto de vista al renombrar a esos territorios como *guaridas fiscales*.

El uso sutil de las palabras para fijar posición sin que la opinión quede expuesta explícitamente no es un recurso novedoso en la prensa argentina ni en su

sistema político. Desde los años ochenta del siglo pasado, en la mayoría de las crónicas sobre conflictos gremiales suele expresarse que los trabajadores *acatan* las medidas de fuerza, utilizando un verbo que connota sumisión a una orden de la autoridad. Rara vez, en cambio, las crónicas hablan de *adhesión* a las huelgas sindicales, expresión que significaría que los trabajadores se suman y participan de manera activa y con convicción en las huelgas.

Uno de los neologismos que aparece en el trabajo publicado por la Universidad de General Sarmiento sirve de ejemplo para mostrar cómo las nuevas construcciones muchas veces pretenden guiar las lecturas. Los medios de comunicación utilizaron, hacia fines de los noventa y principios de los 2000, el neologismo *globalifóbico* para referirse a los militantes que tenían una posición ideológica contraria a la globalización. El vocablo asociaba a estas personas –que emergieron públicamente en las manifestaciones de Seattle en 1999 y se expandieron por todo el mundo– con una fobia, lo cual, como indica el diccionario, es un temor irracional. De esta forma, sus acciones no pertenecerían al universo de la política sino al de la salud mental. “Sería bueno saber con qué grado de conciencia se utilizan estos términos. En medio del conflicto del campo escuchaba decir ‘piquetero rural’ y yo me preguntaba si los periodistas estaban diciendo



lo que realmente querían decir. Por momentos la sensación es que cualquiera dice cualquier cosa y a quien trabaja con la palabra como materia prima se le podría exigir mayor responsabilidad”, opina Adelstein, quien además de ser autora del diccionario de neologismos, lo es del *Diccionario del léxico corriente de la política argentina (1983-2013)*, junto a Gabriel Vommaro.

En aquel conflicto por la implementación de las retenciones móviles –del que se acaban de cumplir diez años–, resultó interesante analizar cómo algunos medios fijaban posición utilizando la palabra *paro* y otros la expresión *lock out*, según editorializaban a favor de los ruralistas o del gobierno, respectivamente. También fue sustancioso observar cómo comenzó a expandirse el neologismo *agronegocios*. Hasta hace unos años, los economistas argentinos hablaban de *agricultura* para designar a una rama de la economía que –sin desconocer la disputa de intereses que allí se daba– aún conservaba algún apego a los modos de vida y las costumbres regionales. Los organismos oficiales, sean ministerios o secretarías, todavía utilizan ese vocablo en su propia denominación. En cambio, el neologismo *agronegocio*, un término que fue propalado con admiración por los suplementos rurales de los diarios, parece ostentar atributos positivos de modernidad y encripta



en su connotación una forma de explotación rural que incluye a los fondos de inversión (buitres o golondrinas, según quién los mire), los *pools* de siembra, los fideicomisos, los agroquímicos y las semillas transgénicas.

¿CAMBIAMOS O SEGUIMOS CON LA ECONOMÍA?

A partir de la implementación de las *Lebacs* –un acrónimo que nació al calor del macrismo–, comenzó a leerse en los diarios y a escucharse de boca de los economistas la expresión *carry trade* que vino a reemplazar a la ya trillada *bicicleta financiera*: una frase que se popularizó en la Argentina a mediados de los años setenta para denominar al negocio de ganar dinero pasándose del peso al dólar, o viceversa, según sean más o menos rentables las tasas de interés.

Una de las constantes acusaciones que la oposición le hacía al gobierno kirchnerista era que había construido un *relato* de su gestión, como si existiera una realidad separada del discurso que la describía. Ergo, como todo gobierno, el de Cambiemos también construye su *relato*. Muy cuidadoso en la comunicación, elige cada palabra con minuciosidad para denominar sus políticas. Así, al aumento tarifario lo llamó *sinceramiento* como si hubiese una verdad inmanente detrás del costo de los servicios públicos y no una decisión política. Si el macrismo, cuando era oposición, había elegido la palabra *cepo* –un instrumento

El uso sutil de las palabras para fijar posición sin que la opinión quede expuesta de manera explícita no es un recurso novedoso en la prensa argentina ni en su sistema político.

de tortura– para llamar a las regulaciones cambiarias, una vez en el gobierno, eligió la palabra *adecuación* para nombrar a la pronunciada devaluación del peso. Y el consiguiente aumento de los precios que se dio no bien asumió no fue inflación sino *deslizamiento de precios* que, a su vez, no pudo ser efectivamente medido por un *apagón estadístico*, tal como se llamó al período en el que el Indec no difundió información. El reciente anuncio presidencial de volver a acudir a los préstamos del FMI no será, en términos del gobierno, un nuevo endeudamiento sino un *financiamiento preventivo*. Le queda al lector interpretar si el adjetivo fue tomado de las campañas sanitaristas de prevención o, bien, del campo judicial en tiempos en que las prisiones preventivas funcionan como penas anticipadas de los acusados.

El reconocimiento de las deudas por juicios a los jubilados, por su parte, recibió el nombre de *reparación histórica*, que, a juzgar por las masivas protestas durante el debate por la reforma previsional, no arregló lo que estaba roto. Y la nueva versión de la vieja frase *sálvese quien pueda* ahora es reformulada como *emprendedorismo*, un neologismo que propone a cada individuo realizar un camino laboral propio, sin relación de dependencia, y que será, o no, exitoso de acuerdo a su esfuerzo y sus capacidades. ¿El contexto? De eso no se habla.

La creación de eufemismos es otra de las técnicas habituales que se utilizan para generar corrientes de opinión favorables o, al menos, para evitar las negativas. Así nació en el Departamento de Estado estadounidense la expresión *daños colaterales*, con la intención de evitar mencionar las inexplicables muertes de civiles ocasionadas por las operaciones bélicas.

Con objetivos similares surgió en América Latina, durante los años noventa, la expresión *flexibilización laboral*, un neologismo que generó interesantes tensiones de sentido. Al principio fue difundido desde esferas gubernamentales como un eufemismo que permitía disimular que la nueva legislación del trabajo no significaba otra cosa que la precarización y la anulación de históricos derechos adquiridos por los trabajadores. Pero más tarde, el uso corriente terminó por darle a la expresión una valoración negativa,



cuando la realidad se encargó de despejar todo tipo de dudas sobre qué consecuencias traía aparejada la puesta en práctica de la normativa. Tal vez por eso, ahora, el gobierno de Mauricio Macri evita referirse a la reforma laboral en esos términos y prefiere hablar simplemente de *modernización*. A propósito, el gobierno denominó Ministerio de Modernización a aquella cartera cuya principal política en los dos primeros años de gestión fue la reducción de personal del Estado. Esa misma política, para los sindicatos, se llama *ajuste*.

En materia de política exterior, Cambiemos no retomó la vieja expresión *relaciones carnales* que había acuñado el menemismo para referirse a la estrecha relación de la Argentina con los Estados Unidos. Ahora, el gobierno habla de *relaciones maduras*; tal vez el paso del tiempo haya apagado un poco la pasión, aunque el amor siga siendo el mismo.

Fue un periodista deportivo, Ezequiel Fernández Moores, quien en plena crisis de 2001 pudo tomar distancia respecto del trabajo de sus colegas y

describir con lucidez el uso de los eufemismos y la incorporación acrítica del lenguaje de las fuentes: “Es notable cómo en los medios de comunicación –señaló en una charla pública– se incorpora dócilmente un tipo determinado de lenguaje: podemos decir con facilidad que los pobres saquean supermercados, pero no que los bancos saquean ahorros. Al saqueo de los bancos lo llamamos *corralito*”.

Vommaro, en el texto introductorio del diccionario político que escribió con Adelstein, señala que “para comprender cómo es construido el mundo como mundo de significados es necesario dar cuenta, a la vez, de la capacidad de agencia de los actores y del hecho de que los recursos que estos movilizan están desigualmente distribuidos. Estas desigualdades generan conflictos que son, ante todo, conflictos políticos por la definición de la realidad”.

Los neologismos recopilados por las investigadoras de la UNGS permitieron detectar también que, a partir de la crisis del 2000, una batería de palabras visibilizó nuevas formas de *¿trabajo o emprendedorismo?*, inventadas al calor de la desocupación: *cuidacoches*, *limpiaavidrios*, *paseaperros* o *cartonear*. Aquella economía en bancarrota también aportó nuevas categorías, como *fábricas recuperadas*, *autogestión* o *nodos de trueque*. Más acá en el tiempo, con la recuperación de mediados de la década del 2000, aparecieron nuevas palabras para denominar

una nueva economía: *sojización*, *fracking* o *minería a cielo abierto*.

Las creativas reacciones solidarias ante las penurias sociales también obligaron a inventar un diccionario que dé cuenta de ellas. Entre los más recientes se encuentran *perchero solidario* y *heladera social*, tal como fueron denominadas las iniciativas de distintos vecinos que colocan en espacios públicos ropa o comida para aquellas personas que duermen en la calle.



DERECHOS HUMANOS

Dentro del vocabulario surgido desde que se recuperó la democracia, las investigadoras de la UNGS encontraron que en el área de derechos humanos se registran un montón de resemantizaciones, es decir, viejas

palabras que cobran nuevos significados. Tal es el caso de *madres, abuelas, hijos, hermanos* o *desaparecido*. Por supuesto, también nacieron palabras para designar situaciones hasta el momento inexistentes, como es el caso de *escrache*, una manera de condenar socialmente a un criminal cuando la justicia institucional está ausente.

Los progresos sociales en materia de diversidad sexual y ampliación de derechos también trajeron nuevas palabras. Entre otras: *matrimonio igualitario, unión civil, pansexual, queer, transexual, transgénero, familia ensamblada, vientre sustituto o cisgénero*, está última para señalar que el género coincide con el sexo biológico. Como contrapartida, otros términos aparecieron para denunciar la discriminación o la violación de esos derechos, como *lesbofobia* (o, según el medio, *lesboodio*) o *senofobia*. Y, asociado a ellos, nuevas formas de protesta debieron ser bautizadas: ahora hay *tetazos* y *besazos* masivos: en el primer caso, para repudiar las intimidaciones de las fuerzas de seguridad a las mujeres que amamantan en público, y el segundo es la forma que eligieron las comunidades gay y lesbica para manifestarse ante la discriminación en

plazas, bares y medios de transportes. Estas nuevas maneras vienen a sumarse a aquellas que nacieron dos décadas atrás, como *acampe, tractorazo o cacerolazo*, por mencionar apenas algunas de ellas. Las redes sociales también hicieron su aporte en este campo con los *twittazos* o las graciosas *memes*. Sin embargo, nunca parece ingenua la palabra elegida para definir estas acciones. “El término *piquetero* – subraya Vommaro en su prólogo– apareció asociado a una acción cuasi desesperada, ligada a la crisis social del país, pero también a un acto ilegal y violento: el fuego, los rostros cubiertos completaban el significado de ese sujeto al que se quería describir. Quienes eran identificados con ese término eran portadores no solo de un término que enfatizaba la carencia, sino también el peligro: clases menesterosas, clases peligrosas”. Advertidas de esta situación, algunas agrupaciones que realizaban estas acciones de protesta en los primeros años del

2000 decidieron dar batalla desde su propio nombre, y se identificaban a sí mismas como Movimiento de Trabajadores Desocupados.

Al igual que la Argentina se convirtió en ejemplo mundial de la lucha por la defensa de los derechos humanos, también lo hizo en el activismo por

la igualdad de mujeres y hombres, un campo que recientemente aportó un sinnúmero de vocablos a la vida cotidiana que, más temprano que tarde, deberán incorporar los diccionarios. La expresión *niunamenos* connota a esta altura mucho más que una consigna. El término *femicidio*, a su vez, decididamente desterró de los diarios a la machista frase *crimen pasional*. Las publicaciones de género definen como *sororidad* a la hermandad solidaria entre mujeres, y los detractores del potente movimiento feminista prefieren descalificarlo como *feminazi* con la intención de correr el foco de la discusión: ya no se trataría de la lucha por la igualdad de género sino del aniquilamiento de la masculinidad.

Los neologismos funcionan como verdaderas palabras testigo que definen una época. Un recorrido por aquellos acuñados en las últimas décadas puede convertirse en un perfecto ayudamemoria de la historia reciente del país: *nunca más, carapintadas, hiperinflación, diputrucho, convertibilidad, piquetero, borocotización, voto cuota, voto bronca, voto útil, blindaje, megacanje, cacerolazo, asambleístas autoconvocados, manzaneras, motochorros, meter bala* –y su consecuente *gatillo fácil*–, *femicidios, niunamenos, pingüinos, boca de urna, corpo, círculo rojo, destituyente, cepo, grieta, emprendedorismo, gradualismo, stand by y blindaje mediático*, por mencionar un puñado. Para seguir escribiendo la historia, será necesario inventar nuevas palabras. ¡Y cuánta falta hacen! 🤔



Los argots son repertorios léxicos –de origen urbano en su mayoría– creados, en general, al margen de la lengua oficial. Es en ese sentido que podría considerárseles un vocabulario marginal, no porque sea un lenguaje propio o exclusivo de marginales o delincuentes, sino porque se opone a la lengua estándar. Sin embargo, cuando se detectaron y comenzaron a documentarse los primeros argots europeos en los siglos XVI y XVII –el *jargon* en Francia, el *gergo* italiano, el *Rotwelsch* alemán o la *germanía* en España–, estos constituían léxicos detectados en el habla de vagabundos, pícaros, buhoneros, mendigos, proxenetas, prostitutas y ladrones, todas personas de baja condición social y económica. La mirada de los escritores y lexicógrafos aficionados que dieron cuenta de esta diversidad lingüística se sostenía sobre un eje moral más que sobre una vocación etnográfica o lingüística. Esto puede comprobarse, por ejemplo, en los anónimos *Libro de los vagabundos* (Augsburgo, 1513) y *Nueva manera de interpretar el gergo, es decir, hablar furbesco* (Venecia, 1549); en *La vida generosa de los pícaros, mendigos y bohemios* (Lyon, 1596) de Pechón de Ruby o en la antología *Romances de germanía de varios autores* (Barcelona, 1609) de Cristóbal de Chaves.

Si se estudia detenidamente esos glosarios, se verá que los campos semánticos que abarcan exceden en mucho los ámbitos del delito y la mala vida, lo que debe llevarnos a pensar que tales léxicos no eran

exclusivos de marginales, sino de las clases populares en general. Existe una creencia acerca de que los argots tienen necesariamente un origen delictivo. A estas alturas sabemos que es falsa o, a lo sumo, que dicha certidumbre debe ser morigerada. No es que los delincuentes no usen el argot. Los delincuentes lo usan también.

Existen en la actualidad diversas hablas populares, como el *argot* francés (de allí se tomó el vocablo *argot* para designar estos fenómenos), el *slang* anglosajón, la *gíria* brasileña y el parlache colombiano, entre otras. En la Argentina tenemos el lunfardo. Sus orígenes se perciben *circa* 1870 y no solo perdura hasta hoy, sino que, habiendo surgido como un vocabulario rioplatense, se ha extendido hace décadas al resto del país con una vitalidad indiscutible. Usado (y gestado) al comienzo por criollos e inmigrantes –los habitantes del arrabal–, el lunfardo fue rápidamente absorbido por las clases medias y luego por las acomodadas.

Es importante dejar en claro que las voces y locuciones que integran un argot no son meras variantes dialectales, como podrían ser en el español argentino las selecciones léxicas *frutilla*, *pollera*, *fósforo* o *saco* –sinónimos de las peninsulares *fresa*, *falda*, *cerilla* y *chaqueta* respectivamente–. El uso de una expresión argótica tiene mucho de lúdico, pero básicamente constituye una forma de rebeldía contra las normas lingüísticas, un modo de expresar disconformidad

La mirada de los escritores y lexicógrafos aficionados que dieron cuenta de esta diversidad lingüística se sostenía sobre un eje moral más que sobre una vocación etnográfica o lingüística.

ante un orden social injusto a través de la degradación de las normas y, en consecuencia, también de los valores imperantes. El uso de un habla “rebelde” encubre casi siempre una pequeña venganza o desobediencia que puede expresar enojo, burla, ironía, resentimiento o dolor.

El hablante sabe que se dice *no te pases*, pero elige decir *no te sarpes*; sabe que se dice *paliza*, pero prefiere *marimba*. Quien selecciona uno o más lunfardismos para incluirlos en su discurso no ignora el vocablo de la lengua general. Al contrario, es consciente de la tensión jerárquica entre el español estándar y el lunfardo, así como también de que la elección del

La jerga de la cárcel no es conocida ni utilizada por las personas que jamás estuvieron en ella. ¿Quién sabe que allí al azúcar se le dice *brillo*?

lunfardismo le permitirá expresar matices que jamás conseguiría transmitir si usara el vocablo de uso general o neutro. La fuerte carga connotativa de un argotismo (*trucho* por *falso*, *tujes* por *suerte*, *capo* por *genio*) no es algo que pueda encontrarse en los argentinismos *guitarreada* o *colectivo*, que aun cuando no se utilizan en el español de la península pertenecen de alguna manera al estándar.

¿Existe algún tipo de legitimación social de los argots? Sí. Pero no sucede sino con una parte de su vocabulario, y el proceso es muy lento. En el caso del lunfardo, *pibe*, *conventillo* y *compadrito*, por dar tres casos, ya eran voces corrientes y –en cierto sentido– “neutras” en el habla porteña de la década de 1950.

Hasta tal punto que fueron incorporadas al diccionario académico en aquel tiempo. Otras fueron insertadas como argentinismos en las sucesivas ediciones de este lexicon por la Real Academia, pero muy pocas de ellas se naturalizaron o perdieron su carga connotativa. En la edición de 2001 por ejemplo, aparecen *bagayo*, *berreta*, *chorear*, *falopa*, *gratarola*, *ñoqui*, *piantarse*, *quilombo* y *relojear*, lexemas que conservaron (y conservan aún) su carga argótica.

La propagación del lunfardo en las últimas tres décadas por todo el país se debe a las repetidoras de radio, la TV por cable o satélite, las redes sociales y los mensajes instantáneos. Una palabra que empieza a usarse entre jóvenes de Buenos Aires, Córdoba, La Plata o Rosario puede tardar menos de una semana en ser utilizada por jóvenes jujeños o fueguinos.

Otra creencia generalizada –y también equivocada– es que el lunfardo tiene alguna relación con la jerga carcelaria. Tampoco es cierto. Por supuesto, la mayoría de los presos utiliza el lunfardo, pero porque es el habla de las clases populares, no porque estén encarcelados. La jerga de la cárcel no es conocida ni utilizada por las personas que jamás estuvieron en ella. ¿Quién sabe que allí al azúcar se le dice *brillo*? ¿A la esposa, *verduga*? ¿Que a la cama de arriba se la llama *zorzalera*? ¿Que un *mulo* es un preso que se presta a mantener relaciones sexuales? ¿Que a un rumor se le dice *bemba*? ¿O que *carpulsear* es mirar insinuantemente a otra persona? Estas son voces de la jerga

carcelaria, pero no son lunfardismos. La mayor parte de los argentinos no las conocemos. Una rareza es *gato*, que dentro de la cárcel significa ‘sirviente’, ‘persona de cualidades inferiores’ y desde hace unos años se utiliza profusamente como lunfardismo también.

En suma, los argots pueden ser considerados lenguajes marginales solo en sus orígenes. A medida que se van difundiendo y los hablantes de esa comunidad poseen al menos un conocimiento pasivo de sus voces y expresiones –es decir, aunque no las usen–, ya no puede sostenerse el argumento de la marginalidad.

En consecuencia, ¿existen los criptolenguajes o lenguajes marginales? Existen, sí. Son los manejados y conocidos exclusivamente por un grupo cerrado. Ejemplos de ello son el *pajubá* de los travestis brasileños (actualmente un emblema identitario del colectivo LGTB), el *polari* de los gays británicos surgido alrededor de 1960 y el código escrito conocido como *Leet speak*, popularizado en algunas comunidades de internet en los noventa, que combina caracteres alfanuméricos como l8r (*later*) o siglaciones como OMG (*Oh My God*) o lol (*Lots Of Laugh*).

En la Argentina ya se usan siglaciones como *catrasca* (torpe), *pornoco* (grano en la cara), ATR (a todo ritmo) o UPD (último primer día). El recurso es antiguo: se da en el galicismo AVION, formado con las siglas de *Appareil Volant Imitant l’Oiseau Naturel* (aparato volador que imita al ave natural). 😊

CAMELOS, PALADARES Y PIZARRONES

POR VÍCTOR FURCI

Un poco más de media hora

Un profesor realiza junto a su grupo de estudiantes una experiencia con una golosina que le permite elaborar los pasos a seguir para crear un proyecto de investigación.

Ingresa al aula 104 algo nervioso. Aprieto con la mano la bolsita de nylon que llevo en el bolsillo de mi pantalón. Es la primera clase del ciclo lectivo de Metodología de la Investigación, que doy para el curso de cuarto año del profesorado de Biología que se dicta en el Instituto Superior de Formación Docente (ISFD) N° 16 “Juana Paula Manso” de Saladillo. Hoy al entrar al instituto sonreí con cierta nostalgia al recordar cuando perdimos la elección, por muy pocos votos, quienes proponíamos como nombre para el



ISDF el de Héctor Taborda: un profesor innovador que a principios del siglo pasado creó en nuestra ciudad la primera casa de estudios para formar docentes. Aquel día, después de la votación, un colega se acercó, me palmeó el hombro y dijo:

–Nos ganó el marketing y la globalización.

Y junto a ese comentario me vinieron a la mente las palabras de mi tío Gregorio:

–¡Y *bué!* Buena suerte, mala suerte, nunca se sabe.

En el aula me esperan siete alumnas y dos alumnos: hablan fuerte, se ríen entre ellos y relatan anécdotas de las clases anteriores. Me pregunto cómo recibirán la propuesta que les ofreceré.

¿No será demasiado infantil?

Recuerdo el comentario de un colega en una reunión de profesores:

–Es un grupo muy activo, inteligente, estudioso, compañero y divertido. Vuelvo a apretar la bolsita en mi bolsillo.

Luego de las presentaciones habituales, les cuento cómo organizaremos la jornada: realizaremos una experiencia que incluirá, al finalizar la clase, la confección de un resumen completo sobre cómo se realiza un proceso de investigación. Veo que se interesan y atienden con gesto alegre. Recuerdo el consejo del profesor Jorge Sztrajman cuando di mi primera clase en la universidad:

–Todo el tiempo que le dediques en la primera clase a crear un buen clima de trabajo no es tiempo perdido: es el 50 % de la enseñanza.

Al evocar aquellas palabras, me relajo y comienzo a disfrutar del encuentro con los nuevos estudiantes. Saco la bolsita de mi bolsillo y les muestro el contenido: doce caramelos que se llaman *media hora*. Y pregunto:

–¿Conocen estos caramelos? ¿Por qué se llamarán *media hora*? ¿Durarán *media hora*?

La pregunta abre un diálogo algo desopilante pero que despliega conocimientos que apunto en el pizarrón.

–¡Sí, los conozco, son horripilantes! –responde

Guadalupe con su enorme sonrisa—. Me los daban como castigo cuando me portaba mal.

–A mí me encantan, es como tomar fernet con coca pero sin fernet –dice Federico mientras se hama en su silla apoyada en dos patas.

–Y después te tomás todo el fernet junto, ¿no? –bromea Cecilia, quien todavía no se sacó su campera de jean.

Celeste, que se develará como la reflexiva del grupo, se pregunta:

–¿Cómo se disolverá el caramelo si tomamos alcohol al mismo tiempo?



Recuerdo el consejo del profesor Jorge Sztrajman cuando di mi primera clase en la universidad: “Todo el tiempo que le dediques en la primera clase a crear un buen clima de trabajo no es tiempo perdido: es el 50% de la enseñanza”.



–La saliva es básicamente agua y el agua es el solvente universal, permite disolver casi todas las sustancias que comemos, ¿o no? –afirma Yamila con voz fuerte desde el fondo del aula–.

Catalina, concentrada y entusiasmada, aporta datos precisos sobre la composición de la saliva y sus posibles influencias en la duración del caramelo:

–La saliva es un líquido corporal muy complejo, plagado de enzimas como la amilasa que inicia la digestión de los alimentos ricos en almidón y en hidratos de carbono, y la ptilina que degrada las grasas. También incluye inmunoglobulina, que son los anticuerpos que ayudan a cicatrizar y a calmar el dolor. ¿Vieron como los animales y algunos humanos se lamen las heridas? Bueno, es por eso. Entonces la composición de la saliva de cada uno define cuánto durará el caramelo.

–Todos somos diferentes, distintas caras, distintas lenguas, distintas salivas –recalca Priscila.

Malena, sentada cerca de la ventana, aporta:

–Seguramente la disolución del caramelo depende de la cantidad de saliva, de la temperatura corporal y de otras sustancias presentes en la boca.

Alejandro, siempre atento para colar algún chiste, dice:

–¡Cuidado, che, que nos vamos a la banquina! Yo no soy quién para juzgar las sustancias en tu boca, Malena, pero ¿qué sustancias podrías tener en tu boca además de la saliva?

Malena, sonrojada, le responde:

–¡No, no! Me refiero a si comiste o tomaste algo antes, por ejemplo, alcohol o jugo de frutas; lo que quiero decir es que la dieta influye en la composición de la saliva.

Y Yamila, de nuevo desde el fondo, agrega:

–Yo creo que también depende de la velocidad para chupar, algunos lo hacen muy rápido y otros, más lento. ¿O no?

–¡Ah, bueno! –bromea Priscila–, ya nos metemos con la vida privada. ¡Cada uno hace con su boca lo que quiere!

Catalina insiste con datos biológicos:

–Es verdad lo que dice Yamila, la actividad muscular depende de la ansiedad y de los niveles de adrenalina y serotonina; y eso puede influir en la duración del caramelo.

Romina, que hasta ahora había permanecido callada, aporta:

–A mí me parece que la composición de la saliva depende del sexo.

–¡Ah, bueno! –dice entre risas Priscila–. Ahora sí nos fuimos a la banquina.

–No, no, digo que si sos varón o mujer y si estás con la menstruación o embarazada o en otra etapa del desarrollo seguramente la saliva irá variando. ¿O, no, Víctor?

–Todos los aspectos que nombraron, influyen –respondo, señalando al pizarrón para repasar todas

las variables que fui escribiendo en el pizarrón. Y pregunto:

– Entonces, ¿cuánto les parece que durarán los caramelos *media hora*?

– Pocos minutos –dice Guadalupe.

–Las publicidades nunca dicen la verdad, como el caso de las cajas de fósforos, que no traen 222 unidades –agrega Federico.

–¿Se acuerdan del ferretero de la película *Un cuento chino*, que cuenta los tornillos que vienen en una caja y no tiene la cantidad anunciada en la etiqueta? –pregunta Alejandro.

–O los rollos de hilo que en la etiqueta indica que tienen cien metros, pero en realidad traen varios trozos de veinte metros –dice Yamila.

–Habría que leer la etiqueta del caramelo pero sin creerle mucho –propone Celeste.

–A ver qué dice –señala Cecilia y lee–: Caramelos *media hora*, industria argentina, los del relojito, peso: cuatro gramos, sabor a anetol, precaución, riesgo de asfixia para niños menores de cuatro años, ingredientes: RNPA, etcétera, etcétera.

–Mirá toda la información que trae esa etiquetita –comenta Federico.

–¿Cómo podríamos hacer para averiguar la duración de los caramelos? –pregunto.

–¡Hay que comerlos y medir el tiempo! –propone Catalina.



Acordamos algunas reglas para realizar la experiencia: todos comenzaremos a comer el caramelo en el mismo momento; mediremos el tiempo con el cronómetro de los celulares. A medida que terminan el caramelo, me avisan: yo anotaré el tiempo y la persona en el pizarrón. No vale masticarlo, ni tragarlo entero, ni tenerlo entre los dientes sin chuparlo. Tampoco vale chuparlo demasiado rápido, sino en forma natural. Una vez que terminamos de establecer los acuerdos, comenzamos.

–¿Listos? –pregunto.

–Sí –responden con entusiasmo.

–¡Adelante nomás!

Mientras pasan los minutos, registramos en el pizarrón otras cuestiones: ¿será válida esta experiencia? ¿Cuáles serán los límites de su validez? ¿Cuáles serán los posibles errores en esta medición? ¿Todos los caramelos durarán lo mismo? ¿Qué variables pueden influir en la duración del caramelo? No todos los caramelos son iguales; algunos serán más chicos o más grandes, quizá las partidas de producción son distintas de acuerdo a la ciudad donde se produzcan y tienen diferentes ingredientes, o varían las proporciones. ¿Se fabricarán en un solo lugar o habrá fábricas de caramelos *media hora* en distintas provincias?

El diálogo se enriquece y dinamiza, y todo el grupo de estudiantes pone en juego sus conocimientos

de biología animal y humana. Entre todos caracterizamos a la saliva: un fluido corporal, transparente y muy viscoso, compuesto principalmente por agua; las glándulas salivales segregan un promedio de un litro por día. Además de todas las características que los alumnos mencionaron durante la charla, la saliva porta otras sustancias que cumplen diferentes funciones además de las ya mencionadas en la charla. Algunas regulan la viscosidad para favorecer la dinámica del bolo alimenticio, la masticación, el habla y la degustación; otras que mantienen el PH adecuado al inicio de la digestión de alimentos; algunas son antibióticas, otras reparan la epidermis de la boca, y están las analgésicas –similares a la morfina– que calman el dolor. Otras cuestiones que influyen en la composición de la saliva, además del sexo, dependen de la masa y de la temperatura corporal, de la dieta, de los niveles de ansiedad, de la actividad muscular basal y –quizá– del gusto por los caramelos.

¿Comerán más rápido aquellas personas a las que les gusta el sabor o tardarán más si les disgusta? ¿Qué función biológica tiene el sentido del gusto?

El sentido del gusto está en la lengua, un órgano musculoso ubicado en la boca, que cumple numerosas funciones en el ser humano: una de ellas es provocar la sensación de sabor. El gusto actúa por contacto de las sustancias químicas solubles con la lengua. El ser humano, a través de sus papilas



gustativas, puede percibir un amplio abanico de sabores como respuesta a la combinación de varios estímulos, entre ellos la textura, la temperatura, el olor y el sabor. Los alimentos pueden ser dulces, salados, ácidos, amargos y *umami*: un sabor identificado en Japón. El sabor permite seleccionar los alimentos y bebidas según los deseos de la persona y también de acuerdo a las necesidades nutritivas. La selección del alimento en la mayoría de las especies es una respuesta evolutiva; en el caso del ser humano está influida por aspectos naturales, psicológicos, sociales y culturales. La tensión entre naturaleza y cultura resulta fundamental para comprender al ser humano.

–Lamentablemente no todo lo que nos gusta es bueno para la salud –dice Guadalupe.

Realizamos la experiencia de manera organizada mientras conversamos sobre las posibles fuentes para conocer más sobre el tema. Miramos la etiqueta del caramelo, allí se detallan los ingredientes y la fecha de fabricación, entre otros datos. Pero los estudiantes buscan más información en internet: descubren que un tal Rufino Meana creó la fábrica de caramelos *media hora* en Buenos Aires, en el barrio de Chacarita, y que en 1952 la trasladó a Urubelarra, una localidad sobre la ruta 205, la misma que pasa por Saladillo. Como parte de la exploración, también vemos algunas publicidades de época. El origen del nombre *media hora* resulta dudoso: algunos dicen

El sentido del gusto está en la lengua, un órgano musculoso ubicado en la boca, que cumple numerosas funciones en el ser humano: una de ellas es provocar la sensación de sabor.

que se debe a que el patrón les daba media hora a los empleados para limpiar el lugar e higienizarse antes de que terminaran su turno de trabajo y que no hace referencia a la duración de esta golosina en la boca. ¿Será cierto?

De a poco todo el grupo termina de comer los caramelos. Organizamos los resultados en una tabla en el pizarrón, los analizamos y pregunto:

–Ahora, un poco de estadística, ¿vieron algo de esa materia?

Aparecen algunos gestos irónicos, de fastidio y desazón:

–¡Veníamos tan bien! ¿Es necesario incluir la palabra “estadística” en esta clase?– masculla Guadalupe.

–Los profes de biología no nos llevamos bien con las matemáticas –dice Federico.

–¡Ya me estoy empezando a angustiar! –bromea Catalina.

Calculamos el promedio y la desviación estándar de los datos.

Les cuento sobre lo que es el STEM, sigla en inglés de las cuatro disciplinas [science, technology, engineer, maths], que promueve el enfoque didáctico de la enseñanza articulada de las ciencias, la tecnología, la ingeniería y la matemática. Esta propuesta se inició en los Estados Unidos en la década de 1990 como una respuesta a la baja graduación en las carreras científicas y para promover el desarrollo tecnológico





y económico. Pero luego se extendió en numerosos países como propuesta didáctica para mejorar la enseñanza de las ciencias: promueven un aprendizaje activo, multidisciplinar y relacionado con problemáticas locales y de interés común.

Para finalizar la clase, formalizamos los contenidos abordados desde la perspectiva de la metodología de la investigación: distinguimos el proceso de investigación, del proyecto y del informe final. Organizamos la escritura del informe de la experiencia mientras tomamos unos mates para sacarnos el sabor del caramelo: es fuerte, muy dulce, similar al del anís. El anetol, la sustancia que le da ese sabor característico, es un compuesto aromático presente en el anís y el hinojo. Y a eso sabe.

Termino la clase contento, tranquilo y satisfecho. Salgo del instituto y mientras camino bajo las arboledas de Saladillo, que el otoño ya comenzó a pintar de ocre, pienso: ¿les habrían gustado los caramelos *media hora* a Juana Manso y a Héctor Taborda? ¿Habrían participado en el foro virtual del aula? 🍬

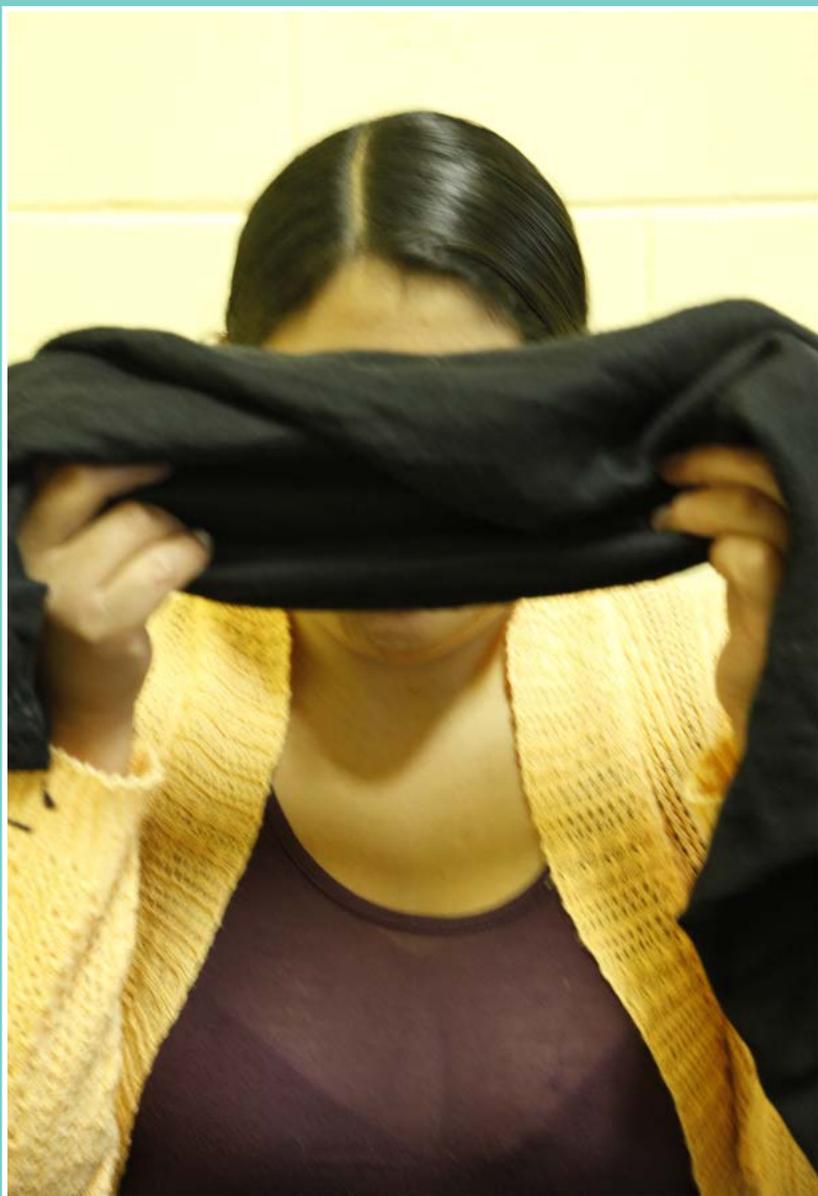
N	PARTICIPANTE	TIEMPO	PROMEDIO
1	Cecilia	8 min	15,9 MINUTOS
2	Federico	8 min	
3	Yamila	9 min	DESVIACIÓN ESTÁNDAR
4	Romina	11 min	8,62 MINUTOS
5	Víctor	11 min	
6	Catalina	12 min	MÍNIMO
7	Celeste	20 min	8 MINUTOS
8	Alejandro	20 min	
9	Guadalupe	29 min	MÁXIMO
10	Malena	31 min	31 MINUTOS

Tiempo que le llevó a cada estudiante comer el caramelo ←



UNA JUSTICIA QUE NO GARANTIZA DERECHOS

POR FEDERICO FRAU BARROS



Fotos: Helen Zout/Archivo Comisión Provincial por la Memoria

Reina de la incomunicación

Reina Maraz fue condenada a cadena perpetua en un juicio en el que no se la escuchó: habla solo quechua y no pudo defenderse. Recién tras seis años de prisión, pudo declarar con una intérprete y quedó en absuelta.

Reina Maraz estuvo seis años presa por un crimen que no cometió. La condenaron a pasar toda su vida en prisión, y durante un año y medio ni siquiera supo el motivo. Sufrió el encierro por ser india, mujer y pobre.

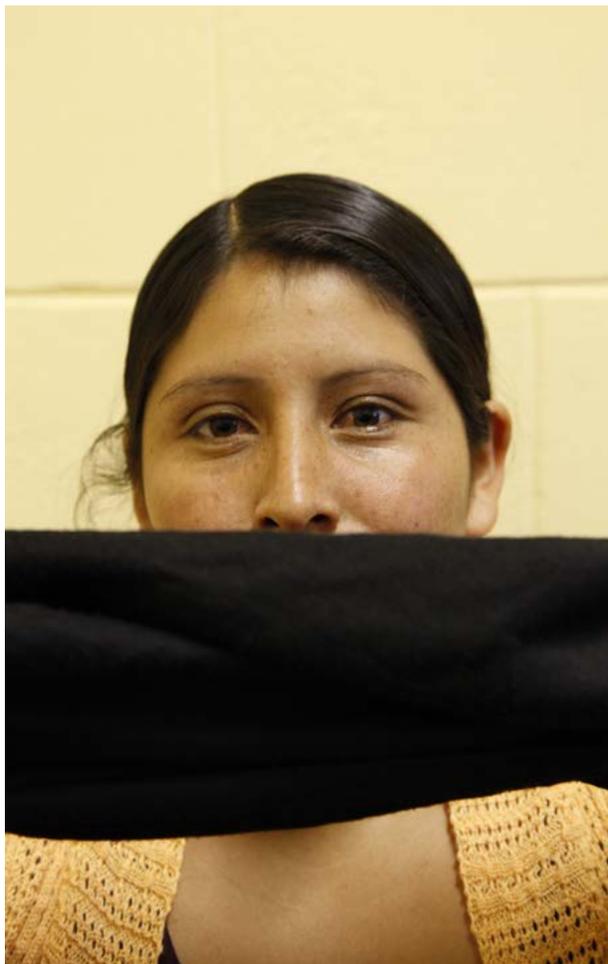
El 20 de noviembre de 2010, cuando dos policías de la comisaría 5ta de Florencio Varela la llevaron detenida acusada de haber matado a su marido, Reina estaba embarazada de cuatro semanas. Unos meses después la trasladaron del calabozo de esa comisaría a la unidad 33 del Servicio Penitenciario Bonaerense: una cárcel de mujeres que está en Los Hornos, en el partido de La Plata. Allí parió a su hija Abigail.

En una visita de rutina al penal, una representante de la Comisión Provincial por la Memoria (CPM) se enteró de su situación y tomó nota de su estado de indefensión, producto de las barreras del lenguaje: Reina no habla castellano, es quechua-parlante. En la siguiente visita, la CPM llevó una intérprete.

–No entiendo nada –fue lo primero que le dijo Reina.

Desde que la detuvieron hasta ese día, Reina no se había podido comunicar con nadie en su lengua materna.

Reina Maraz Bejarano, una mujer quechua que nació hace 29 años en el poblado boliviano de Avichuca, llegó a la Argentina en 2009 con su



Fotos: Helen Zout/Archivo Comisión Provincial por la Memoria

marido, Límber Santos. Él la trajo de Bolivia a la fuerza y se quedó con sus documentos para que no pudiera volver sola. Se asentaron en Villa Soldati en la casa de unos familiares de él.

Dos meses antes de que detuvieran a Reina, Límber volvió ebrio a su casa, le pegó a su mujer y, frente a sus dos hijos, Kevin y Fermín, abrió la garrafa de gas diciendo que los iba a prender fuego. Ellos se salvaron pero de la casa no quedó nada.

Límber era alcohólico y violento: golpeaba a Reina constantemente y la trataba como un objeto personal. Como él era su única forma de comunicación con los demás, ella volvió a juntarse con él y unas semanas después del incendio se mudaron a una caseta de una habitación sin baño en Florencio Varela.

Allí Límber conoció a Tito Vilca Ortiz, un vecino, alcohólico y violento como él.

–Tito era amigo de mi esposo. Mi marido me entregó a él para que abuse de mí –le dijo Reina a la periodista boliviana Nathalie Iriarte Villavicencio, que se encuentra realizando un documental sobre su historia. Y agregó:

–Una vez el joven ese llegó a las cuatro de la mañana a casa y me dijo: “Tu marido me ha mandado para que esté con vos porque me debe plata, él se fue con otra a un hotel”. Yo no le creí, peleé mucho, pero igual me violó. Yo estaba embarazada de un mes. Mis otros dos hijitos despertaron asustados por el



Foto: Nathalie Iriarte

Con Frida, durante el juicio. ↓



Foto: Archivo Comisión Provincial por la Memoria

ruido y vieron todo lo que me hizo. Lloraban y decían: “Mamá, ¿qué te están haciendo?”.

Al día siguiente, Reina los encaró a los dos y Límber negó haberle dicho eso a Vilca. Los varones discutieron, Vilca le pegó una trompada a su marido y ambos se fueron. La cosa parecía haber quedado ahí. Pero a los pocos días el cuerpo de Límber apareció enterrado en un basural cerca de su casa, con las manos atadas y marcas en el cuello.

Antes de que apareciera muerto, como Reina no había sabido nada de su marido durante varios días, había ido a hacer la denuncia a la comisaría. Unos días más tarde, la policía determinó que ella era culpable. El argumento fue que cuando llegaron a su casa y le dijeron que había aparecido el cuerpo enterrado a pocos metros, ella asintió cuando no sabía qué le estaban diciendo.

–¿Por qué me encerraron? ¿Es porque no sé hablar español? ¿Es porque soy boliviana? –dice que les decía, en quechua, a los policías mientras se la llevaban.

Esas preguntas las respondió, de modo absurdo, la Justicia en primera instancia. Esas respuestas mantuvieron a Reina privada de su libertad durante seis años.

El 28 de octubre de 2014, el Tribunal Oral Criminal 1 de Quilmes la condenó a perpetua.

–Parece que ser mujer indígena y pobre es una maldición, y este es un tribunal que ha discriminado

–dijo el activista y premio Nobel de la Paz Adolfo Pérez Esquivel, quien estuvo presente en el juicio. Vilca, acusado por el crimen de Límber Santos junto a Reina, murió de cirrosis en la Unidad Penal 23 de Florencio Varela antes del juicio.

–*Munani justiciata* –repetía Reina durante el juicio.

Esa frase, que significa “quiero justicia” en quechua, se convertiría en bandera de lucha. En noviembre de 2016, gracias a la batalla que dieron muchas mujeres de distintas organizaciones que pelearon por su libertad, empezó a vislumbrarse un final justo para Reina. El Tribunal de Casación de La Plata la dejó en libertad y un año más tarde, la Cámara de Casación ratificó el fallo y la absolvieron.

–Todas las compañeras me ayudaron un montón. Todo se puede. Como lucharon ustedes, yo voy a luchar –dijo Reina por esos días.

Hoy Reina trabaja en una gráfica del Movimiento de Trabajadores Desocupados de Lugano y vive con su hija Abigail. Mientras no pierde la ilusión de que el Estado argentino la compense por todos los daños sufridos, está terminando de regularizar su situación migratoria para volver a Bolivia y encontrarse con sus otros dos hijos, que hoy viven allá y a los que no pudo ver por más de cinco años. Estar separada de sus hijos es lo ella misma define como su peor condena. 📍

UNA NUEVA APUESTA PEDAGÓGICA

POR DIEGO HERRERA
FOTOS: SUB.COOP

Ideogramas y letras en el mismo pizarrón

Hace tres años el gobierno de la Ciudad de Buenos Aires abrió, en Parque Patricios, la primera escuela de enseñanza bilingüe en español y chino mandarín. Las docentes y los directivos desarrollan a diario estrategias para afrontar las complejidades que no se suelen contemplar al crear este tipo de proyectos.



¿Cómo caminaba Gaspar? –pregunta la maestra.

–¡Gaspar caminaba con las manos! –grita con entusiasmo una nena.

–¿La gente aceptaba que él fuera diferente?

–¡Nooooooooooooooooooooo! –responden al unísono un montón de voces agudas.

Es viernes por la tarde. Como en cualquier clase de primaria, los niños y las niñas de cuarto grado “A” levantan las manos como si quisieran tocar el techo ante cada pregunta que formula la maestra. En el aula hay casi treinta alumnos, sentados en grupos de a seis en torno a una gran mesa formada con tres pupitres dobles.

–Llegaron tres policías y, ¿qué hicieron con Gaspar? pregunta la docente.

–Se lo llevó la policía –responde una nena.

–¿Qué les pregunta Gaspar a los policías?

–¿Está prohibido caminar con las manos? –acota un nene.

La maestra pide cuatro voluntarios para que pasen al frente a representar la escena. El elenco se completa en menos de diez segundos.

Es probable que en muchas escuelas primarias lean “El caso Gaspar”, un cuento de Elsa Bornemann. La N° 28 que está en Parque Patricios no es la excepción; aunque, para ser justos, esta escuela es un poco diferente: la mitad de sus alumnos tienen al chino como lengua madre. Las familias reciben las notas que



les envían en los cuadernos de comunicaciones en los dos idiomas.

–Si un pibe se golpea como en cualquier escuela, llora y te habla en chino. O suena el teléfono, contéstas “escuela” y te responden en chino. Tenés que ir a buscar a una maestra para que te traduzca –cuenta Adrián Rivadeneira, secretario de esta institución. El

equipo escolar incorpora las nuevas costumbres culturales a diario.

–Los chinos toman agua tibia todo el tiempo. Cuando empecé acá no entendía qué hacían. Las maestras chinas también lo hacen. Dicen que es para mantener purificado el cuerpo –comparte Rivadeneira.

–Vienen todos con sus termitos –acota Mónica Deschner, vicedirectora de la escuela desde mediados de 2017.

Quizá existan pocas comunidades sobre las que la imaginación de los argentinos haya construido tantos mitos y prejuicios. Las distancias geográfica y lingüística contribuyen a la proliferación de estereotipos.

–No me pregunten por qué, pero yo tenía un prejuicio, pensaba que los chinos eran poco cariñosos con sus hijos –admite Rivadeneira.

Esa idea la sostuvo hasta que un día vio cómo la mamá de Anita y David –dos alumnos que se volvieron a China el año pasado– se agachaba para hablarles a su hija y a su hijo y les explicaba las razones por las que no podían quedarse a un acto en la escuela.

–Al escuchar la ternura que había en su voz me di cuenta del prejuicio que había construido en mi cabeza.

Ni una sola de las familias chinas que eligen para sus hijos la escuela N° 28 vive en el Barrio Chino. La mayoría está asentada en Once o en Congreso. Algunas familias trabajan en supermercados, muchas otras se ganan el sustento en lavanderías de ropa y bazares que venden artículos importados. También concurren varias familias que tienen bastante dinero, pero otras tantas trabajan para patrones, también chinos, y que están lejos de tener la vaca atada.

–Una cosa que aprendés en esta escuela es que es una idiotez eso de que los chinos son todos iguales. No, son absolutamente distintos. Los chinos no son

iguales. Hacemos construcciones simbólicas de la nada. Les tenemos que poner nombre y cara a las cosas que ignoramos y les inventamos una –reflexiona el secretario.

La Escuela Primaria N° 28 se creó en 2015 y tiene dos secciones por grado con cerca de treinta estudiantes por aula. Año a año van agregando un grado –en 2018 abrieron el primer cuarto grado– hasta que se complete la primera cohorte de primero a séptimo, en 2021. En un edificio contiguo, funciona un jardín de infantes que también recibe a la comunidad china. La institución primaria lleva adelante un proyecto piloto de “inmersión dual”. Dos docentes por aula están a cargo de cada materia: una hispanoparlante y otra sinoparlante. No traducen de una lengua a otra: algunos contenidos los dicta la maestra en castellano y otros los desarrolla en chino su pareja pedagógica. Mónica Deschner cuenta que los niños de familias chinas aprenden con bastante facilidad el castellano, pero que a los hispanohablantes les resulta difícil aprender el chino. La explicación que encuentran los docentes es lógica: los sinoparlantes están inmersos las veinticuatro horas del día en un entorno lingüístico regido por el castellano.

Otra dificultad que tiene la escuela –y que está lejos de estar resuelta– es la falta de docentes sinoparlantes.

–Cuando se conformó la escuela no había docentes que hablaran chino para cubrir la jornada completa –dice Deschner.



Las docentes hispanoparlantes son maestras comunes como el resto del equipo. Pero de todas las sinoparlantes, una sola –que está en el equipo de coordinación– es maestra con título docente. El resto ingresó por el Artículo 66 del Estatuto: rindieron un examen de idoneidad.

Si alguna de las docentes sinoparlantes necesita tomar una licencia más o menos extensa, eso provoca grandes problemas en la organización escolar: es casi imposible encontrar un reemplazo. Y para empeorar la situación –se quejan los directivos–, la gestión educativa del gobierno porteño muchas veces no tiene la

sensibilidad necesaria para contemplar la especificidad de esta escuela.

–La última prueba de idoneidad se tomó el 26 de diciembre del año pasado, a pesar de que elevamos el pedido en mayo. Dos chicas no vinieron a rendir porque estaban en China. No es una fecha adecuada para tomar un examen –argumenta el secretario.

Con menos de un año en la escuela, Deschner ya acumula unas cuantas anécdotas, como aquella vez que se lastimó uno de los nenes. Ese día, le pidió al profesor Pu Min que la acompañara al hospital porque el chiquito no hablaba nada de español. Y a su

vez, que llamara al padre del alumno para pedirle que también fuera para el hospital. Pero cuando el profesor empezó a hablar con el chico, le costaba mucho entenderlo.

–Pu Min supuso que esa familia venía del norte de China y que hablaba otra variedad de la lengua. Al padre no consiguió entenderle nada –recuerda Deschner.

Suele percibirse a las otras comunidades como entidades homogéneas, pero es claro que presentan tantas diferencias y matices como nuestra propia comunidad.

–Acá tenemos maestras chinas y de Taiwán. Nosotros las llamamos maestras chinas a todas. A veces uno, en la cotidianidad, termina borrando las diferencias –agrega Rivadeneira.

En esta escuela ocurren sorpresas a diario. Deschner relata el día que una mamá llegó con su hijo que había ingresado hacía dos semanas. Llegaron los dos con el micro escolar, ella solo tenía encima su celular y la llave de su casa. No hablaba ni una palabra de español y pensaba que iba a poder volver con el mismo micro que la había traído. El secretario tuvo que llevar a la madre hasta la estación de subte, pagarle el pasaje y acompañarla hasta el andén.

–Le hice un cartel con el nombre de la estación en la que tenía que bajarse –recuerda Rivadeneira.

Tampoco es raro que tengan que parar un taxi e indicarle al chofer la dirección de la casa de alguna familia.





–Es un aprendizaje interesante. Hay que pensar otra escuela a la que no estamos habituados –analiza Rivadeneira y añade–, cuando recién entré acá, faltó una maestra de segundo grado y fui al aula a cubrirla. Empecé a escribir en el pizarrón y a hablar rápido. Cuando me di vuelta, descubrí que la mitad de los pibes no me había entendido nada.

El edificio de la escuela es muy nuevo y sus condiciones están por encima del promedio de las de

otras instituciones públicas. Todas las aulas tienen uno de sus laterales completamente cubiertos con ventanales y eso permite que cualquiera que transite por los pasillos pueda observar y escuchar la clase. En el patio, un grupo de nenas y nenes practican educación física. Los alumnos corren entre conos y saltan dentro de unos aros de varios colores. Luego hacen equilibrio en una soga apoyada sobre el piso del patio. Javier, profesor de educación física, es el único docente de la institución que es argentino y habla chino. De hecho, da las instrucciones en chino. En un momento, la clase toma un tono serio y todos los niños se quedan quietos, sentados en el suelo:

–Nunca le digan a un compañero que no lo quiere nadie, que es feo o ninguna cosa de esas porque el otro puede sentirse muy mal. Además, es mentira – les explica Javier, esta vez en castellano.

El rol de los directivos de esta escuela es complejo en distintos aspectos. ¿Cómo supervisar una clase de chino mandarín? ¿Cómo leer lo que está escrito en el pizarrón o en los cuadernos de los chicos? Rivadeneira cuenta que, en las reuniones de personal, muchas veces se quedan afuera de las conversaciones que entablan las maestras chinas. En parte para mitigar estas dificultades, la escuela cuenta con el apoyo de un equipo técnico compuesto por cuatro profesionales.

El día del patrono de la escuela coincide con la fecha del surgimiento de la República Popular China.

En el primer acto del patrono, Rivadeneira quedó impactado al ver la bandera argentina junto a la imagen de Mao Tse-Tung.

–Jamás pensé ver eso en una escuela de la Ciudad de Buenos Aires –confiesa el secretario.

Además, la agenda de actos escolares se expande: al 25 de Mayo y al 9 de Julio hay que sumarle el festival del Medio Otoño y el del Bote Dragón.

Son casi las cuatro de la tarde. En la puerta de la escuela aparecen las primeras madres y los primeros padres que van a buscar a sus hijos y a sus hijas. Hace no más de cinco años, a esa misma hora, la calle Los Patos habría estado casi desierta. Ahora, por el polo tecnológico pasan varios oficinistas bamboleando las tarjetas magnéticas blancas que cuelgan de sus cinturas. Dos madres se juntan a charlar a la sombra de la fábrica abandonada que está justo frente a la escuela. Exención impositiva mediante, quizá esa mole muerta vaya a ser sustituida por un altísimo edificio vidriado con las oficinas de alguna empresa de servicios. Las dos mujeres que charlan no parecen chinas, pero nada les impide haber nacido en Shanghái. A unos pocos metros, estaciona un auto negro y de su interior surgen un hombre y una mujer que parecen chinos, pero nada les impide haber nacido en Tapiales. Adentro, en algún banco de un aula o durante algún juego en el recreo, los niños que no parecen chinos ya se olvidaron de que la mitad de sus compañeros sí lo parecen. 😊

FRASES, PENSAMIENTOS

1 *La lengua es un sistema en donde todos los términos son solidarios y donde el valor de cada uno no resulta más que de la presencia simultánea de los otros.*

Ferdinand de Saussure

2 *Los límites de mi lenguaje son los límites de mi mente.*

Ludwig Wittgenstein

3 *El lenguaje de hoy no es peor que el de ayer. Es más práctico. Como el mundo en que vivimos.*

Noam Chomsky

4 *A los escritores se les suele preguntar: ¿Cómo escribes? ¿Con un procesador de texto? ¿Con máquina de escribir eléctrica? ¿Con pluma de ganso? ¿Con caracteres caligráficos? Sin embargo, la pregunta fundamental es: "¿Has encontrado un espacio, ese espacio vacío, que debe rodearte cuando escribes?". A ese espacio, que es una forma de escuchar, de prestar atención, llegarán las palabras, las palabras que pronunciarán tus personajes, las ideas: la inspiración.*

Doris Lessing

5 *Lo indecible me será dado solamente a través del lenguaje.*

Clarice Lispector

6 *El gran peligro de la globalización es que nos empuja a una megalengua común.*

Umberto Eco



¡A JUGAR!

El objetivo de este juego es formar la mayor cantidad de palabras obtenidas al agitar los dados durante los tres minutos que señala el reloj de arena. Se pueden formar palabras con letras que estén adyacentes en cualquiera dirección. Aunque es un juego parecido al scrabble, este es más fácil de transportar y más corto.

SUPERCALIFRAGILISTICOESPIALIDOSO



Esta palabra la dice Julie Andrews cuando interpreta a Mary Poppins y un grupo de periodistas se le acerca

a la salida del hipódromo después de ganar una carrera de caballos para preguntarle qué siente en ese momento.

Ella le responde cantando esa palabra que se puede usar cuando uno no encuentra palabras para expresar lo que se siente. Dicen que es la palabra más larga en el español, aunque la Real Academia no la haya incluido todavía en su diccionario. El *Oxford Dictionary* sí la incluyó y quiere decir: algo extraordinariamente bueno o maravilloso.

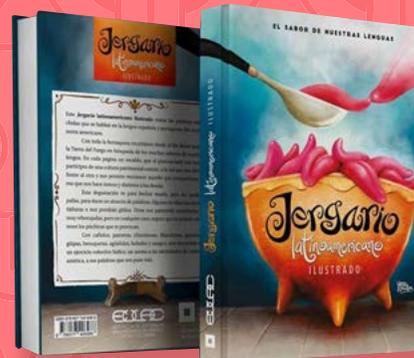
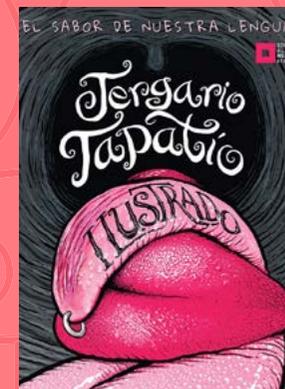
Mary Poppins (1964) fue la primera película de Disney que no respondía al prototipo de mujeres que aparecían en otras películas: no es princesa, trabaja, no necesita un hombre para ser feliz, no tiene herencias ni sangre aristocrática, es firme, independiente, decidida, aconseja cuando lo considera necesario y es severa o pone límites cuando cree que es conveniente. Es libre. Como es libre la señora Banks (la madre de la nena y el nene a los que Mary Poppins cuida) para dejar a sus hijos y ocuparse de participar del movimiento sufragista; como es libre Dick Van Dyke en el papel del deshollinador.

JERGARIO LATINOAMERICANO ILUSTRADO JERGARIO TAPATÍO

Los editores universitarios que trabajan en instituciones de educación superior dispersas desde el río Bravo hasta Tierra del Fuego participaron de la aventura de escoger palabras que sean significativas dentro de su patrimonio cultural, cuyo significado se completa con la visión del mundo de los hablantes. El proyecto, convocado y coordinado por Sayri Karp, presidenta de EULAC (Asociación de Universidades de Latinoamérica y el Caribe) y directora de la editorial de la Universidad de Guadalajara (UdeG, institución anfitriona de la importante Feria Internacional del Libro de esa ciudad mexicana), reúne 106 palabras definidas por 100 escritores, ilustradas por 74 dibujantes. Para la recopilación participaron 80 casas de estudio –entre ellas, la UNIFE– representando a 13 países: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, El Salvador, Honduras, México, Panamá, Perú, República Dominicana y Uruguay.

Este proyecto tiene su antecedente en uno similar, el *Jergario tapatío ilustrado*, editado por la Editorial de la

UdeG compendia vocablos del habla de los tapatíos (oriundos de Jalisco, el estado de México al que pertenece la ciudad de Guadalajara).



La UNIFE participó del proyecto con la palabra «grasa», ilustrada por el artista Eduardo Maicas, mientras que la elección del vocablo y la redacción del texto para definirlo corrieron por cuenta del equipo editorial.

AL IDIOMA ALEMÁN EN EL ORO DE LOS TIGRES

Por Jorge Luis Borges

Mi destino es la lengua castellana,
El bronce de Francisco de Quevedo,
Pero en la lenta noche caminada,
Me exaltan otras músicas más
íntimas.

Alguna me fue dada por la
sangre

-Oh voz de Shakespeare y
de la Escritura-,
Otras por el azar, que es
davidoso,

Pero a ti, dulce lengua de
Alemania,
Te he elegido y buscado, solitario.

A través de vigiliás y gramáticas,
De la jungla de las declinaciones,
Del diccionario, que no acierta nunca
Con el matiz preciso, fui acercándome.

Mis noches están llenas de Virgilio,
Dije una vez; también pude haber dicho
de Hölderlin y de Angelus Silesius.

Heine me dio sus altos ruiseñores;
Goethe, la suerte de un amor tardío,
A la vez indulgente y mercenario;
Keller, la rosa que una mano deja
En la mano de un muerto que la
amaba
Y que nunca sabrá si es
blanca o roja.

Tú, lengua de Alemania, eres
tu obra
Capital: el amor entrelazado
de las voces compuestas, las
vocales
Abiertas, los sonidos que
permiten
El estudioso hexámetro del griego
Y tu rumor de selvas y de noches.

Te tuve alguna vez. Hoy, en la linde
De los años cansados, te diviso
Lejana como el álgebra y la luna.



DIÁLOGO EN LAS REGLAS DEL SECRETO (1994)

Por Silvina Ocampo

Te hablaba del jarrón azul de loza,
de un libro que me habían
regalado,
de las Islas Niponas, de un
ahorcado,
te hablaba, qué sé yo, de
cualquier cosa.

Me hablabas de los
pampas grass con
plumas,
de un pueblo donde no
quedaba gente,
de las vías cruzadas por un
puente,
de la crueldad de los que matan
pumas.

Te hablaba de una larga cabalgata,
de los baños de mar, de las alturas,
de alguna flor, de algunas escrituras,
de un ojo en un exvoto de hojalata.

Me hablabas de una fábrica de espejos,
de las calles más íntimas de Almagro,
de muertes, de la muerte de Meleagro.
No sé por qué nos íbamos tan
lejos.

Temíamos caer
violentamente
en el silencio como en un
abismo
y nos mirábamos con
laconismo
como armados guerreros
frente a frente.

Y mientras proseguían los
catálogos
de largas, toscas enumeraciones,
hablábamos con muchas
perfecciones
no sé en qué aviesos, simultáneos
diálogos.



RECETA



La escritora Juana Manuela Gorriti publicó antes de morir el libro *Cocina ecléctica* (1880), un recetario heterogéneo donde recopiló 250 recetas, en su mayoría de platos de América Latina, aunque (como la que presentamos más abajo) hay algunas opciones que llegan de Nueva York, Dublín, Sevilla o París. La curiosidad es que para la compilación pidió a su red de amigas y conocidas (participa un solo hombre) que le enviaran su receta más preciada y los secretos para elaborarla. Esta obra ha sido estudiada como un caso de construcción política a través de un lugar desde donde las mujeres ejercían su poder: la cocina. En este caso, Gorriti, a través de *Cocina ecléctica* agrega, en su momento, un ladrillo para la construcción de América como una

unidad a través de platos criollos.

La receta de este plato, lengua de vaca a la húngara, se la envió una tal Carolina Krause desde Nueva York.

LENGUA DE VACA A LA HÚNGARA

Bien lavada, raspada con un cuchillo, despojada de los pellejos, grasas, membranas de la extremidad superior, y punzada con una aguja gruesa, en toda su superficie, se la hace cocer durante tres horas en dos litros de agua con sal, dos cabezas de cebollas, un diente de ajo y un manojito de perejil, orégano y hierba buena.

Ya cocida, se la golpea con el palo de un cuchillo grande, para que la piel se afloje, y se la deja enfriar. En seguida, se le quita el pellejo y se le hace un corte hondo, a lo largo, en la parte más gruesa,

por el que, con la ayuda de un cuchillo filoso, se extrae un retazo de carne del centro; carne que, con dos huevos duros, se pica muy menudo; y condimentada con sal, pimienta, media cabeza de cebolla y medio diente de ajo molidos, pasas de uva y almendras trituradas se pone al fuego con un poco de mantequilla durante seis minutos, revolviéndola con una cuchara.

Se quita del fuego, se completa su sazónamiento con un poco de vinagre, una gota de aceite de oliva y se rellena con ellos el hueco practicado en la lengua.

Se cierran los bordes del relleno con tres vueltas de un hilo fuerte; se unta la lengua en manteca, se reboza en pan y queso rallados, y envuelta en una hoja de papel untada en manteca, se la pone al horno un cuarto de hora. Se sirve con puré de arvejas verdes y pepinillos escabechados.



LAS MALAS PALABRAS

Este es un extracto de la conferencia que Roberto Fontanarrosa dictó en el Congreso de la Lengua que se llevó a cabo en Rosario en 2004. Rodeado de intelectuales y estudiosos que exponían sus teorías. Dice que habla desde el desconocimiento y plantearse preguntas.

La pregunta que ahora me hago es por qué son malas las malas palabras. ¿Quién las define? ¿Son malas porque les pegan a las otras palabras? ¿Son de mala calidad porque se deterioran y se dejan de usar? ¿Tienen actitudes reñidas con la moral?, sí, obviamente. No sé quién las define como malas palabras. Tal vez al marginarlas las hemos derivado en malas palabras, ¿no es cierto? Muchas de estas palabras tienen una intensidad, una fuerza, que difícilmente las haga intrascendentes. De todas maneras, algunas de las malas palabras... no es que haga una defensa quijotesca de las malas palabras, algunas me gustan, igual que las palabras de uso natural. Yo me acuerdo de que en mi casa mi vieja no decía muchas malas palabras, era correcta, es correcta. Mi viejo era lo que se llama un mal hablado, que es una interesante definición. Como era un tipo



que venía del deporte, entonces realmente se justificaba. También se le llamaba boca sucia, una palabra un poco antigua pero que aún se puede seguir usando. Era otra época, indudablemente. Había unos primos míos que a veces iban a mi casa y me decían: "Vamos a jugar al tío Berto". Entonces iban a una habitación y se encerraban a putear. Lo que era la falta de la televisión que había que caer en esos juegos ingenuos. Ahora, yo digo, a veces nos preocupa y culpamos a los jóvenes porque usan un lenguaje estrecho. A mí eso no me preocupa, que mi hijo las diga. Lo que me preocuparía más es que no tengan capacidad de transmisión y de expresión, de grafismo al hablar. Como

esos chicos que dice: Había un coso, que tenía dos cositas y acá salía un coso más largo". Y uno dice: "¡Qué cosa, con qué estrechez de lenguaje se expresan estos muchachos!". Yo creo que estas malas palabras les sirvan para expresarse, ¿los vamos a marginar, a cortar esa posibilidad? Afortunadamente ellos no nos dan bola y hablan como les parece. Pienso que las malas palabras brindan otros matices. Yo soy fundamentalmente dibujante, manejo muy mal el color, pero sé que cuantos más matices tenga, uno más se puede defender para expresar o transmitir algo. Hay palabras de las denominadas malas palabras que son irremplazables: por sonoridad, por

fuerza y por contextura física.

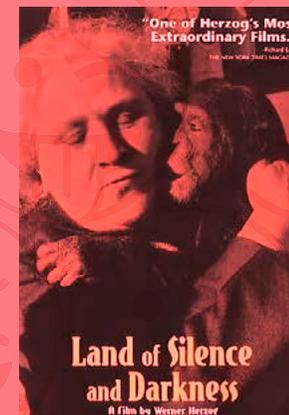
No es lo mismo decir que una persona es tonta o zonzca que decir que es un pelotudo. Tonto puede incluir un problema de disminución neurológica, realmente agresivo. El secreto de la palabra "pelotudo" -que no sé si está en el diccionario de dudas- está en la letra T. Analicémoslo. Anoten las maestras. Hay una palabra maravillosa, que en otros países está exenta de culpa, que es la palabra "carajo".

Tengo entendido que el carajo es el lugar donde se ponía el vigía en lo alto de los mástiles de los barcos. Mandar a una persona al carajo era estrictamente eso. Acá apareció como mala palabra. Al punto de que se ha llegado al eufemismo de decir "caracho", que es de una debilidad absoluta y de una hipocresía.

Lo que yo pido es que atendamos esta condición terapéutica de las malas palabras. Lo que pido es una amnistía para las malas palabras, vivamos una Navidad sin malas palabras e integremoslas al lenguaje porque las vamos a necesitar.

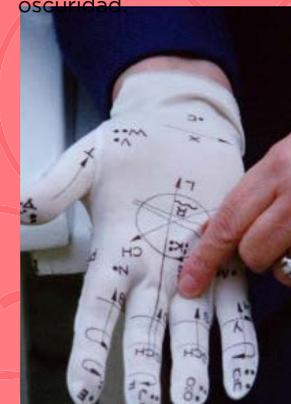
EL PAÍS DEL SILENCIO Y LA OSCURIDAD (1971)

Director: Werner Herzog
Por Julián Mónaco



¿Por qué es tan difícil hacerse entender? ¿Cómo es que los seres humanos aprendemos a comunicarnos y logramos salir -a veces- de nuestros propios pensamientos? ¿Es la incomunicación una de las experiencias más terribles y abrumadoras? En esta película documental -filmada originalmente para la televisión alemana con solo dos cámaras y un presupuesto de menos de 30 mil dólares-, Werner Herzog lleva a la pantalla algunas respuestas posibles a estas preguntas a través del relato de la vida de Fini Straubinger: una mujer de cincuenta y seis años que, en su adolescencia, perdió, primero, el sentido de la

vista y luego el del oído. Los diálogos entre Fini y sus amigas -que utilizan un guante especial y dan pequeños golpecitos con las yemas de los dedos en la palma de la mano para comunicarse-, las visitas de la protagonista al Jardín Botánico y al Zoológico de Berlín -en las que experimenta, gracias a una sorprendente percepción táctil, un vínculo conmovedor con las plantas y los animales- y la lucha política de una minoría -la de los sordociegos- son algunas de las imágenes con las que Herzog compone un mundo al que el espectador entra y sale. Todo sea, como dice la propia Fini, por abandonar la soledad o, lo que es igual, salir del país del silencio y la oscuridad.



STICKY FINGERS (1971)

The Rolling Stones

Por Julián Mónaco

La portada de *Sticky Fingers* –unos pantalones vaqueros con una cremallera real– fue realizada a partir de una obra del artista plástico Andy Warhol. Dentro de este álbum aparece, por primera vez, el logotipo de The Rolling Stones, acaso el más famoso en la historia de la música popular: los labios rojos y la lengua lasciva creados por el diseñador John Pasche y el propio Mick Jagger, inspirados –según cuenta la leyenda– en la diosa hindú Kali. Tanta lujuria le costó al disco varias prohibiciones: en España debió circular con otra tapa, porque

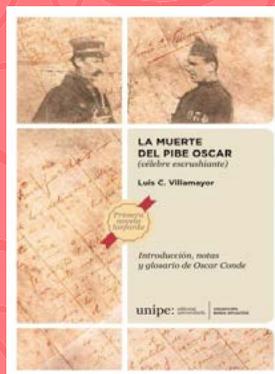
Franco censuró la original. En materia musical, este trabajo es, como casi todos los de los Stones, un clásico. Canciones como *Brown Sugar* y *Wild Horses* rápidamente se transformaron en éxitos y forman parte, todavía hoy, del repertorio de la banda, que lleva más de cincuenta años en la ruta. En *Can't You Hear Me Knocking* destaca el swing blusero de Mick Taylor, que en este disco sella su ingreso como guitarrista, en reemplazo de Brian Jones. El tesoro oculto es *You Gotta Move*: una reversión en clave de blues sureño de una canción religiosa, tradicional en la comunidad afroamericana de los Estados Unidos.



LA MUERTE DEL PIBE OSCAR

Por Juan Bordón

La muerte del Pibe Oscar, de Luis C. Villamayor, es un libro extraordinario –también en el sentido de improbable– desde su concepción. Su autor, un guardiacárcel interesado en el lunfardo, conoce a principios del siglo XX a un recio ladrón, Oscar Gache, apodado “el Pibe Oscar”. En un oscuro recinto carcelario, el famoso delincuente le cuenta vida y prontuario. Se trata de una rocambolesca carrera criminal que empieza con el robo de unos quesos y su primera entrada en prisión, con apenas once años, para incluir luego fugas de cárceles, la fundación de un sindicato de criminales criollos, romances con prostitutas, persecuciones y delitos varios. Poco después de ese encuentro, el Pibe Oscar muere durante un nuevo intento de fuga y Villamayor emprende la escritura de esa vida –en forma de folletín con guiños *robinhoodescos*– utilizando un lunfardo furioso en el que una pelea a cuchillo suena así: “Se peleó de lo lindo y entre el culebrear de fintas veloces como rayos de luz de facas



y fyingos que obedeciendo al ojo y al brazo vengador del faquero anhelaban llegar con su punta o corte a la tarasca o busarda del contrario para dejarlo marcado para toda la davi [...], con gritos de estri-

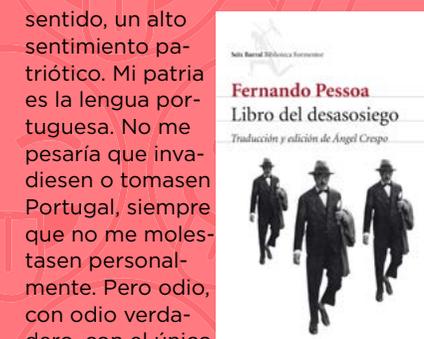
lo y reproches de esquillos broncadores, se deschavaban los contrincantes en un desahogue completo”. Al publicarse en 1926, *La muerte del Pibe Oscar* pasa a la historia como la primera novela argentina escrita en lunfardo. No obstante, las curiosas circunstancias que rodean a este libro no terminan allí. El incendio de un depósito hace que prácticamente todos los ejemplares desaparezcan. Su presencia queda relegada a menciones laterales de alguien que alcanzó a tener el libro en sus manos. Casi noventa años después, el investigador Oscar Conde da con un ejemplar perdido en una biblioteca y emprende el rescate de esta obra, agregándole una pormenorizada introducción y notas que aclaran los términos en lunfardo, en su mayoría desconocidos para el lector contemporáneo.

LIBRO DEL DESASOSIEGO (fragmento)

Por Fernando Pessoa

No lloro por nada que la vida traiga o se lleve. Hay sin embargo páginas de prosa que me han hecho llorar. Me acuerdo, como si lo estuviera viendo, de la noche en que, siendo todavía niño, leí por primera vez, en una antología, el célebre paso de Vieira sobre el Rey Salomón. “Fabricó Salomón un palacio...” Y seguí leyendo, hasta el final, trémulo, confuso; después rompí en llanto feliz, como el que ninguna felicidad real me hará llorar, como el que ninguna tristeza de la vida me hará imitar. Aquel movimiento hierático de nuestra clara lengua majestuosa, aquel expresar las ideas en las palabras inevitables, correr de agua porque hay un declive, aquel asombro vocálico en que los sonidos son colores ideales; todo esto me embriagó instintivamente como una gran conmoción política. Y, lo he dicho, lloré; hoy, al acordarme, lloro. No es –no– la añoranza de la infancia, de la que no tengo añoranzas: es la añoranza de la emoción de aquel momento, la tristeza de no poder leer ya por primera vez aquella gran seguridad sinfónica.

No tengo ningún sentimiento político o social. Tengo, sin embargo, en un



sentido, un alto sentimiento patriótico. Mi patria es la lengua portuguesa. No me pesaría que invadiesen o tomasen Portugal, siempre que no me molestasen personalmente. Pero odio, con odio verdadero, con el único odio que siento, no a quien escribe mal portugués, no a quien no sabe sintaxis, no a quien escribe en ortografía simplificada, sino a la página mal escrita, como a persona propia, a la sintaxis, equivocada, como a gente a la que golpear, a la ortografía sin ípsilon, como al escupitajo directo que me enoja independientemente de quien lo haya escupido.

Sí, porque la ortografía también es gente. La palabra es completa vista y oída. Y la gala de la transliteración grecorromana me la viste con su verdadero manto regio, gracias al cual es reina y señora.



LA FIGURA DEL TRADUCTOR. UN CANTO A LA PROFESIÓN

Por Ángela Gancedo Igarza

“La traducción literaria es una tarea apasionante, auténtico placer de los dioses, pero también –y muy lamentablemente– precaria, en el sentido de que suele requerir mucho más tiempo del que las editoriales, como empresas comerciales que son, pueden conceder habitualmente”. En una página de cortesía al final de la epopéyica novela *La conciencia de Zeno* (esa pícaro autobiografía con que su autor, Italo Svevo, suplantó la nicotina), el traductor español Carlos Manzano manifiesta que veintisiete años después de su primera traducción de esta obra había logrado al fin, en esa última edición, quedar satisfecho. El brevísimo escrito, que tiene algo de alegórico o de canto a la profesión, enfatiza para tal logro la importancia de las reediciones, en las cuales el traductor debe (aún más) esmerarse en corregir, cotejar, mejorar. Un papel que el editor *consciente* debería facilitar.

La figura del traductor conlleva una tarea casi invisible, ignota o puede que tan solo desvalorizada, pero es la manera en que las obras, las ideas y las icónicas historias trazan el camino para poder extender el circuito de los libros, rebasar las fronteras y democratizar los textos.

La crítica literaria francesa Pascale Casanova en su obra *La República mundial de las Letras* presenta el concepto de “capital literario” para señalar cómo funciona ese campo: una modalidad inevitable de fuerzas y patrones en el devenir de su universalización. Para ella, la historia de la literatura universal es también la historia

de los sublevados, de los revolucionarios y de los denominados “excéntricos”, cuya pluma se instala en los márgenes. Desde esa realidad confrontada existen ciertos factores en algunos países que propician, generan y acumulan mayor capital literario: lo que Casanova define como “literariedad”. Además, marcan las pautas. Uno de esos condicionantes pasa sin duda por lo idiomático, y es aquí donde la traducción, con su falsa neutralidad, se convierte, en palabras de la especialista, en “la gran institución de consagración específica

del universo literario”. Quienes escriben en lenguas poco o nada reconocidas como literarias –defenderá Casanova– carentes de tradiciones propias, no pueden ser, de entrada, consagrados literariamente. “Es la traducción a una gran lengua literaria la que hará entrar su texto en el universo literario”, ilustra. Es por ello que el anglófono imperativo implica que en Estados Unidos e Inglaterra sólo el dos o tres por ciento de los libros publicados cada año son traducciones, mientras que en Francia, España, Italia o América Latina, este indicador se

sitúa entre el 25 y el 40 por ciento.

Por su parte, existen algunos narradores que consiguen autotraducirse: la rebeldía de los escritores de esos espacios descentrados. Al igual que en su momento lo hicieron August Strindberg o Samuel Beckett, el polaco Witold Gombrowicz en su exilio argentino junto con varios amigos del Café Rex tradujeron al español sus primeras obras, *Ferdydurke* y *La boda*, y de esa manera consiguieron publicarlas.

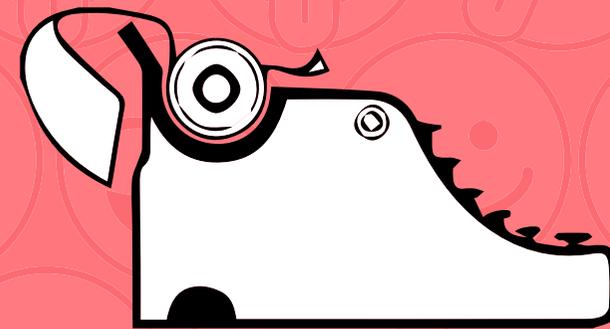
Pero, según Casanova, de no existir esa diada autor-traductor, el personaje del traductor se convierte en una especie de alter ego, “un doble”, casi como un suplente del autor

original. Un personaje clave, intermediario indispensable.

Traducir no es trasladar un idioma a otro; no es un aplicativo facilitado por *Google Translate*, tampoco es tarea de un copista, la labor aletargada del escribiente, como si de un Bartleby que colapsa en *preferir no hacerlo* se tratara. Ser traductor es también ser autor. Es saber comprender, hurgar en el estilo; bucear en los entresijos y las complejidades léxicas, en sus jergas y particularidades; es seguir el ritmo de la obra original, su velocidad o su pausa. Como defiende Edith Grossman en su ensayo *Por qué la traducción importa*, una traducción es más bien una actuación interpretativa, es una escena performativa donde el traductor modela el texto original tal como el actor concilia el guion encomendado.

Ihr beiden, die uns so oft in Dummheit und Bedrängnis unterstützt haben, sagt mir, welch willkommen Sie
 Vosotros dos, que tantas veces nos apoyasteis en la necesidad y la aflicción, decidme qué aco-
 Pour travailler, il suffit d'être convaincu d'une chose: travailler moins
 Para trabajar basta estar convencido de una cosa: que trabajar

¿Quién está ahí? No, respóndame él a mí. Deténgase y diga
 Who's there? No, answer him to me. Stop and tell who it is. Long



ELOGIO A LA PUNTA DE LA LENGUA

Este texto forma parte de un proyecto que el escritor y editor Hernán Casciari grababa hace unos años bajo el título “Mensaje de texto”.

¿Cómo se llamaba el cuatro de Ferro que ganó el metropolitano del 81? ¿Quién era aquel peladito que trabajaba en La Tuerca? ¡Ay, qué fácil es todo para ustedes, los jóvenes! En nuestra época, querido nieto, podíamos estar días enteros con un cosquilleo mortal en la yema de los dedos a causa de un dato que estaba ahí, a punto de salir, y que no salía. Entre las cosas muertas del pasado, entre los cadáveres que ha dejado Google a su paso, lo que yo extraño es tener cosas en la punta de la lengua.

–Me sale Recabarren, pero no es Recabarren –decíamos, con gesto de dolor, y crispábamos las manos.

–¡Gurundarena! –saltaba algún amigo que se había sumado a nuestra lucha-. ¿No es Gurundarena? O Gorostiaga, o algo que empieza con ge...

–No. Empieza con erre, o lleva erre en alguna parte –asegurábamos nosotros sin ninguna convicción, y nos quejábamos-: ¡La concha de la lora!

Como el bostezo, el olvido parcial era contagioso en nuestros tiempos. A la media hora de generada la duda, nuestro amigo, aquel

al que habíamos consultado confiando en su buena memoria, estaba igual que nosotros: desesperado. Y consultaba a otro amigo, y este, a otro más, y la rueda se hacía infinita.

Llegaba un momento en que la mitad de la población de Mercedes dejaba lo que estaba haciendo, paralizada por la necesidad de saber cómo se llamaba aquel actor secundario de Calabromas que no hablaba, o el apodo de un bate-rista que había sustituido a Oscar Moro durante un mes, en dos conciertos que Serú Girán había dado en Chile en 1979.

Siempre había un idiota que, inmóvil en la mesa del bar o harto de darle vueltas a lo mismo, decía la siguiente pelotudez:

–Van a ver que cuando dejemos de pensar en eso, sale solo.

¡Claro que salía solo! Pero el problema no era ese; el problema era que no se podía, ni con la ayuda de los bomberos, dejar de pensar en el tema. La palabra extraviada, fuese la que fuera, se instalaba en todos los rincones del cerebro como un virus mortal, y nos impedía continuar con

la actividad que veníamos desarrollando antes, que casi siempre era hacer la Claringrilla o mirar culos por la ventana.

Si en aquellos tiempos, querido nieto, alguien nos hubiera vaticinado que en el futuro iba a existir un motor llamado Google, donde luego de insertar las hilachas de una duda y, presionando un botón, saltarían frente a nuestros ojos todas las respuestas del mundo, habríamos desvalijado al informante en busca de los restos del porro que se había fumado. No le hubiéramos creído; nos habría resultado imposible y, al mismo tiempo, aterradora, la sola idea de un mundo de respuestas a domicilio.

Y es que había algo de ma-soquismo en esa sensación prehistórica, en el dulce devaneo de haber olvidado algo que sabíamos y que nos era familiar. Queríamos sacarnos el peso de encima, sí, deseábamos más que nada en el mundo que la respuesta llegase de repente a la cabeza, pero a la vez flotábamos en aquel mar de la duda con placer y no queríamos perder la sensación de la agonía.

Según aseguraban los

sicólogos en esos años, cada persona tenía (aunque lo desconociera) un sistema de claves para acceder a la información perdida, basándose en las palabras falsas que nos llegaban a la cabeza en sustitución de la real.

Por ejemplo, si la palabra olvidada era “Míster Ed” y todo el tiempo la memoria nos devolvía “Demetrio”, era posible (según los estudiosos) que nuestro sistema de claves nos devolviera en el futuro las dos primeras letras cambiadas: *DEmetrio* comienza como acaba *místerED*.

Estas claves eran personales, porque si a mí me salía “demetrio” y al Chiri le salía “terracota”, en su caso *TERRacota* tenía tres letras iniciales que se correspondían con la parte media de la palabra olvidada: *míSTERed*.

Por supuesto, jamás dimos con la clave de nadie, porque hubiera sido trampa.

Lo realmente desconcertante de esta enfermedad mental ocurría siempre a las dos o tres de la madrugada, cuando, por fin, recordábamos lo que se había extraviado. La sensación de recordar era paradójica porque, en vez

de alegría, nos causaba congoja:

–¡Vicente Rubino era! –gritábamos, solos en nuestra habitación, quince horas después— ¡Vicente Rubino, la puta madre que los recontra mil parió! Vicente Rubino, mirá vos qué boludez... Mañana lo llamo a Chiri y le digo.

Lo mismo nos pasaba si nuestro amigo era el que finalmente descubriría la palabra. Al darnos la noticia, al día siguiente, nuestra reacción no era la que esperábamos.

–Víctor Hugo Vieyra –decía Chiri, incluso antes de saludar.

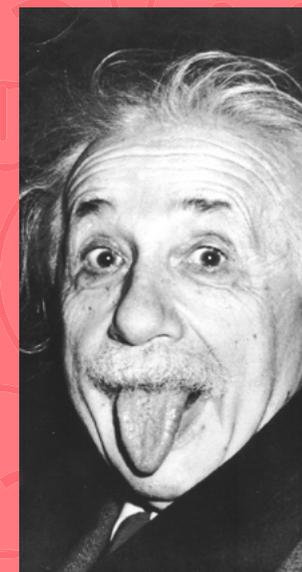
–Es verdad, claro... ¿Qué se habrá hecho de ese tipo?

–No sé, pero me salió anoche, mientras cagaba.

La recuperación de la información le quitaba toda la magia al acontecimiento. Entendíamos que lo intenso no consistía en conocer los datos perdidos, sino en buscarlos larga, desesperada, inútilmente durante toda la tarde en los bancos de la plaza San Martín.

Y era por eso que cuando, solos en la habitación o viajando en tren, recuperábamos sin querer la palabra

olvidada, éramos capaces de dar nuestros mejores discos a cambio de volver al segundo anterior del hallazgo, y ubicarnos otra vez en ese terreno gelatinoso y vibrante, en la punta misma de la lengua, donde no sabíamos nada y cada cosa era posible, los tiempos en que Google no existía, querido nieto, los años en que todas las respuestas del mundo dependían de la buena memoria de un puñado de amigos.

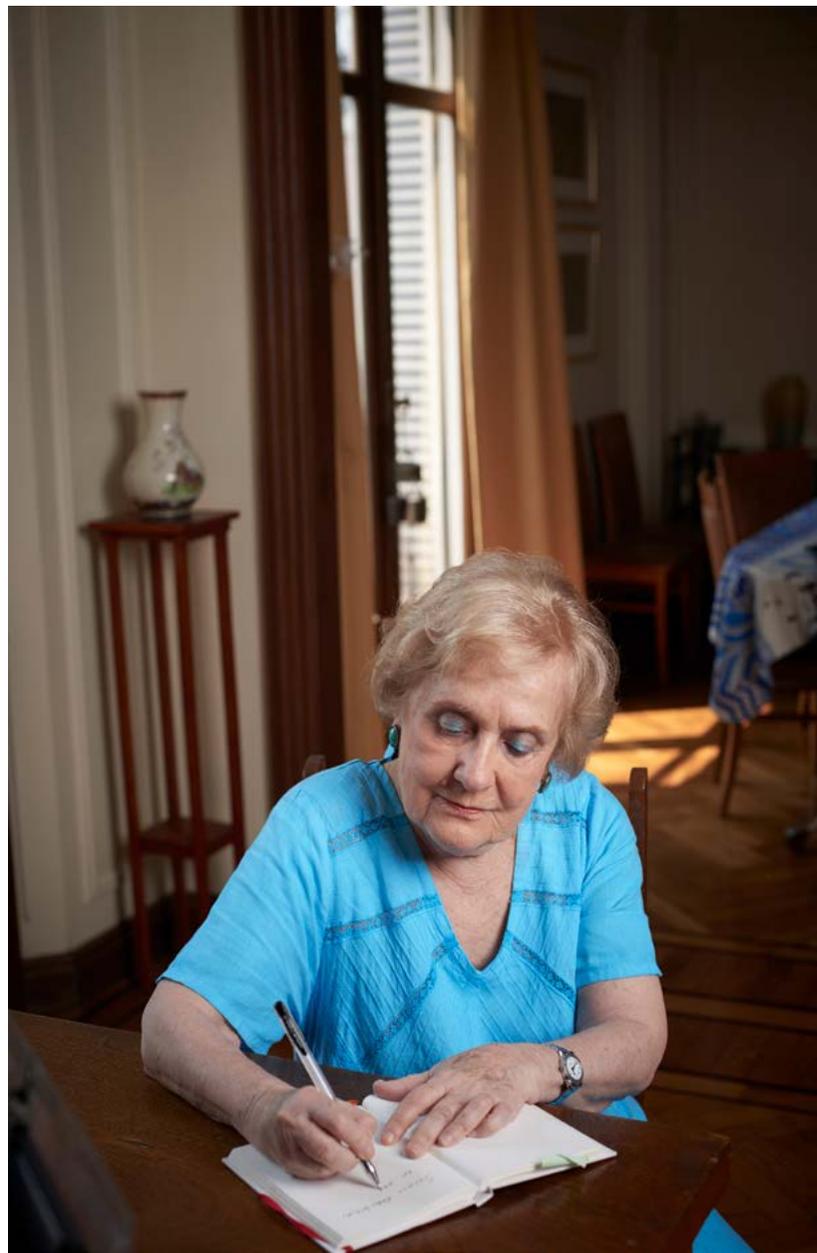


UNA MAESTRA IMPARABLE

POR: MARIANA LICEAGA
FOTOS: ALEJANDRA LÓPEZ

Una mujer de palabra

La poeta y lingüista Ivonne Bordelois nunca tuvo dudas de que iba a dedicar su vida a entender, estudiar, juntar, regalar y gozar el lenguaje.



En la habitación de un edificio de principios del siglo pasado donde Ivonne Bordelois escribe y lee todos los días, además de un escritorio de roble y una biblioteca con libros y recuerdos, de una de las paredes cuelga una foto de dimensiones extraordinarias (1,80 x 1,20m), como si fuera una ventana que se abre a un paisaje. Allí, se ve una majestuosa avenida de paraísos cuyas ramas, desde donde caen guirnaldas de hiedras, se bifurcan y dibujan sombras sobre el camino. Entre esos árboles Ivonne corrió y jugó todos los días hasta que tuvo ocho años, cuando su padre decidió que sus dos hijos mayores (eran cuatro) debían ir a la escuela secundaria en Buenos Aires. De ese modo dejó atrás la vida en La Candelaria: una estancia en Alberdi (Provincia de Buenos Aires) donde estaba el monte de paraísos que enmarcaba su casa. Ivonne aprendió en ese ambiente silvestre sus dos primeras lenguas: el español y el francés.

—Cuando mis padres no querían que los entendiéramos hablaban en francés, por eso lo aprendí muy rápido —dice sentada en el comedor de su departamento—. Toda la atmósfera de La Candelaria era muy francesa; llegaban diarios, libros, revistas y amigos de ese país.

Si bien su familia era conservadora en muchos aspectos, Ivonne nunca tuvo el mandato de casarse y tener hijos. Desde chica entendió que había distintos modelos de mujer y le fascinaba Gloria, una amiga de sus padres que los visitaba sin anunciarse, viajaba por

el mundo y conversaba de todo. Esa imagen contrastaba con la de su propia madre, cuya vida había virado de manera rotunda cuando se mudaron a Buenos Aires. Ivonne describe a su mamá como “una caudilla” dotada para la vida comunitaria y para resolver cuestiones sociales, pero cuando se mudó a la ciudad se convirtió en “la mujer de su marido”: solo organizaba las cenas para recibir a señores importantes.

—Yo me di cuenta de que tenía una frustración espantosa. Todo lo que tenía había quedado envasado.

Ivonne dice que nunca dudó de que lo suyo fuera la palabra. Solo tenía que decidir si dedicarse a

la ciencia o a escribir; en sus comienzos, no sabía si le iba “a dar el cuero” para una cosa u otra. Estudió Letras en la Universidad de Buenos Aires y cuando se recibió su madre la mandó a París con una beca familiar. Aquel fue un viaje iniciático donde además de cursar como oyente algunos cursos en la Sorbonne, conoció a poetas como Arnaldo Calveyra, quien fue un “novio platónico”. Esa primera estadía duró un año, pero al poco tiempo de volver, se enteró de que el gobierno francés ofrecía dos becas de intercambio con Francia: se postula y la gana.



–En esa segunda vuelta conocí a mucha gente, como Alejandra [Pizarnik], llegó a un bar vestida de camionero; al principio nos caímos raro, pero enseñada empalmamos.

Esta vez se quedó en París tres años, y ahí sí tomó cursos formales de lingüística en la Sorbone, donde tuvo de docentes a Simone de Beauvoir, Jean-Paul Sartre y Émile Benveniste. Al recordar ese período, Ivonne dice que en esa época empezó a soltarse, a correrse de los carriles. Esos carriles que Alejandra Pizarnik llamaba la trampa burguesa, y de los cuales Ivonne también se quería correr. Si bien sus padres eran liberales, les costaba aceptar a la gente que vivía romances apasionados o que se separaba o que andaba por espacios demasiado marginales o poco previsibles.

–Tenían miedo de que me casara “con un bombo” (así decían cuando una mujer se casaba embarazada), o por fuera de nuestro círculo.

En 1966 se le acaba la beca en París. Lo que gana con las changas no le alcanza para armarse una vida allí y vuelve a Buenos Aires.

–Los años sesenta fueron maravillosos. La gente se juntaba en cualquier espacio a leer, por ejemplo, a Marx; eran grupos formados por personas de distintas profesiones y ninguno se daba crédito o anunciaba al mundo que andaba en eso.

A su regreso seguía, como en París, en el vaivén entre ciencia y literatura: va a trabajar a la facultad

“Los años sesenta fueron maravillosos. La gente se juntaba en cualquier espacio a leer, por ejemplo, a Marx; eran grupos formados por personas de distintas profesiones y ninguno se daba crédito o anunciaba al mundo que andaba en eso.”

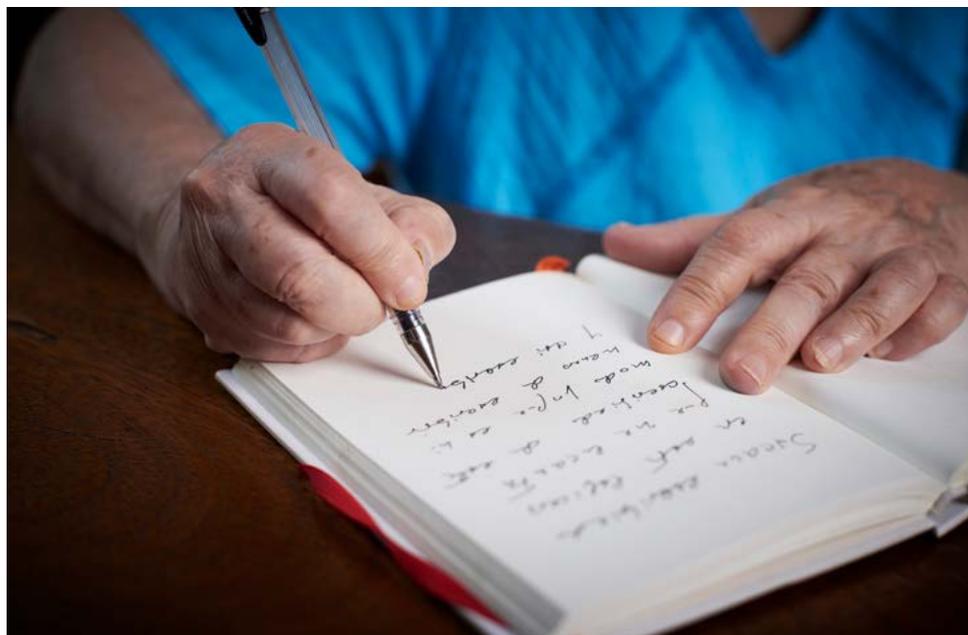
de Letras de la UBA como profesora de Trabajo Prácticos en la cátedra de Lingüística, empieza a colaborar en la revista *Sur* (algunos textos los escribió junto a Alejandra Pizarnik), milita en el Partido Humanista y por las mañanas trabaja en Rectorado.

–En aquella época –dice– el rector tenía peso en los medios: publicaban sus discursos completos y noticias que enviábamos desde su oficina. Pero ese año el teniente general Onganía derroca al gobierno democrático de Arturo Illia y a los pocos meses de

ocupar el poder comanda lo que se conoció como la Noche de los Bastones Largos.

–Ahí sí, nos echaron a todos a la calle. Yo perduré un poco porque tenía una beca interna del Conicet, pero después caí al agua porque ninguna universidad nos quería tomar.

En el 68 ya no sabía qué hacer; fue entonces cuando un amigo le sugiere que se postule para hacer un doctorado en el MIT [Massachusetts Institute of Technology]. En ese momento, Noam Chomsky estaba revolucionando el campo de la lingüística desde esa universidad a partir de su tesis (opuesta al estructuralismo) donde sostenía que la lengua no era un sistema de signos, sino que estaba organizada innatamente en el cerebro. Aunque a Ivonne le parecía que postularse allí le quedaba bastante grande (además, su inglés no era bueno), se presenta igual. Y para su asombro, la aceptan. Su relato no deja afuera detalles que podrían opacar otros egos. Porque además de ser elegida por sus créditos académicos, la aceptaron porque de los cuatrocientos postulantes (entraban catorce), ella era mujer y extranjera: dos condiciones que la administración del MIT necesitaba para llenar una serie de cupos que la universidad buscaba para ubicarse dentro del campo (universitario) para competir con Harvard. Pero, aunque hubiera sido aceptada, había una cuestión más de fondo: sin una beca no podía ir, no tenía recursos para afrontar tal presupuesto. Un amigo le recomienda pedir una beca en el Conicet.



–Y agarré el toro por los cuernos. Dije: eso lo hago con una tesis o no lo hago. No voy a ir a dar un paseo para conocer a Chomsky. Si voy, es para hacer un doctorado.

Naturalmente la rechazaron. El reglamento decía que las becas del Conicet las daban solo para cursos o posdoctorados.

–¿Y por qué no apela el rechazo? –le preguntó un secretario administrativo del Conicet, de apellido Ciarapino–; total, ya ha perdido todo.

–Pero voy a perder la dignidad –responde Ivonne.

–Apele –insistió el hombre.

Y eso hizo. Unos días más tarde la llaman para

concertar una cita con el Consejo Superior. Era una mesa de hombres presidida por el fundador del Conicet y Premio Nobel Bernardo Houssay. En determinado momento, el Nobel da un puñetazo en la mesa y dice:

–Mientras esté yo en este lugar nadie va a tener una beca para irse afuera a hacer un doctorado.

Él se negaba a apoyar esos programas porque decía que los becados se iban y no volvían más al país: una vez en el nuevo lugar, se instalaban, conseguían trabajo, formaban sus familias y no devolvían al país lo que este había invertido en ellos.

–Yo sentía que me empujaban de un trampolín

desde el Aconcagua. Me levanté de la reunión, pedí disculpas por la pérdida de tiempo y me fui a llorar a mi casa.

Pero a las dos horas Ciarapino la llama por teléfono.

–¿Cómo está? –le pregunta.

–¿Cómo quiere que esté? –le responde ella enojada.

Y ahí le dice que después de ese encuentro, el Comité se había reunido con el consejero general, habían puesto el tema en votación y había ganado la beca. Era la primera vez que Houssay perdía una votación.

–Fue muy mágico –recuerda.

Pero ¿cómo fue vivir en otra lengua? Dice que fue tal la presión de la exigencia intelectual y social que en tres meses ya se movía como una “yanqui”. Recuerda esa época como un hervidero social. Por un lado, Chomsky era el adalid de la guerra de Vietnam y caía preso cada dos por tres por sus declaraciones. Por otro lado, nacía la segunda ola del feminismo, esa que dio la teoría: las hijas de hombres liberales que llegaban a estudiar y se encontraban con todos los lugares de poder ocupados por hombres. Ahí empieza esa sublevación.

–Yo tenía tal agradecimiento y *excitement* [entusiasmo] de estar ahí que el inglés se me dio como algo positivo. Tenía toda la biblioteca para mí: era como entrar a una juguetería.

Chomsky fue su director de tesis, y se doctoró en 1974. Al recibirse aceptó un trabajo en la universidad de Massachusettes y pronto su idea de volver a la Argentina quedó entre paréntesis: tenía dos familiares y varios amigos desaparecidos. Por esa razón evaluó dos ofertas de trabajo; uno, para ejercer de profesora en la universidad de Los Ángeles, y otro, como jefa de cátedra de lingüística en el departamento de español de la Universidad de Utregh, una pequeña localidad a media hora de Ámsterdam. Optó por la segunda opción. Y allá fue. El idioma holandés no le resultó tan fácil de adquirir como las otras lenguas que ya sabía. Vivió en total diecinueve años, aprendió a leer y a escribir, pero cuando estaba en una conversación con muchas personas, se perdía. Dice que para una lingüista eso siempre fue un hándicap. Algunos amigos se lo reclamaban y le proponían planes de habla para que “despegara”.

–Es un idioma muy *staccato*. Tenés que cortar las palabras [lo imita] y no tenés esa fluidez que tiene el español. Son como ladrillazos entre las frases.

A pesar de eso, dice que disfruta mucho la poesía en esa lengua y tiene varios poemas escritos en holandés, así como en inglés, español y francés.

Durante trece años estuvo a cargo de esa cátedra en Utregh hasta que, en 1988, debido a una crisis financiera en Holanda, la universidad decide, como solución para achicar costos, echar a tres profesores extranjeros (a pesar de que estaban nacionalizados y

“Hay un desfonde y un aplastamiento. Boludo o bolú arrasó con todo. Se acabaron los matices, hay un aplastamiento. Se tiene resquemor de aparecer con nombre y apellido. Es de mucha pobreza.”

tenían una vida armada en ese país). Ella era una de esos tres. Entonces el mundo conocido se le desmoronó. Tenía más de cincuenta años, no sabía dónde iría a parar; se sentía debajo de un puente, soltera, extranjera, sin nadie que la sostuviera. Y aterrizó en un psiquiátrico.

–Fue espantoso. Las palabras se hundían, ahí no me permitían hablar en inglés, me hablaban en holandés.

De todo ese período recuerda “dos cosas muy lindas”, además del afecto de sus amigos. Primero, el psiquiatra que la ayudó no solo a salir adelante y a liberarse de cuestiones que arrastraba desde hacía tiempo: le consiguió un voluntariado en la Biblioteca

Nacional de Ámsterdam. Su trabajo consistía en tratar de descifrar y transcribir al inglés los manuscritos de una comunidad judía sefardí (de donde provenía la familia paterna de Baruch Spinoza) donde relataban la huida de Portugal hacia Holanda.

–Tenía un lugar precioso de trabajo, con un ventanal donde se veía el río Amstel y todos los barcos y barcazas que pasaban. Al principio era muy difícil descifrarlo. Mis compañeras me decían: lee, lee, lee y vas a ver que en un momento se te abre la cabeza y entendés todo. Y fue tal cual. Apasionante.

Lo otro que la sacó de su crisis psiquiátrica fue armar el grupo de poesía Taller Sur, en Ámsterdam también, con dos refugiadas políticas chilenas y una argentina. Se juntaban una vez por semana en bares, centros culturales o bibliotecas para conversar, leer y recitar poesías. Las cuatro venían de corrientes distintas, pero fue un proyecto que la estimuló a salir de la crisis.

–De repente me encontré con la vida vacía: no más cátedra, no más congresos, no más estudiantes, no más colegas. Esas dos cosas me ayudaron mucho. La poesía me refrescó mucho.

Ivonne señala también que ese cambio obligado no fue tan problemático desde el punto de vista lingüístico. Ella se había dado cuenta de que el paradigma chomskiano se estaba resecaando, que estaba demasiado escolástico, que las cosas se seguían muy al pie de la letra y que se estaba resquebrajando la

vitalidad y la fuerza que había tenido en su momento. Con ese cambio pudo admitir que no estaba tan contenta con lo que estaba haciendo en su campo.

Finalmente, en 1994 vuelve a la Argentina. Volvió por su cuenta con intenciones de trabajar acá, pero no encontró un lugar ni en la universidad ni en el Conicet.

–Los que nos fuimos encontramos mucha resistencia entre los que estaban acá.

Aunque no tenga una actividad formal, a sus 83 años, Ivonne no para: da cursos, conferencias, talleres de lectura y escribe poesía; sale con amigos y ahora trabaja junto con un amigo psicoanalista la relación entre Rainer Maria Rilke, Lou Andreas-Salomé y Sigmund Freud. Desde que llegó de Holanda, publicó *El alegre apocalipsis* (1995), *Correspondencia Pizarnik* (1998) y *Un triángulo crucial: Borges, Lugones y Güiraldes* (1999, Segundo Premio Municipal de Ensayo 2003). También publicó *La palabra amenazada* (2003), esta obra tuvo una repercusión imprevisible (según la autora) y por eso publicaron una segunda edición ampliada en 2016 donde se incluyeron varios textos surgidos a partir de la publicación del primero. Luego llegó *Etimología de las pasiones* (2005), *A la escucha del cuerpo* (2009) (incluido en la bibliografía de la carrera de Medicina) y *Del silencio como porvenir* (2011). Y este año acaba de lanzar un libro de memorias: *Noticias de lo indecible* (2018). Esa obra –dice– tiene varias de las anécdotas que recorren en este texto y muchas que



quedan afuera. La suya es una vida llena de las palabras. ¿Juega con ellas?

–Todo el tiempo.

Para Ivonne las palabras son gratis, no se rompen y están siempre con nosotros; solo que, al revés que los bienes de consumo, son necesarias. Le gusta descubrir nuevas connotaciones e irradiaciones inesperadas. Siempre tiene libretitas a mano donde anota lo que escucha, los carteles que lee o giros que aparecen en conversaciones inesperadas; luego hace asociaciones que vuelca en un documento que probablemente se convertirá en un libro. Por ejemplo, anota cosas así: *El destino que intenta alcanzar se encuentra congestionado*. Nada más terrible que esta frase telefónica: nada más simbólico de la horrenda obstrucción intestinal que padece este país

en todos los niveles. O esto otro: El espíritu profundamente reaccionario de la lengua coloquial se refleja en la frecuencia con que se pregunta: *¿Todo bien? ¿Todo en orden?* (horrible expresión). O hay una verdulería que se autotitula: *Habemus papa*.

Después de vivir tantos años afuera encontró que se decía todo el tiempo *obvio, me lloré toda, todo para atrás*. También notó que antes *te rompías el alma* y ahora *te rompés el culo*, y que antes *nos moríamos de risa* y ahora *nos cagamos de risa*.

–Hay un desfonde y un aplastamiento. *Boludo o bolú* arrasó con todo. Se acabaron los matices, hay un aplastamiento. Se tiene resquemor de aparecer con nombre y apellido. Es de mucha pobreza.

Hoy lo que más le gusta de la lingüística es la etimología y la semiología, pero más desde el terreno de lo coloquial o cotidiano y no desde lo teórico. Aunque señala que se siente sola y que, además, la etimología está muy despreciada y depreciada por no poder probarla científicamente con una teoría formal. Pero ella piensa que, con el tiempo, se va a valorar más el sentido de lo que arrastra una palabra: va a venir un período de reflexión sobre el juego de relojería interior que hay dentro de una palabra. Cree que va a ser un avance en la consciencia interna del lenguaje que fortalece mucho la condición como hablante. Porque –dice– no solo es importante lo que aparece en el diccionario sino lo que las palabras connotan. 🤔

RETRATOS DE ESCRITORES Y ESCRITORAS

FOTOS Y TEXTO: POR ALEJANDRA LÓPEZ

Las caras de las letras

El álbum de figuritas de Alejandra López no reúne ni futbolistas ni personajes de dibujos animados: ella prefiere a los autores de los más diversos géneros que construyen la literatura nacional.

Empecé a fotografiar escritores para las solapas de los libros. Había dejado de estudiar Letras y ese ámbito me resultaba familiar y protector. En veinte años de profesión perdí la cuenta de cuántas solapas realicé, aunque conservo intacta mi debilidad por esa foto que –diminuta y ubicada en un lugar lateral– es lo primero que miramos al abrir un libro.

Luego los seguí fotografiando para destinos más diversos, para construir un corpus de un archivo de escritores argentinos. Me niego a retratarlos junto a sus bibliotecas: cliché por excelencia. Trato de buscar una imagen sencilla y austera que no interfiera con lo que transmite esa persona.

El escritor francés Michel Houellebecq en *La posibilidad de una isla* dice: “Somos cuerpos, somos sobre todo, principal y casi únicamente, cuerpos, y el estado de nuestros cuerpos es la verdadera

explicación de la mayoría de nuestras concepciones intelectuales y morales”. Es una posición extrema, sí; sin embargo, ayuda a comprender la fragilidad de una persona al ser fotografiada. Intelectuales, actores o políticos, nadie escapa a la preocupación –más o menos angustiante– por la propia imagen.

Lo que más disfruto es el encuentro con una persona talentosa, que esté dispuesta a dialogar con la cámara. A veces, tengo la suerte de cruzarme con alguien que se desprende por un instante de esa inquietud del “cómo me veo” y pone el cuerpo para buscar algo más allá. Esas personas se entregan para formar parte de un hecho expresivo, distinto de la mera representación de sí mismos. Son esas fotos donde sentimos que algo sucedió, que algo de esa persona se “reveló”: el instante extraordinario en que una imagen nos sorprende.



↑ Samanta Schweblin (Ciudad de Buenos Aires).



↑
Mariana Enríquez (Ciudad de Buenos Aires).



↑
Guillermo Saccomanno (Ciudad de Buenos Aires).



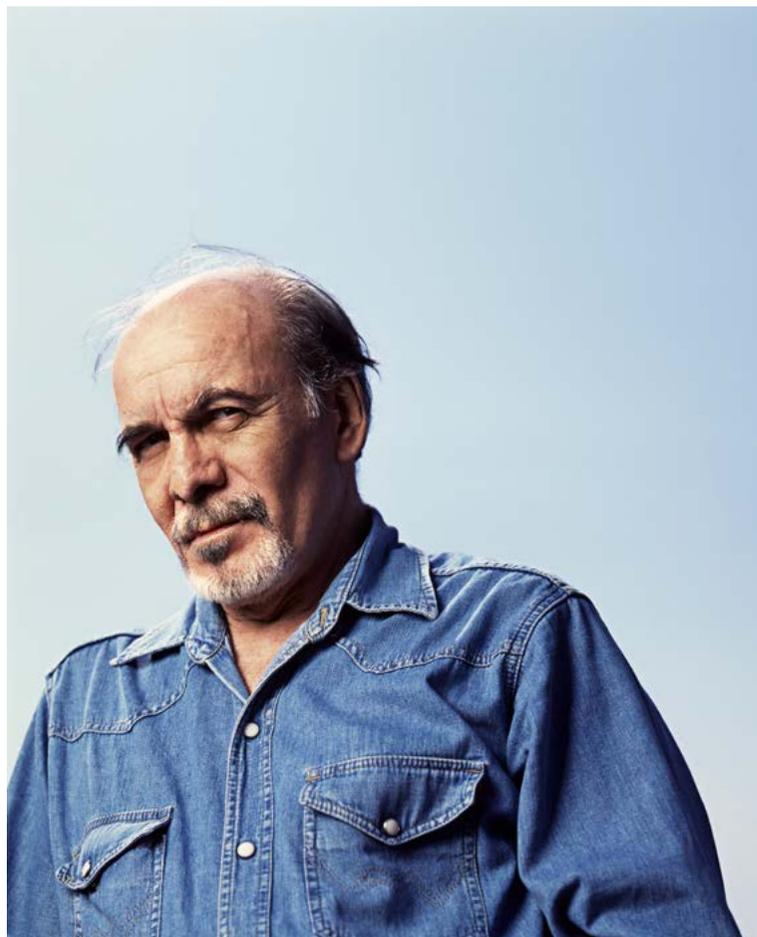
↑
Diana Bellessi (Zavalla, Santa Fe).



↑ Fabián Casas (Ciudad de Buenos Aires).



↑
Ricardo Piglia (Adrogué, Buenos Aires).



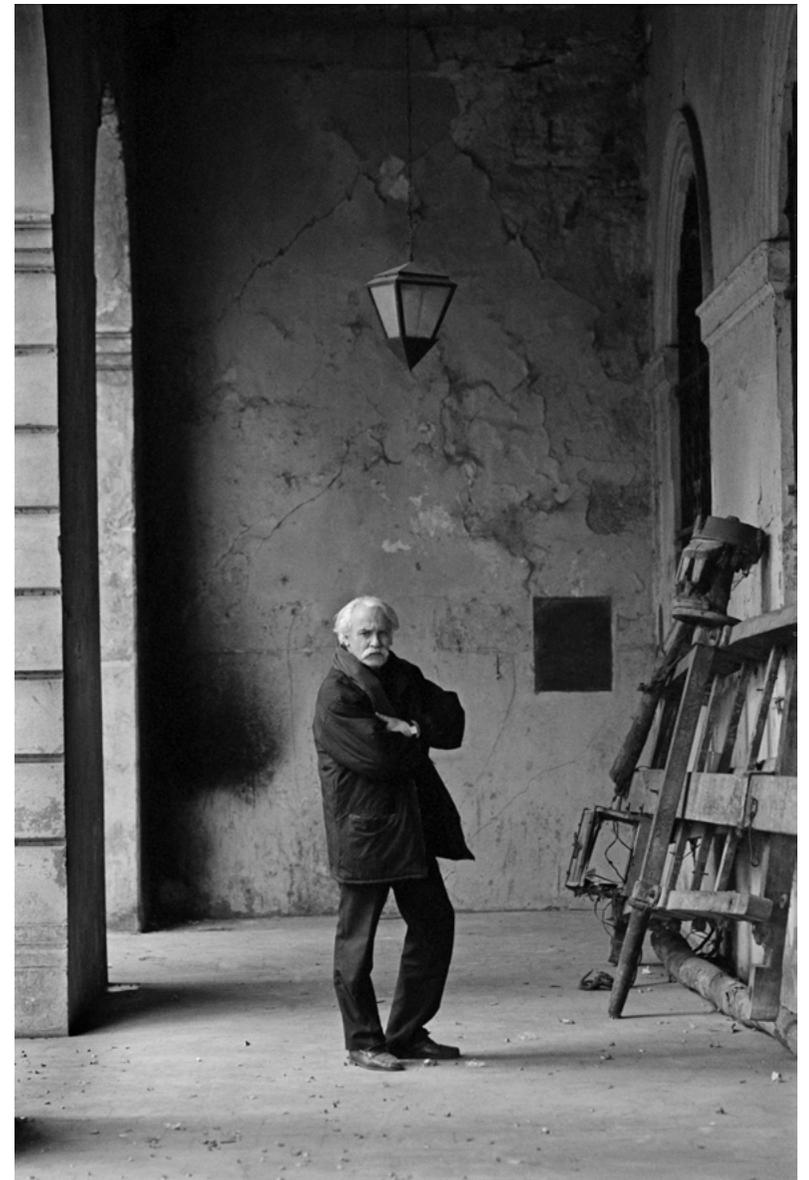
↑
Abelardo Castillo (San Pedro, Buenos Aires).



↑
Hebe Uhart (Moreno, Buenos Aires).

→ Alberto Laiseca (Rosario, Santa Fe).

Gabriela Cabezón Cámara (San Isidro, Buenos Aires). ↓





↑
Martín Kohan (Ciudad de Buenos Aires).



↑
Beatriz Sarlo (Ciudad de Buenos Aires).



↑
Leila Guerriero (Junín, Buenos Aires).

ESCUELA DE DOBLAJE

Gargantas fantasmas

Una visita a un instituto que enseña a los actores a poner su voz en el cuerpo de otros.

POR **ÁNGELA GANCEDO IGARZA**
ILUSTRACIONES: **EDUARDO MAICAS**

Entre el bullicio de la avenida 9 de Julio y las prisas de la calle Marcelo T. de Alvear, se encuentra, en el primer piso de un edificio antiguo, la Escuela de Doblaje Argentino. Ideado e impulsado por Daniel “Dani” de Álzaga en 2011, quien a su vez es docente, director, actor de doblaje y actor de teatro, este espacio brinda herramientas para actores, narradores y productores en busca del castellano “neutro”.



“Yo tenía mucho contacto con el Casal de Catalunya por mi profesión de actor de teatro y en un momento propuse dar clases de doblaje porque me di cuenta de que no había en Buenos Aires una formación de este tipo. Por eso, empecé allí: ellos me cedieron el espacio, un micrófono y un televisor”, cuenta Álzaga.

El rumor corrió por la ciudad, se apuntaron más y más alumnos, y un día, una de sus alumnas que tenía una inmobiliaria le ofreció un lugar donde podría funcionar una escuela: fui, lo vi, me gustó, lo reservé y así nació. Hoy asisten más de treinta alumnos al año.

Entre afiches de *Breaking Bad*, pelis de Woody Allen y grandes fotogramas donde aparece en primerísimo plano una fanática Julianne Moore en la película *Chloe*, esta escuela ofrece una intensiva formación en el aprendizaje del castellano neutro. Esa lengua estandarizada, que surgió en Puerto Rico sin mucha fuerza hacia 1950 y se estableció en México cuando ese país vivía su época dorada del cine, es para Dani una manera esencial de llegar no solo al resto de Latinoamérica, sino también a los Estados Unidos y Canadá. “Los argentinos tuvimos que adaptar nuestra lengua a ese neutro por una cuestión económica. El voseo se borró. El [tiempo] perfecto simple pasó a ser siempre perfecto compuesto. La heladera se convirtió en refrigerador; el pochoclo, en palomitas; y la barriga, en vientre. El objetivo era que se pudiera emitir lo mismo de punta a punta en toda América”, destaca Dani.

Y defiende, ante todo, que “esto es un negocio, y como tal, merece siempre ampliarse”. Dani se refiere a la exigencia de doblar a la variedad argentina de español: la Ley de doblaje N° 23316 ampara desde 2013 esa apuesta regional y así lo desarrollan y distribuyen los canales denominados “de aire” –como Canal Encuentro o Pakapaka– con su personaje Zamba a la cabeza.

“Está muy piola doblar en el idioma de cada país, está buenísimo para nosotros, para poder conservar nuestra raíz, pero es difícil gestionarlo desde lo privado; por eso los Estados son quienes en general se ocupan de eso.”

Álzaga defiende tres objetivos fundamentales al hablar del doblaje: el que refiere a la población infantil, el de resolver las dificultades visuales y, sobre todo, el papel –clave– de generar comodidad para la audiencia que no puede leer subtítulos. Es por eso que, excepto en el caso de España, donde las películas se exhibían dobladas por políticas franquistas, a lo largo de la historia, donde más se ha instalado el doblaje ha



sido en el formato televisivo. Según Dani, la mayoría de las veces la televisión funciona como una mera compañía: “A veces las personas ni están atendiendo a lo que se consume; están preparando la cena, haciendo otras cosas. No tiene sentido entonces colocar subtítulos”.

Yanina y Sofi no llegan a los treinta. Sofi realizó algunos trabajos de canto y pequeñas actuaciones para trabajos de arte visual de su padre antes de dejar su vida en la costa y venir a capital a estudiar doblaje, posibilidad que allá no existía; Yanina, por su parte, hizo algunas incursiones en el cine y el teatro callejero, pero siempre fue una enamorada del mundo del doblaje. Las dos se recibieron el año pasado en la Escuela y entre todos los recuerdos (hablan de gratitud, de provecho, de alegría) relucen, con algo de ternura ahora que ya dominan la materia, las dificultades de tener que implementar el castellano neutro. Al margen de la complejidad de introducir algunas palabras de ese gran libro fantasmagórico del neutro, según relata Yanina, “sacarme el voseo, el sonido ‘sh’ tan porteño, o esa tonada tanguera que tenemos (*Yanina exagera al máximo tal tonada*); pero sobre todo pronunciar las “s” de cada palabra fue lo que más me costó. El argentino se come todas las ‘s’, así que para decir ‘todos los días’, dice ‘todo lo día’. Cambia totalmente la frase”.

Además, con el arranque de las clases de a poco tuvieron que ir superando todas las vergüenzas,

Las dos mujeres asumen que lo más importante para un actor o una actriz de doblaje es el timbre y el color de su voz. Y dicen que no importa si se trata de un hombre o de una mujer.

cuando tenían que escucharse delante de los compañeros y en especial a la hora de interpretar los denominados efectos FX, “los ruidos no hablados”, esas sutilezas onomatopéyicas que al final construyen o humanizan al personaje. Reproducir suspiros, roncidos, toses, o un beso –acción que se finge con una pequeña succión en la mano de acuerdo a su intensidad–. El programa, que se dicta en un año, incluye cuatro módulos –ficción, documental, infomerciales y animación–. Para ellas, este último “está genial –dicen al unísono–, ahí es donde explotás toda la creatividad, es el más estridente”.

Las dos mujeres asumen que lo más importante para un actor o una actriz de doblaje es el timbre y

el color de su voz. Y dicen que no importa si se trata de un hombre o de una mujer: “El doblaje traspasa la línea de género, no tiene por qué haber distinción en esta profesión. Yo ahora estoy trabajando para poder doblar voces masculinas, aunque de momento, me dicen que parezco un pibe prepúber”, ríe Sofi. “De hecho, los niños varones de las películas animadas son generalmente doblados por mujeres”, explica. “En mi caso –reconoce Yanina–, no tengo la típica voz suave (*imita una voz de pito*) sino que es más bien salvaje (*la presenta bien cascada*); se adapta al perfil del personaje villano.”

Otro de los cursos que recuerdan como rubro de gran interés es el que instruye las técnicas para el doblaje de “películas condicionadas” (sea: pornográficas o eróticas, llamadas así por tener que cumplir unas condiciones para poder exhibirse). Estos talleres especiales se programan durante el verano, fuera del diseño curricular anual, pues Dani es consciente de que este tipo de filmes están estigmatizados: “si bien casi todas las películas cuentan con escenas de sexo, para nosotros, da lo mismo dónde se coloca la cámara, si entre las piernas o en la cara”, aclara irónico.

Sin embargo, las cuestiones éticas o, más bien, morales también acechan al mundo del doblaje, aunque nadie se toque, nadie se mire, o incluso a veces las grabaciones se ejecuten de manera individual, no coral, como antes. El director de la Escuela recuerda que una vez tuvo que interrumpir una película

porque en una secuencia la actriz principal tenía que besar a otra mujer. “La actriz de doblaje se negó a doblar esa escena. Tuvimos que empezar de cero, buscar a otra persona.” Desde entonces declara que los actores deben ser amorales.

Dani dirige además su propia empresa que realiza contenidos audiovisuales para radio, televisión, cine y teatro, y donde también trabaja con otra de las figuras clave del proceso: los traductores, esos artistas –pacientes– que laboran de manera escrupulosa para conseguir sincronizar el texto con el movimiento labial (el denominado *lip sync*). “Los tan reiterados ‘Because I love you’ se terminan por traducir con un simple ‘te quie-

ro’; la estructura de un ‘porque te quiero’, no encargaría”, bromea Dani. También explica que esta imposibilidad de ser literales al tener que limitarse al movimiento de la boca del personaje genera toda una nueva adaptación en las construcciones de las frases: “Las producciones alemanas, por ejemplo, tienen un lenguaje y una terminología mucho más larga que el español, y las inglesas son más sintéticas, por eso muchas veces se adjetivan para llegar a lo que el actor



original dijo; o por el contrario, hay que cortar”.

De un tiempo a esta parte, al igual que sucedió con *Los Simpson* – que marcó un hito en la historia del doblaje–, la cultura del doblaje se está instalando en la sociedad actual, a través de la animación, y en concreto, con el movimiento de animación japonés *animé*. Incluso, existen eventos y convenciones como el ComicCon, donde los protagonistas son los dobladores que encarnan a esos héroes de voces paradigmáticas. Sin embargo, la realidad es que al margen de esas excepciones de corte algo *nerd* y un target más

bien joven, Dani reconoce que para el noventa por ciento de la población el actor de doblaje no existe. “Somos ignotos”, puntualiza.

Tanto Sofi como Yanina aman y alaban su profesión, no la consideran “de segunda”; más bien definen su trabajo como “el nivel más alto de interpretación”. Existe una actuación, no solo pasa por poner la voz, hay que un poner el cuerpo. “Es pasional, se registra una autoría en lo que uno dobla en este

sentido, pero al mismo tiempo no puedes salirte de lo que el personaje hace. Tiene que ver también con la impronta del actor o actriz a los que uno dobla, los hay que con ‘decirlos’ basta; pero si es poderoso, entonces uno también ha de serlo, ha de estar a la altura. Incluso en ocasiones los actores de doblaje mejoran al actor original”, afirman.

A la hora de ver las películas en su casa, todo el grupo se detiene a pensar. Menos Dani, que se reconoce antes como actor de teatro que de doblaje y, por ende, prefiere escuchar las voces originales. Yanina se decanta por su devoción ante las voces dobladas, y Sofi es una aprendiz y una perfeccionista incansable: “Veo las producciones tanto en el idioma original como en doblado para ubicar los FX, la manera de trabajar la voz en uno y en otro caso y dar cuenta de los cambios”.

Tras varias horas de charla, empiezan a llegar los nuevos alumnos, los esperan dos intensas horas de clase. El técnico que ayuda en el aula enchufa los cables del micrófono y selecciona las escenas de las películas que hoy proyectarán en la materia; mientras, Dani se aclara la garganta. Sofi se prepara para ir a hacer un doblaje, y Yanina, al igual que las grandes actrices de Hollywood, se coloca sus enormes anteojos ante el sol cegador que cae sobre Buenos Aires y desaparece por la angosta y siempre agitada Marcelo T. de Alvear. 

BIBLIOTECA Y EDITORA PARA CIEGOS

Leer sin ver

Desde hace 76 años la Editora Braille ofrece un servicio que se extiende por todo el país para la comunidad con discapacidad visual.

Muy cerca de la estación Once, sobre la calle Hipólito Yrigoyen, la Biblioteca Julián Baquero y Libro Parlante ofrece un catálogo de cuatro mil libros adaptados al sistema Braille y quinientos ejemplares grabados. La última y más preciada adquisición fue *Mafalda*. La editora trabajó la historieta junto a Quino, su autor. Las treinta tiras de la popular amiga de Manolito, Felipe, Libertad, Susanita y Guille traen una descripción de los personajes para que los no videntes puedan leer cómo piensan, viven y lucen los protagonistas.

La imprenta Braille, además de producir títulos para su catálogo, garantiza el derecho a la educación

a toda la comunidad con discapacidad visual: adapta y transcribe textos por encargo, desde mapas, partituras musicales, material didáctico hasta manuales escolares para estudiantes de escuelas primarias, secundarias y universitarias.

A su vez, la Argentina ratificó el Tratado de Marrakech (2016) impulsado por la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (OMPI), que facilita el acceso a las obras publicadas al liberarlas de los derechos de autor. De ese a modo, aumenta la capacidad de intercambio y producción entre todos los países. El propósito fue liberar a los no videntes de

la “hambruna de lectura” porque solo entre el 1 % y el 7% de los libros publicados en el mundo están en formatos accesibles para personas que no pueden leer con la vista. Estas acciones colectivas internacionales son un sostén para estimular la curiosidad intelectual de quienes padecen discapacidades y para abastecer a las instituciones que sufren recortes de presupuesto, como sucede con la Editora Braille: en 2016 dejaron de producir las revistas para niños y adultos que enviaban a toda la comunidad a sus domicilios con el propósito de renovar los contenidos, pero hasta la fecha ese material aún no ha vuelto a circular. 😊

POR MARIANA LICEAGA



EQUIPO DE MEDIOS AUDIOVISUALES DE LA UNIPE



VIVAS Y LIBRES

POR LUCIANA PEKER
FOTOS: DANIELA YECHÚA/ANCCOM

Romper el silencio

Las mujeres tomaron la palabra para formar un hilo conductor de sororidad que acciona de diferentes modos contra los variados abusos de la cultura patriarcal.



— **A**briste la boca y todo se terminó —le dijo la mamá de su ex novio a Belén López Peiró después de que denunció el abuso sexual de su tío—. Ustedes podrían haber tenido hijos, eran felices antes. A él lo afectó mucho. Ya sabés cómo es, nunca dice nada, pero yo sé que a él esto le arruinó la vida. Mi hijo te amaba, y todo esto lo alejó de su pueblo, el lugar donde nació —le reprochó. En el libro *Por qué volvías cada verano* (Madreselva, 2018), Belén narra cómo el propio tío abusaba de ella cuando era niña y la familia la dejaba al cuidado de él para pasar todos los veranos en Santa Lucía, un pueblito en la Provincia de Buenos Aires. Es un relato descarnado, puntilloso y aguerrido. Y desnuda no solo el abuso sexual, sino también la revictimización judicial y la trama de complicidades explícitas y desamparos solapados que construyen las sombras necesarias para que el abuso exista, para que nadie lo vea y para que se culpe a las chicas que hablan. Aparecen todas las voces: desde la ex suegra hasta las tías, la abuela, el abogado, la madre, el padre; una polifonía que retrata una sociedad que se defiende por hacer lo que puede, para dejar hacer lo que no se puede al violento, al que nadie detiene. En la narración queda claro hasta qué punto la lengua es el hilo con el que se hilvana —a tirones— lo siniestro de la violencia hacia las mujeres; son tirones que duelen pero logran disipar el poder de la cultura de la violación y construir uno nuevo: el de las lenguas libres y vivas.

En la vorágine de la revolución de las mujeres las consignas se agrupan para nombrarse Ni Una Menos, Vivas Nos Queremos, Mi Primer Abuso, *Me Too*, Yo Te Creo Hermana, No Nos Callamos Más, No es No, o El Tiempo es Ahora. Todas implican una diversidad de voces, no impulsadas en el mismo sentido, pero sí enlazadas en la palabra como un freno al peso del violador que cae sobre las mujeres, como si la violencia fuera pura inercia, y nada pudiera hacer correr a las víctimas del ahogo escondido cuando ese cuerpo coloniza sus deseos y decisiones.

“Romper el silencio es una forma de exteriorizar el dolor, de ponerle palabras a un sufrimiento y de aplacarlo también, ¿por qué no?”, remarca Belén, que tiene 26 años y es licenciada en Ciencias de la Comunicación. Y se responde: “Porque la palabra no es una receta llana, ni una fórmula de autoayuda, ni el entierro de la angustia. Pero sí es una forma de desvanecer el poder del abuso, aunque no pueda desvanecerse el abuso como tal. Romper el silencio es el primer paso para entender que no es tu culpa, que no sos responsable, que nadie puede tocar tu cuerpo,



manosearlo o abusarlo sin tu permiso. Romper el silencio y ponerle voz a una situación de violencia es dar la cara y confrontar a la persona que lo hizo, al entorno y a la familia, para decir: yo puedo hacer algo con eso que le pasó a su hija, a su hermana, a su prima y también a mí. El dolor del cuerpo expropiado no puede taparse”.

Las denuncias por violencia de género crecen. La lengua no es una metáfora, es una práctica concreta. En el 2014 hubo 2.588 denuncias en la Oficina de Violencia Doméstica (OVD) de la Corte Suprema de Justicia de la Nación. En tres años, las mujeres que se animaron a frenar la violencia física, psicológica, económica y/o sexual se cuadruplicaron: llegaron 10.252 casos a la oficina que funciona las 24 horas y los 365 días del año frente a Tribunales.

Seis de cada diez víctimas son una nena o una adolescente, según datos del Observatorio de Violencia de Género de la Defensoría del Pueblo de la Provincia de Buenos Aires, a partir de la información de la Superintendencia de Políticas de Género del Ministerio de Seguridad bonaerense, del 2016. Este dato revela que el mayor esfuerzo hay que ponerlo para que las chicas se animen a hablar. El estudio también señala que aunque las mujeres sufren más abusos, un 13 por ciento de los agredidos sexualmente son chicos: un doce por ciento son menores de edad y un 1 por ciento, mayores. Por lo que esos abusos se podrían prevenir o frenar si se derramara

la Educación Sexual Integral (ESI) en las escuelas para animar a los chicos y a las chicas a relatar las faltas de respeto sobre sus cuerpos.

El abuso instala una forma sistemática de perpetuación del miedo y de la amenaza. De eso no se habla; y si se habla, no te van a creer; o “le voy a hacer algo a tu mamá” o “te voy a hacer algo peor” o “vas a destruir a tu familia” o, incluso, a la familia del abusador.

“El abuso sexual en la infancia es una problemática masiva que atraviesa transversalmente a toda nuestra sociedad y afecta potencialmente a casi dos millones de niñas y niños. De cada mil abusos que se cometen, se denuncian cien y se condena uno. En el 80 por ciento de los casos, los abusos son intrafamiliares por lo que tenemos que entender que la familia puede ser el lugar de mayor protección, pero también de mayor riesgo”, advierte Paula Wachter, directora ejecutiva de la Fundación Red por la Infancia.

¿Cómo se empieza a romper el silencio? ¿Cómo se sale del silencio que ahoga, que atormenta, que se quiere digerir, pero no se traga?

“Yo rompí el silencio porque entendí que si yo no hablaba, le podía pasar a otra chica y eso no me lo podría perdonar. La forma de que se visibilice es poner el cuerpo y la voz. Y no me arrepiento. Vale la pena. Si me hubiera enterado, diez años después, de que a otra chica le pasó lo mismo, no me lo perdonaría. Rompí el silencio por las otras chicas y para mí. Para recomponer mi historia”, cuenta Belén.

“Yo rompí el silencio porque entendí que si yo no hablaba, le podía pasar a otra chica y eso no me lo podría perdonar. La forma de que se visibilice es poner el cuerpo y la voz. Y no me arrepiento.”

Belén López Peiró

La singularidad adquiere otra forma con las palabras, no con aquellas que se dicen sin plataformas, reflexión o contención sino con aquellas que adquieren la forma de lucha y de reconstrucción. Las palabras también forman un lazo entre las mujeres, que funciona para prevenir la lava de un volcán que no tiene razones para derramar olas de un dolor impareable sobre ellas. Y también están las palabras que motorizan la acción: un enorme signo de época. La actriz Uma Thurman, de 47 años, en una entrevista



para el *New York Times*, relató que el productor Harvey Weinstein (el epicentro de las denuncias que dieron lugar al movimiento *Me Too*) se abalanzó sobre ella, intentó desnudarse e hizo cosas desagradables en un sauna con la excusa de discutir un guion. Ella le dijo que si le hacía eso a alguien más, lo iba a denunciar, y él la amenazó con dinamitar su carrera.

Sí, a Uma, a la chica del enterito amarillo, destreza para pelear y furia entre los dientes que protagonizó la película *Kill Bill*. “Yo soy una de las razones por las que una chica habría entrado en su habitación sola, como lo hice yo. Y todos esos corderos caminaron hacia el matadero convencidos de que nadie que hubiera alcanzado tal posición podría

hacerles algo ilegal; pero sí podría”, enfatizó Uma, a inicios de febrero este año.

El feminismo marca una diferencia: no alcanza con no estar en peligro, no se trata de salvarse sola, se trata de estar juntas y que no le pase a otra. En esa pelea, la palabra se transforma en una prenda de zurcido colectivo que –con todas las puntadas y riesgos de una oralidad que también se vuelve impulsiva, catártica y caótica– actúa también de chaleco anti machismo.

Pero, además, la cara y el cuerpo de Uma –emblema de la femineidad luchadora en el cine– también muestran que la vulnerabilidad no es una ofensa y que los abusos suceden en el norte y en el sur, a las grandes y a las chicas, a las poderosas y a las débiles, a las fuertes y a las frágiles, a las pudientes y a las humildes, a las que se visten con short y a las que se tapan con mantas, a las que van cada verano y a las que huyen cada invierno, a las que bailan en el boliche y a las que leen un libro en la playa. Ninguna está a salvo si la lengua no es una forma de romper el blindaje de la violencia contra los cuerpos feminizados. Wachter fomenta: “Es importante romper el silencio y darles voz a los niños y niñas víctimas. Si no rompemos el silencio, estamos permitiendo la impunidad de los agresores y la reproducción intergeneracional de una de las peores formas de violencia”. 🤔

LA PALABRA EROSIONÓ EL MUTISMO DE LOS REPRESORES

POR VICTORIA GINSBERG
FOTOS: MARÍA EUGENIA CERUTTI



Atreverse

El terrorismo de Estado durante la última dictadura cívico-militar impuso el silencio. Los represores pactaron no decir, no hablar. Pero los mecanismos para blindar el horror no son eternos.

Hilda Torres y Roque Montenegro fueron secuestrados en Lanús, en febrero de 1976. Su hija, Victoria, había nacido diez días antes. Unos meses después, el coronel Herman Tetzlaff, que había participado del operativo represivo, llegó a su casa con la beba, a quien anotó como hija suya y de su mujer, María del Carmen Eduartes. Victoria Montenegro fue llevada a la casa de sus apropiadores una tarde, casi noche, de 1976. “Esta es tu hermana. Es nuestra hija. Eso es lo que tenés que decir siempre, toda tu vida”, le dijo el hombre a María Fernanda, la niña que había “adoptado” diez años antes (a la cual también había inscripto como propia) y que se convirtió en la hermana mayor de Victoria. La niña miró a la beba, la abrazó y cumplió con el mandato del coronel. Solo pudo volver a hablar de ese día cuarenta años más tarde. Los mayores que habían condicionado a la niña de diez años al silencio ya habían muerto tiempo atrás, y Victoria ya sabía, también hacía mucho, cuál era su identidad y quiénes eran su madre y su padre. Pero María Fernanda nunca había podido poner en palabras la escena en la que le confiaron ese secreto de máxima importancia. Cuando por fin pudo hablar con Victoria de ese día, lo evocó en voz baja, como un susurro, como si tuviera miedo de que alguien la retara.



–Me impresionó mucho, no tanto por lo que dijo, sino cómo lo hizo, todavía sentía que estaba traicionando a mis apropiadores, que la podían estar escuchando –recuerda Victoria.

A partir de esa situación, la hija de Hilda y Roque –hoy legisladora por la Ciudad de Buenos Aires– reflexiona sobre el pacto de silencio que se extendió durante la dictadura más allá de las fronteras de los centros clandestinos de detención, más allá de los represores, y que abarcó, de una u otra forma, a casi toda la sociedad.

–Eso permite entender por qué todavía falta información sobre los nietos apropiados. Horacio Pietragalla (otro nieto apropiado y hoy diputado, a quien Tetzlaff entregó a su empleada doméstica, quien a su vez también lo anotó como su hijo) y yo vivíamos en Lugano, en un edificio de 56 departamentos, y allá, todos sabían que Horacio y yo no éramos hijos de quienes decían que eran nuestros padres: todos sabían que esas mujeres no habían estado embarazadas. Sin embargo, nadie decía nada. Nadie nunca dijo nada, hasta que una mujer, a cuyo hijo Tetzlaff había matado en un caso de gatillo fácil, se animó a romper el silencio. Solo así pudimos empezar a saber la verdad.

Durante la última dictadura, los represores se garantizaron el cumplimiento del pacto de silencio al involucrar a la mayor cantidad de oficiales en los crímenes del terrorismo de Estado. La socióloga y

ex detenida desaparecida Pilar Calveiro señala en su libro *Poder y desaparición*, sobre los campos de concentración en la Argentina: “se buscó intencionalmente una extensa participación de los cuadros en los trabajos represivos para ensuciar las manos de todos de alguna manera y comprometer

personalmente al conjunto con la política institucional. En la Armada, por ejemplo, si bien hubo un grupo central de oficiales y suboficiales encargados de hacer funcionar los campos de concentración, todos los oficiales participaron por lo menos seis meses en los llamados grupos de tareas. Asimismo, en el caso



Tomar la palabra –la suya, y no la de su padre– fue liberador, deshacerse de la culpa y la vergüenza. Todo lo contrario a “el silencio es salud”, el eslogan que, con la excusa de una campaña contra los ruidos molestos, colgaba de un cartel en el Obelisco.

de la Aeronáutica se hace mención del personal rotativo. También hay constancia de algo semejante en La Perla, donde se disminuyó el número de personas que se fusilaban y se aumentó la frecuencia de las ejecuciones para hacer participar a más oficiales de dichas ‘ceremonias’.” La estrategia fue efectiva. Los militares y civiles que participaron en secuestros, torturas y asesinatos se mantuvieron callados. Hubo excepciones, más o menos resonantes. La más conocida es la del marino Adolfo Scilingo, pero en general los responsables de graves violaciones a los derechos humanos no abrieron la boca, incluso luego de ser condenados.

¿Qué pasaba fuera de los centros clandestinos? La psicoanalista Fabiana Rousseaux, ex directora del Centro de Asistencia a Víctimas de Violaciones a los Derechos Humanos Fernando Ulloa, cuenta que, en 2009, en un juicio que abarcaba crímenes cometidos en la ciudad de Buenos Aires, encargados de edificios y taxistas fueron citados como testigos. Al principio casi todos aseguraron que desconocían los hechos por los que habían sido convocados.

–No sé qué pasó, yo no sé nada –fue lo primero que dijo uno de los taxistas.

Pero ante una pregunta puntual de los abogados de la querrela, recordó que en años de la dictadura él trabajaba de noche y que era habitual ver situaciones extrañas en la ciudad: mujeres descalzas, a veces ensangrentadas o con niños en sus brazos, en camisón,

que subían al taxi y lloraban, que deambulaban de madrugada.

–Convivíamos con esas escenas –dijo. Y también que nunca se había atrevido a pensar en ello.

Los crímenes eran secretos, pero eran secretos a voces. Porque solo así los represores se aseguraban el silencio.

–Es preciso mostrar una fracción de lo que permanece oculto para diseminar el terror, cuyo efecto inmediato es el silencio y la inmovilidad –afirma Calveiro. En el Hospital Posadas, por ejemplo, funcionó un centro clandestino y los movimientos de personas ocurrían a la vista tanto de los empleados como de los pacientes. Las víctimas “casuales” –dice la socióloga–, las que no eran militantes políticos, sociales o sindicales, también tenían un rol en esa mecánica. Mostraban que el sistema podía ser “arbitrario” y así diseminaban el terror dentro y fuera de los campos. El terror era lo que paralizaba, silenciaba. Muchos, todos quizá, sabían que pasaba “algo”, no había detalles, pero no importaban para tener la certeza de que era algo aterrador. La palabra circulaba, pero se decía en voz baja o con eufemismos. Los funcionarios de la dictadura, los miembros de las cúpulas militares hablaban, daban a entender lo que muchos sabían o intuían. Pero nunca nombraban a las cosas por su nombre. No decían asesinatos, muertes, torturas, víctimas. Decían enfrentamientos, o delincuentes subversivos. Y cuide a su



hijo. Solo las Madres de Plaza de Mayo, las Abuelas y Familiares levantaban la voz. Luego, algunos sobrevivientes que pudieron salir del país comenzaron a poner en palabras lo que pasaba dentro de los centros clandestinos.

Analia Kalinek nació en 1979 en una familia tipo y de padres amorosos. En su casa, la dictadura y los desaparecidos nunca fueron tema de debate ni conversación. No se hablaba. No existía. Hasta 2005, cuando su papá fue arrestado por haber sido torturador en El Atlético, el Banco y el Olimpo. Analia dudaba de todo. Hasta 2008, cuando leyó la investigación judicial, lo enfrentó y él admitió sus crímenes. No volvieron hablar entre ellos. Ella, en cambio, sintió la necesidad de hablar compulsivamente, y se convirtió en una de las fundadoras de Historias Desobedientes: el colectivo que nuclea a los hijos de genocidas por la memoria, la verdad y la justicia. Tomar la palabra –la suya, y no la de su padre– fue liberador, deshacerse de la culpa y la vergüenza. Todo lo contrario a “el silencio es salud”, el eslogan que, con la excusa de una campaña contra los ruidos molestos, colgaba de un cartel en el Obelisco durante el gobierno de Isabel Perón, cuando comenzaba a insinuarse lo que sería el terrorismo de Estado. La frase se convirtió en símbolo y emblema. Había que callar. Nadie decía qué era lo que había que callar. Pero todos lo sabían. 😞



DONDE HABITAN LOS RECUERDOS SABROSOS

POR MARÍA JOSEFINA CERUTTI

Territorios del gusto

La comida, las recetas y todo lo que nos llevamos a la boca son ingredientes contundentes para entender quiénes somos, quiénes fuimos y hacia dónde vamos.



*Vino, enséñame el arte de ver mi propia historia
como si esta ya fuera ceniza en la memoria.*

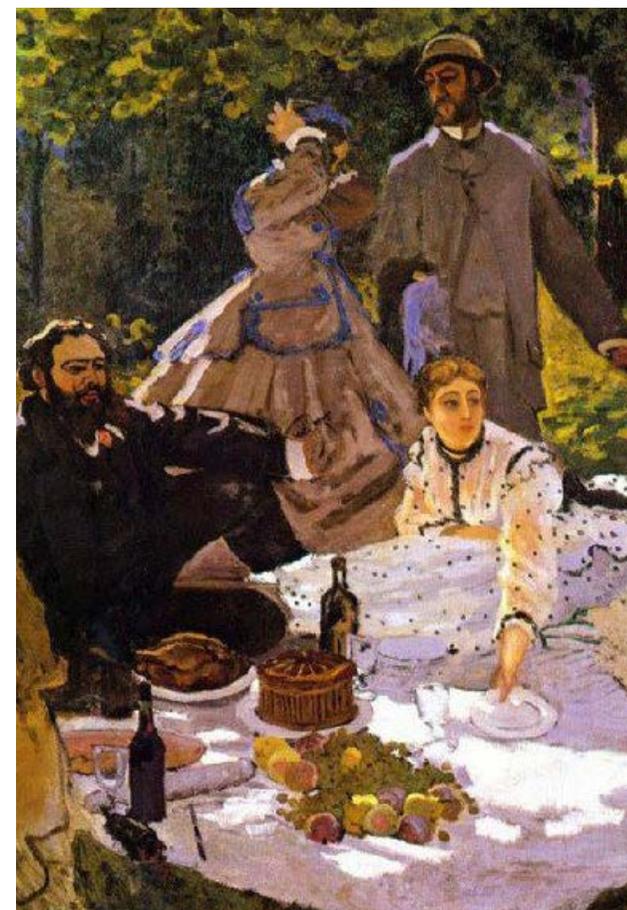
Jorge Luis Borges, de “Soneto del vino” en El otro, el mismo

Para los griegos y los latinos, sabio era quien fuera capaz de apreciar el sabor del mosto de las frutas. En el saber vivía el sabor. Y en el sabor, la memoria de la infancia. Sabor es identidad y pasado. ¿Qué son si no las palabras de aquellos que narran los vinos? Festejar las maravillas del vino fue fundacional para Grecia, la única cultura antigua que tuvo un dios que se hizo hombre: Dionisio, el dios del vino. El feliz, el macho-hembra, el femenino extranjero. Tanto apreciaron el sabor del saber de “eso” dionisiaco que los griegos tuvieron unas treinta fiestas – entre anuales y bianuales– para rendir honores a semejante dios. En tiempos de festejos, pobres y ricos compartían la mesa. Los hombres podían vestirse de mujeres, y las mujeres, bailar.

Pero Roma, láctea y austera, prohibió el culto a Baco, dios romano del vino, en el año 186. Eligió a la loba que amamantó a Rómulo y Remo como símbolo de su tierra. El imperio sumó el *ius osculi*, que significaba el derecho de los hombres a oler el vino en el aliento de sus mujeres. “Venus y el vino eran

cosas prohibidas para las matronas, así como la posición recostada en la mesa (al contrario de las esposas etruscas)”, subraya el escritor francés Pascal Quignard en *El sexo y el espanto*. Los romanos prefirieron vender el vino. Estudiarlo, producirlo y exportarlo. En los conceptos de cosecha y envejecimiento que inventaron, nos legaron aprecio por la memoria y el pasado. Detalles de tierra, clima y cultura.

Lengua, tiempo y memoria fueron clave para “hacer” sabores; aunque Adriano, el único emperador romano que construyó bibliotecas, afirmara por la pluma de Marguerite Yourcenar en las memorias que esta le dedicara, que “lo impacientaban las bodegas numeradas de Roma, y la pedantería de los grandes catadores de vinos”. Hoy, sommeliers, periodistas especializados y bodegueros producen un relato que narra el trayecto de tal o cual botella a la luz del imaginario griego, según el cual se creía que las bebidas eran un dios que se bebía. El sociólogo francés Claude Fischler, en su libro *Du vin*, dice que ahora promueven vinos más con cuerpo, nobleza o



Pero ¿a quién no se le hace agua la boca cuando recuerda algún plato de la infancia? ¿Quién no se relame con el perfume del pan recién horneado o con el chirriar del ajo en aceite de oliva caliente? ¿Quién no se remonta a las salsas de una abuela, de una tía, de algún abuelo enamorado de los sabores?

elegancia, por ejemplo. Pero aquella embriaguez – que no es borrachera– transmitía, y transmite, alegría, vida, baile y movimiento. Creación. Cuerpo. Lengua. Fischler sostiene que “el vino es una máquina que no sólo permite remontar o reencontrar el tiempo, sino que, mejor aún, lo detiene”.

¿El vino detiene el tiempo? Con solo descorcharlo paseamos por colinas que fueron mares o por piedemontes que fueron desiertos. Inolvidable, el olor a vino que explotaba en la soda que tomábamos de niños con mi abuelo viñatero en Chacras de Coria, Mendoza.

Grecia y Roma. Y ellos y ellas que tan jóvenes emigraron. Para encontrar América, cultivaron los sabores de sus lenguas. En el decir vitivinícola contemporáneo, hay asombro por el pasado.

¿La memoria está en la lengua? La lengua es territorio de memoria. Geografía. El vino tiene un tinte aristocrático que se remonta a tiempos cuando la tierra y su sangre eran la base del prestigio social. Pero ¿a quién no se le hace agua la boca cuando recuerda algún plato de la infancia? ¿Quién no se relame con el perfume del pan recién horneado o con el chirriar del ajo en aceite de oliva caliente? ¿Quién no se remonta a las salsas de una abuela, de una tía, de algún abuelo enamorado de los sabores?

Pero no hay sabor sin olor, sin aroma o perfume. En *Bajo el sol jaguar*, el escritor Italo Calvino dice

que no hay nada más importante que el olor: “todo lo que teníamos que entender lo entendíamos con el hocico todo es el hocico, el mundo es el hocico, nosotros los de la manada es con el hocico que sabemos quién es de la manada y quién no es de la manada, las hembras de la manada tienen un olor que es el olor de la manada”. Recuerdo un cocinero que amaba el *profumo di mamma* [el perfume de –su– mamá] cuando cocinaba. “La abrazo y le siento ese olor inconfundible que me emociona”, decía abrazándose a sí mismo.

¿Hablamos de la manada cuando nos referimos a sabores y olores? Hay algo que nos remonta a aquel estadio cuando todavía la ley era de la selva, cuando los sentidos no eran aún cultura. Entonces, si es manada no es cultura porque esta vive en la construcción de lazos y prácticas sociales de los seres humanos. La comida, los textos, las recetas, el uso de las manos y de la razón suman y arman lazos con los sentidos más antiguos como lo son el olor y el sabor. Los festines fueron momentos de cultura. Gracias al consumo del vino, los griegos inventaron el teatro.

Hubo tiempos en los que la curiosidad por lo nuevo, por lo desconocido y por la vanguardia fueron anzuelo. Fueron tiempos de prueba y error cuando lo importante estaba adelante nuestro, como las luchas por el voto femenino, por ejemplo. O cuando los griegos “inventaron” el vino. Una práctica, un

hacer con efectos contundentes hacia una forma más compleja y sabrosa de humanidad. Adelante querían estar. ¡Fuera revolución o reforma! Tan adelante estuvieron, que gracias al sabor y a los efectos del vino, los griegos inventan el teatro.

En cambio, ahora, en tiempos en los que la memoria de la lengua es la protagonista de gran parte de las estrategias comerciales del mundo agroalimenticio, se impone el terruño. *Terroir*, lo llaman los franceses, que es algo así como el sabor del pasado,

aunque incluyen el clima, la tierra. Unos quisieron romper con el pasado. Hoy, otros se desesperan por comerlo. Y la lengua, ah sí, otra vez la lengua, se impone. Por suerte no es la manada, pero sí es el pasado.

Hay que leer *Rapsodia Gourmet* de Muriel Barbery: un chef de alto prestigio, y muy mala fama, antes de morir de una enfermedad del corazón, en la búsqueda del sabor preferido de su memoria, oculto en lo más profundo de sí mismo, recorre sus sabores favoritos.

De movida se mete en el perfume del poder, en esa “repentina oleada de adrenalina que irradia todo el cuerpo”. También bendice el día en que descubrió “en la lengua la textura, aterciopelada, embriagadora y casi erótica de la ostra” o “los pimientos, dulces, untuosos y frescos, que enternecían mis papilas subyugadas por el rigor viril de la carne”. Le agradece a su abuela que le mostró un escenario mágico: “creo que toda mi carrera nació de los aromas y olores que emanaban de ella y que, de niño, me hicieron enloquecer de deseo, dispuesto a todo por una migaja”. Deseo de vivir, de saborear el mundo de la abuela, que tenía “un buen humor que hacía estragos, una fuerza de vida prodigiosa, que nimbaba toda su cocina con una vitalidad pasmosa, y yo tenía la impresión de estar en el corazón de una materia, en plena fusión, que irradiaba y me envolvía en esa atmósfera cálida y fragante”. 





DECIR CON LA PIEL

Impreso en el cuerpo

POR KARINA OCAMPO
FOTOS: GENTILEZA DE SILVANA COLOMBO

Los tatuajes hablan, exponen, recuerdan, revelan. Desde tiempos inmemoriales, estas marcas indelebles a base de tinta han mutado de sentido en cuanto a lo que representan.



Están en el brazo del adolescente que decide mostrarle al mundo el fanatismo por su banda preferida, en la espalda de la “it girl”, esas chicas que marcan tendencia, en el bíceps del emprendedor que hace crossfit o en el torso de la profesora de yoga que viajó a la India. Mucho antes de que la hija de Marcelo Tinelli decidiera tatuarse casi todo su cuerpo, el hábito de escribirse o dibujarse ha existido con un sentido más utilitario que estético.

La palabra tatuaje, o *tattoo*, tiene su origen en la Polinesia: *tatau* significa en samoano “marcar o golpear dos veces”. Las tribus los usaban como ornamento, pero la cantidad de pigmentos también indicaba la jerarquía dentro de su comunidad: a mayor edad y sabiduría, más cantidad de dibujos. Los maoríes, que se entrenaban en el arte de la guerra, marcaban sus caras, para que tuvieran un aspecto más agresivo, con una espina de pescado que usaban como aguja para dibujar y fijar la pintura. Para los pobladores de América Central, como los aztecas, el fin era religioso: se tatuaban para adorar a sus dioses y recordar a los muertos en batalla.

¿Cuál habrá sido el significado de los dibujos del cuerpo de Otzi, el cazador momificado que unos alpinistas encontraron en la frontera entre Italia y Austria en 1991? El hombre que vivió allá por el 3255 a.C. tenía 61 líneas en sus rodillas y en sus muñecas, pero ningún dibujo reconocible. Mientras que los pigmentos de henna en Egipto constituían un



privilegio mágico de las sacerdotisas, al igual que en la Polinesia, los griegos y romanos usaban tatuajes para señalar la posición dentro de la sociedad. Los legionarios llevaban con orgullo el emblema oficial, y ya desde entonces los esclavos eran tatuados para que fuera posible reconocerlos en caso de que escapasen, como lo habían hecho en Japón en el 1000 a.C.

Durante los años ochenta y noventa del siglo pasado, Hollywood se encargó de mostrar a los tatuados como seres marginales: marineros, presos, locos. Robert De Niro cumplió con dos de esos requisitos en *Cabo de miedo* (1991), la *remake* de Martin Scorsese, donde actúa de Max Cady, un violador obsesionado con la justicia que lleva dibujadas en la espalda una enorme cruz y una balanza en equilibrio.

¿Se puede leer una personalidad a través de los tatuajes? Tal vez, aunque puede que como en los sueños, la lectura no sea tan lineal. Si bien la percepción del arte del *tattoo* se transformó en un consumo *cool*, todavía quedan villanos como el asesino serial de la precuela de *El dragón rojo* (2002) que asusta con los cuernos que se despliegan en sus omóplatos. Para nivelar, en *La chica del dragón tatuado* (2011) Rooney Mara interpreta a una heroína antisistema que trabaja de investigadora y hacker que completa su look *dark* con unos diseños tatuados en distintas zonas de su cuerpo. En Argentina, la película que protagoniza Nahuel Pérez Biscayart

“Nos importa más que el diseño nos resulte atractivo antes que nos represente algo de orden trascendental. Sin embargo, en el trazo que se elige, en los tipos de diseños, hay mucho de la persona, como en la música o la literatura.”

–*Tatuado*– alude a un misterio que el adolescente debe resolver. El tatuaje de una mangosta en el antebrazo es lo único que le dejó su madre antes de morir.

“Creo que los tatuajes dicen mucho de quien los lleva”, opina la tatuadora Nuria Silva. “Lo que no implica que siempre guarden un sentido profundo. Llegados a un punto, nos importa más que el diseño nos resulte atractivo antes que nos represente algo de orden trascendental. Sin embargo, en el trazo que se elige, en los tipos de diseños, hay mucho de la persona, como en la música o la literatura”. En búsqueda de una alternativa a su trabajo de escritora y profesora de cine, Silva encontró un placer que la aleja de la ansiedad y la obliga a enfocarse en la precisión de su tarea. Mirar a las personas detrás de los cuerpos le resulta fascinante, tanto como hacerse sus propios tatuajes: ya se dibujó ella misma cuatro de los veinte que lleva, y va por más.

Alejo Tarrío le gana por poco: lleva veintidós tatuajes distribuidos entre brazos, piernas, hombros y la parte superior de su espalda. Cuenta que empezó a tatuarse a fines de los años noventa, cuando la escena del *tattoo* en Buenos Aires no tenía tanta visibilidad. Como muchos, primero eligió imágenes representativas, su banda favorita, la frase de un libro, y después, con mayor libertad creativa, incorporó otros elementos y buscó integrarlos a los que ya tenía. Se podría decir que este comunicador que

“Tengo que vivir para siempre con mi propia piel estampada, como otros viven con su piel desnuda. Creo que me conecta con una sensación de control. Mi cuerpo es la casa que habito y tengo el derecho a decorarla como quiero.”

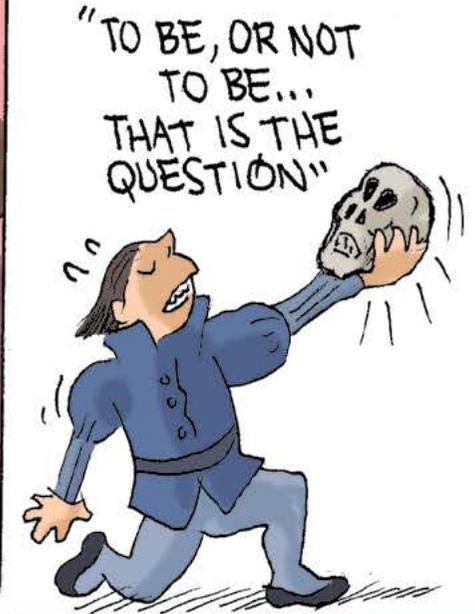
se dedica a la producción audiovisual se volvió un especialista, hasta el punto de abrir una publicación online, [Tattoo Dixit](#), en donde registra las tendencias y los distintos estilos y técnicas. Hoy su piel es un paisaje que combina el estilo realista, el tradicional y el [blackwork](#), con figuras y trazos gruesos en tinta negra que les ganan terreno a los colores, y que se suele usar para tapar otros tatuajes.

El cuerpo de Flor Canosa es una amalgama de diseños con una unidad de sentido y estética, pero no siempre fue así. El primero –el símbolo P en el



hombro izquierdo– se lo hizo a los veintidós años y recién cuando llegó al treinta y cinco decidió ir por la pieza grande: se grabó una sirena enorme. Su obsesión por los monstruos marinos y aéreos, las criaturas mitológicas y también su humor están a la vista: entre otros, tiene dibujados y enlazados por medio de olas, vientos, nubes o flores, un dragón, un búho, un kraken, una hydra y un USB en la nuca. Lo que en un principio fue una decisión estética, después se volvió una forma de expresión más profunda. El año pasado, su tatuador le propuso completar el brazo derecho en el que destaca una medusa; luego siguió con el izquierdo, y desde entonces se convirtió en una rutina mensual: en cada sesión se cubre un poco más la piel.

Tanto Nuria como Alejo y como Flor mencionan el dolor, pero también coinciden en lo placentero de la obra acabada que será perdurable en el tiempo o, al menos, hasta que la tecnología avance en la eliminación definitiva de los dibujos y sea tan accesible como el mismo tatuaje. Flor define este universo así: “Siento mi cuerpo con una ambigüedad que lo coloca en un lugar mutable pero, al mismo tiempo –al tatuarlo– se vuelve inalterable. De alguna manera tengo que vivir para siempre con mi propia piel estampada, como otros viven con su piel desnuda. Creo que me conecta con una sensación de control. Mi cuerpo es la casa que habito y tengo el derecho a decorarla como quiero”. 🍷



LA EVOLUCIÓN DEL LENGUAJE ES FABULOSA... Y PENSAR QUE LA HUMANIDAD, EMPEZÓ COMUNICÁNDOSE POR "SEÑAS!"



-MAYAS-COLOR MARINA



CONFERENCE-NCIAS



LA FUERZA DE LA LENGUA

En esta charla TED, el escritor Pedro Mairal – autor de *Una noche con Sabrina Love* y de *La uruguaya*, entre otros– convoca a los oyentes a descubrir el poder verbal que todos llevamos adentro. Porque la lengua, además de ser un órgano que tiene diecisiete músculos –dice–, puede ser un arma o una mano en la oscuridad: si no la usamos, corremos el riesgo de ser hablados por otros. Dentro del recorrido que realiza en esta charla, recuerda cuando su hijo lo “desmaterializó” una mañana después de que él lo había retado, al decirle: “Sabés qué, Feliz día de nada (era el día del Padre)”. Mairal también

evoca un período cuando a su mamá le diagnosticaron una afasia: vio cómo la pérdida de su diccionario interno le provocaba una ausencia gradual y la capacidad de pensarse. La lengua es nuestro gran GPS, es un don que tenemos que cuidar, ejercitar y hacer efectivo.

Disponible en: <https://tinyurl.com/yb4k5u3q>

EL PELIGRO DE UNA SOLA HISTORIA



La escritora nigeriana Chimamanda Ngozi Adichie habla sobre la necesidad de contar historias desde todos los puntos de vista donde haya distintas representaciones del mundo para ampliar –y no restringir– las miradas. Arranca con una anécdota de su infancia en Lagos, Nigeria, donde inventaba cuentos inspirados en los libros que ella leía: siempre

había nieve y los protagonistas eran rubios. Sus lecturas eran solo relatos de autoras inglesas. Entre otras cosas dice que es imposible hablar “sobre la historia única sin hablar del poder”. Chimamanda recuerda el vocablo *nkali*, un sustantivo en su lengua, el igbo, que quiere decir “ser más grande que el otro”. Ella cree que, igual que la economía y la política, las historias también se definen por el principio de *nkali*. Cómo se cuentan, quién las cuenta, cuántas historias son contadas, en verdad, todo depende del poder.

Disponible en: <https://tinyurl.com/yfqjqod>

SERIES

BIG LITTLE LIES



Basada en un libro homónimo de la

escritora australiana Liane Moriarty y dirigida por David Keely, *Big Little Lies* cuenta de qué se trata la vida de cinco mujeres cuando las apariencias cubren de velos la realidad y las palabras que la deberían narrar. Todas esas mujeres viven en un pueblo sobre la costa californiana, y sus hijos e hijas concurren a primer grado de la misma escuela. La trama gira alrededor de una investigación policial para dar con el autor o autora de un asesinato. Los siete episodios (por ahora hay solo una temporada) señalan –con agallas– el infierno de vivir en un matrimonio atravesado por una feroz violencia de género y por el complejo proceso de tapar y no contar ese infierno en las charlas entre “amigas”. A medida que la trama avanza, las mujeres mueven sus estructuras internas, la tensión crece y el final sorprende.

CINE

LA LLEGADA (2016)



Esta película, dirigida por Denis Villeneuve y basada en una *nouvelle* del estadounidense Ted Chiang, aborda un tema que rara vez cobró importancia dentro de la ciencia ficción: los problemas de comunicación que existirían entre los humanos y una especie extraterrestre. Como en tantos films de este género, el puntapié de la trama es la llegada de una docena de gigantescas naves espaciales a la Tierra. A partir de allí, todo toma un giro enigmático de la mano de Louise Banks, la protagonista, una especialista en lingüística a la que le encargan la

difícil tarea de descifrar los mensajes de los visitantes. Para encontrar respuestas, más que interpretar símbolos, Banks deberá explorar una forma radicalmente nueva de conciencia.

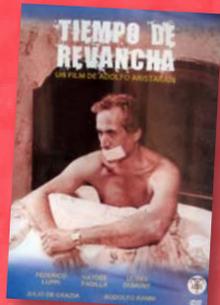
LA LENGUA DE LAS MARIPOSAS (1999)



En Galicia no se gestó la resistencia más tenaz a la sublevación militar española del 18 de julio de 1936. De hecho, cayó enseguida en poder de los franquistas. Dirigida por José Luis Cuerda, la película gira en torno al vínculo entre el maestro Gregorio y Moncho, un alumno de unos ocho años, para relatar una breve resistencia armada al fascismo y una lucha muy trabajada que se opone a esa ideología en las aulas de la escuela

CINE (cont.)

primaria. El niño aprende a leer poemas de Antonio Machado, también que las “patatas” vienen de América, que el pensamiento solo puede crecer en libertad y que las mariposas tienen una especie de lengua que se llama espiritrompa. Don Gregorio cree en la ciencia y en la necesidad de la relación con la naturaleza para el aprendizaje. Cuando el maestro decide prestarle el primer libro a Moncho, antes de elegir *La isla del tesoro*, observa *La conquista del pan*, de Kropotkin. En ese gesto, sabemos que Gregorio es anarquista y adivinamos que pronto será perseguido y detenido. Las familias, que meses antes lo respetaban, lo ven desfilar esposado y le gritan “rojo”, “anarquista”. Moncho, con los ojos vidriosos y lleno de furia, le lanza piedras al camión que transporta a los detenidos y grita “espiritrompa”.

TIEMPO DE REVANCHA (1981)
Adolfo Aristarain


Después de algunos años de vivir de changas, Pablo Bengoa (Federico Luppi) encuentra un empleo: Tulsaco le ofrece un puesto como dinamitero en una mina de cobre. Ex sindicalista de izquierda, Bengoa limpia su pasado gracias a un certificado de trabajo falso y se muda a la Patagonia en busca de una vida menos politizada. Pero todo cambia al llegar a la cantera: el primer día se encuentra con Bruno Di Toro (Ulises Dumont), un viejo compañero de luchas que planea vengarse de la multinacional –y su explotación virulenta–, para lo que simulará un accidente

por medio de una explosión. Los amigos llevan a cabo el plan, pero Di Toro muere de forma inesperada. Bengoa, “un vasco duro”, decide seguir adelante: denuncia que el accidente lo dejó mudo e inicia un juicio millonario contra la empresa. Con un guion contundente, *Tiempo de revancha* repone una pregunta siempre actual: ¿qué es lo que puede la clase trabajadora contra los poderes hiperconcentrados de la economía y la política?

UN TOQUE DE LA CANELA (2003)


Filmada por el director greco-turco Tassos Boulmetis, es una historia de guerras y fronteras, de lazos familiares

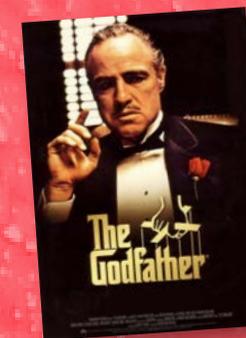
y sabores, de crisis de mediana edad y de la amistad. Candidata en su momento al Oscar como mejor película extranjera, *Un toque de canela* cuenta la historia de un joven griego criado en Estambul y deportado a Grecia, y su regreso –tres décadas más tarde– a la tierra donde creció para visitar a su abuelo. El guion pone el foco, a través ese hombre mayor, en cómo las especias se adecúan para realzar tanto el gusto de un plato, como el ánimo y los sentimientos de los comensales. Además de ingredientes y sabores, esta película habla de los exilios forzados por las guerras: en este caso, la separación durante décadas que vivieron más de 3000 familias griegas cuando fueron deportadas de Estambul en 1964. En un tramo de la película Fanis, el joven ya de cuarenta años que vuelve a visitar a su abuelo, dice que hay dos tipos de viajeros: aquellos que parten y aquellos

que retornan, los primeros miran el mapa; los segundos, el espejo. El abuelo, ante una crisis existencial que atraviesa Fanis, intentará transmitirle a su nieto que toda experiencia en la vida necesita una pizca de sal para darle el toque de sabor que cada situación requiere.

MUJERES DEL SIGLO XX (2016)


Protagonizada por tres mujeres que están en diferentes etapas de la vida, *Mujeres del siglo XX*, dirigida por Mike Mills, transcurre en los años setenta. El contexto está compuesto por el presidente de los Estados Unidos (Jimmy Carter), quien señala en sus discursos el malestar tras la crisis del petróleo, la sociedad

de consumo y el culto a la autoindulgencia. Las tres generaciones de mujeres (una madre, una amiga y una novia) despliegan sus días alrededor de un adolescente y arman un rompecabezas de los conflictos femeninos de esa época. Al mismo tiempo, elaboran un discurso feminista evidente, pero no aleccionador. Una gran película para abrir debates, para interpelar espacios o pensamientos estáticos y valorar aquellas visiones que han avanzado.

EL PADRINO (1972)


Trilogía dirigida por el estadounidense Francis Ford Coppola, describe la vida de un capo mafioso –Vito Corleone– y

CINE (cont.)

su participación en el mundo del crimen, la violencia, el chantaje y el poder. Basada en la novela homónima de Mario Puzo, *El Padrino* (una saga dividida en tres partes) se convirtió en un clásico por su representación histórica, estética y cultural a través de actores célebres como Marlon Brando, Al Pacino, Diane Keaton, James Caan, Robert Duvall y Robert De Niro. Entre Nueva York y algunos *flashbacks* en Sicilia, de donde – el Don– es oriundo, *El Padrino* da cuenta de los caprichos y obsesiones que rodean y conforman los círculos mafiosos.

A fines de 2017, el director anunció desde su productora en la ciudad de San Francisco que ya tiene todo listo para rodar *El Padrino 4*. La novedad sorprendió a todos los fanáticos de esta saga. A estar atentos.

EL GUSTO (2012)


Un documental que narra cómo la guerra de la revolución argelina (1954-1962) separó a una orquesta de músicos judíos y musulmanes. La directora, Safinez Bousbia, es una argelina que nunca había vivido en su país y viaja a este para recuperar sus raíces. Es en ese viaje cuando por casualidad –al entrar a comprar un pequeño espejo en una tienda de regalos– Safinez conoce el devenir de esos músicos: el artesano – el señor Ferkioui– que había hecho aquel objeto había sido el acordeonista de la orquesta. La historia le queda dando vueltas en la cabeza a la directora, cambia su pasaje de regreso y decide intentar ubicar al resto de los músicos (que

aún quedaran vivos). Su objetivo principal era ponerlos en contacto, y de eso se iba a tratar el documental. Pero la realidad a veces corre por otros caminos y, a partir de ese reencuentro, los músicos comenzaron a ensayar de nuevo como banda (convocaron a algunos músicos más jóvenes) y hoy tocan la música *chaâbi* en distintos escenarios del mundo.

LEJOS DE ELLA (2006)


Grace Paley escribió y dirigió esta película cuyo guion se basa en el cuento “Ver las orejas al lobo”, que compone las nueve piezas publicadas en *Odio, amistad, noviazgo, amor, matrimonio* de la Nobel de Literatura canadiense

Alice Munro. La historia es la de una mujer que decide internarse ante el prematuro diagnóstico de Alzheimer, al percibir cierto extrañamiento cuando lo conocido no le resulta familiar y las palabras se le escapan de sus pensamientos. Lo singular de la historia es que está contada como si fuera –en realidad lo es– un divorcio: la pena y desconcierto del marido de esta mujer al internarla, al visitarla y sentir cómo se separa de él, cómo con el correr de los días, ella entra en un mundo donde él ya no tiene acceso.

EL GUSTO DE LOS OTROS (2000)


Con su *opera prima*, la francesa Agnès Jaoui, esta joven actriz, cantante, guionista y

directora, apoya una lupa en la sociedad empresarial y teatral para hablar sobre las relaciones humanas, los prejuicios –y sus orígenes de clase– y la autoestima. Castella es un empresario exitoso y arrogante que un día rechaza las clases de inglés que toma en su oficina con una profesora particular por considerarlas “aburridas”. Esa noche, este hombre va a ver por compromiso con su mujer una obra de teatro off. La protagonista no es otra que su profesora de inglés, la misma que rechazó y que desde el escenario le vuela la cabeza con su actuación. El empresario intentará por todos los caminos conquistarla e ingresar a su mundo intelectual, al que no pertenece. Los dos transitan por mundos distintos, y los dos deberán correr velos para poder entenderse. Como dicen en algún momento de la trama: “Lo más difícil es depender de los deseos de los demás”.

A LAS CINCO DE LA TARDE (2003)


La caída del régimen talibán en Afganistán trajo muchas consecuencias, pero una de las más importantes para las mujeres fue que se reabrieron las escuelas para ellas. La directora Samira Makhmalbaf cuenta un relato muy potente sobre la liberación de la mujer en ese país luego de que este fuera arrasado por la guerra que enfrentó a los Estados Unidos con los talibanes. La historia desnuda los entretelones de la emancipación –o muchas veces el intento o los impedimentos– de las mujeres en Afganistán a través de la relación entre dos personajes muy sencillos:

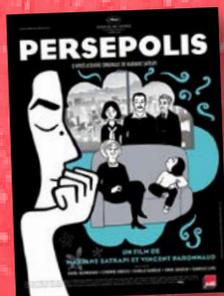
CINE (cont.)

un padre conservador y una hija que quiere ir a la escuela. La directora también se mete en esta película con el papel de los medios de comunicación y su actuación en zonas de guerra: ligan, construyen relatos en escenarios y culturas que desconocen y se van.

LOS RUBIOS (2003)


Basada en hechos reales y dirigida por la realizadora Albertina Carri, esta es la búsqueda de la realizadora por conocer la historia de su madre y de su padre, ambos desaparecidos en la última dictadura cívico-militar en la Argentina. A través de testimonios

de vecinos, de antiguos compañeros, de fotos y lugares, Carri sale con su cámara a intentar revelar (y entender) los hechos que signaron su vida emocional a partir de la desaparición de sus padres. ¿Quiénes eran? ¿Cómo desaparecieron? ¿Eran rubios, morochos, altos, bajos, revolucionarios, activistas? Con todas esas preguntas en mente, la directora realiza un retrato de su familia, donde aparecen, entre otros temas, las imágenes de un pasado colectivo, los mitos y las historias que se decoloran, o toman vida, a través de la memoria.

PERSÉPOLIS (2008)


Marjane Satrapi, la directora de esta película

es también la autora de la novela gráfica que lleva el mismo nombre. Es una historia real -la de la propia directora-; su propósito fue señalar cómo es crecer dentro de un régimen fundamentalista: el iraní. La historia comienza cuando Satrapi tiene diez años y desde la mirada de una nena de esa edad narra el cambio político y social al finalizar el reinado del Sha de Persia. El guion incluye como trasfondo la guerra entre Irán e Irak a mediados de los años ochenta, justo cuando la directora transitaba la adolescencia; de ese modo conoceremos cómo es crecer a esa edad en un ambiente que prohíbe ciertos grupos musicales y cómo la quinceañera Satrapi se rebela contra el sistema. La película incluyó solo dos tomos de la novela gráfica; son cuatro en total.

LIBROS
**RETRATOS
Pablo Bernasconi
Edhasa, 2008**


Un libro para mirar, cerrar y volver a mirar. El autor, diseñador gráfico, plasma su interpretación de personajes que forman parte del acervo cultural de aquí y del mundo. En modo collage -una técnica que caracteriza su trabajo- Bernasconi presenta 57 retratos (hombres y mujeres) que sellaron parte de la historia. El autor echa mano de pilas de chatarra, flores, carne, juguetes, alambres, telas y de todo aquel elemento que se encuentre en el camino y le preste su significado para construir estos retratos. Julio Verne, Diego

A. Maradona, Roberto Fontanarrosa, Ella Fitzgerald o las Abuelas de Plaza de Mayo. La lista de retratados es ecléctica; son 51 hombres y 6 mujeres: todas personas que el autor le es indiferente.

**TE QUIERO COMER
Petra Theman y Eeva Huttunen
Folkbook, 2008**


Dos finlandesas que vivieron, trabajaron y se enamoraron de dos porteños escribieron este libro de cocina. Pero no es un libro cualquiera. Las recetas acompañan las historias amorosas que cada una de las escritoras vivió en Buenos Aires. Es decir, las entradas, los platos principales y los postres son menús que sugieren para una primera cita, para cuando te peleás

y te quedás viendo una película, cuando te juntás a ver un partido de fútbol, cuando invitás a comer a tus suegros y cuando festejás un cumpleaños infantil (una de las autoras tenía dos hijas cuando hizo el libro). Las recetas recorren tradiciones y anécdotas culinarias de Finlandia, por eso aquellos a quienes les guste comer papas o salmón encontrarán originales formas de preparar platos con esos ingredientes.

LA GUERRA NO TIENE ROSTRO DE MUJER
Svetlana Alexiévich Debate; Penguin Random House, 2013


De la actuación del Ejército Rojo durante la Segunda Guerra Mundial se han escrito miles de historia, pero

LIBROS (cont.)

poco se sabía que en sus filas combatieron casi un millón de mujeres. De eso se trata este libro. La autora, Premio Nobel 2015, entrevistó a cientos de aquellas mujeres que condujeron tanques, trabajaron en hospitales de campaña y fueron francotiradoras. Esas mujeres dominaron tantas especialidades militares que, incluso, surgió un problema lingüístico porque nunca antes habían sido nombradas en género femenino. Con una estructura coral, Alexiévich tejió los recuerdos que habían quedado cubiertos por el polvo: la suciedad y el frío, el hambre y la violencia sexual, la angustia y la omnipresencia de la muerte. En esta versión, publicada en lengua original en 2002, la autora incorporó material que la censura había suprimido y que ella misma no se había animado a incluir.

**LA CIENCIA EN EL AULA (VV. A.A.)
Diego Golombek et al.
Siglo Veintiuno Editores, 2018**


La ciencia está teñida de aventura, debates acalorados y pasiones encendidas. Sin embargo, muchas veces llega al aula en modo acartonado, árida y desapasionada. Los autores de este libro –Diego Golombek, Gabriel Gellon, Elsa Rosenvasser Feher y Melina Furnan– son científicos y docentes con otras ideas sobre cómo hacer que una clase de ciencia despierte la curiosidad y el pensamiento crítico. Para esto, comparten su convicción de que la ciencia puede ser un desafío maravilloso al recrear el camino

que suelen recorrer los científicos para generar conocimiento. El objetivo de este libro es inspirar a los docentes; por eso, los autores proponen actividades concretas de ciencias naturales para que los estudiantes construyan observaciones, experimentos, análisis y discusiones.

**LOS LIBROS NO FUERON SIEMPRE ASÍ
Gabriel Glasman e Ileana Lotersztain Iamiqué, 2006**


Incluida en la colección *Las cosas no fueron siempre así*, esta obra propone un viaje lúdico en el tiempo para relatar los orígenes de la escritura y, sobre todo, de los libros. Como otros volúmenes que conforman esta editorial, la investigación es

exhaustiva y sorprenderá a cualquier adulto que acompañe la lectura. Además, narra, entre otras cosas, los períodos que estuvieron signados por la censura, la existencia de los manuales de buena conducta, las guías para conocer a los dioses en la antigüedad y otras curiosidades para conocer un poco más a fondo el camino que iniciaron los chinos al inventar el papel, la revolución que desató Gutenberg al inventar la imprenta y los nuevos hábitos de lectura que aparecieron con los libros electrónicos.

**LÉXICO FAMILIAR
Natalia Ginzburg
Lumen, 2017**


Al comienzo de este libro, la autora aclara que todos los hechos,

personas y lugares que aparecen en esta historia son reales. Que nada es ficticio. Por eso, aunque no se presente como tal, se trata de una autobiografía y de una época histórica: su infancia, su adolescencia y el período cuando se fue de la casa de sus padres para vivir con León Ginsburg. Es un relato íntimo de los Levi, la familia judía y antifascista de la escritora, durante los años que vivieron en Turín, desde 1930 hasta 1950. A través de las palabras y del modo en que las usan, conoceremos a todos los familiares y amigos íntimos que crecieron junto a la autora. Una historia que parece sencilla pero que transmite con agudeza las tradiciones culturales de todo el grupo familiar y social y la política de la época.

ROMPER EL SILENCIO (VV. A.A.)


Veintidós periodistas mexicanos se autoconvocaron para escribir un libro cuyo eje principal iba a ser una “geografía del silencio”. Pero a medida que empezaron a llegar los textos, decidieron cambiar el título porque no describían lo que no se dice sino, más bien, lo señalaban: son historias sobre el narcopoder y el narcogobierno. La confección de este libro surgió días después del 15 de mayo de 2017, cuando asesinaron al periodista Javier Valdez, en Culiacán. Esa muerte y la de Miroslava Breach dos meses antes en Chihuahua, sumadas a la de los 110 periodistas desde el año 2000, a

los doscientos mil muertos de la sociedad civil y a las decenas de miles de desplazados, tejieron una trama que estos veintidós profesionales se decidieron a contar. Son voces contra el silencio que impone la oscuridad dominante en México, un país minado por la injusticia, el crimen y el dolor.

EL PALACIO DE LA LUNA

Paul Auster
Anagrama, 1989



Si los escritores tienen sus alter egos en sus libros, Paul Auster y varias de sus creencias sobre la escritura aparecen en algunas escenas de esta obra. Por eso, toda persona a la que le guste escribir disfrutará al leer la historia que protagoniza Marco

Stanley Fogg, un joven que casi cuando está por caerse del sistema y entrar en la indigencia, consigue un trabajo como paseador de un viejo que está en silla de ruedas. El viejo es muy malhumorado y además ha quedado ciego; por eso, le pide –o exige– al joven Marco que le describa el mundo durante los paseos que hacen cada mañana por Nueva York, la ciudad donde vive (y donde vive también Auster). A partir de esa exigencia, el joven Marco se impone una disciplina necesaria –con humildad, paciencia y rigor– para poder cruzar ese puente que une lo que ve con lo que dice. Una exigencia que lo estimula a desempolvar (o aprender) palabras que muchas veces no tiene a mano. *El Palacio de la Luna*, es, además, una historia de búsqueda y de descubrimientos, y como tantas novelas de Auster, de coincidencias y de azar.

DECIR CASI LO MISMO

Umberto Eco
Lumen, 2008



Esta obra del escritor italiano ilumina y acompaña la tarea de los traductores y devela, para legos, los entretelones y reflexiones de ese oficio y de la práctica en sí misma. O sea, qué significa decirlo en otra lengua. Traducir, dice el autor, significa entender tanto el sistema interno de una lengua como la estructura de un texto en esa lengua. Eco transmite su propia experiencia como traductor de *Exercices de style* de Raymond Queneau y de la novela *Sylvie* de Gérard de Nerval. Además de esos dos ejemplos en particular, Eco despliega los entretelones de su oficio como editor cuando

trabajaba con originales traducidos. Sus reflexiones abordan la cuestión sobre cómo, si bien no se “dice” siempre lo mismo, el problema de “casi” lo mismo es entender cuán elástico debe ser (ese casi) y los criterios que un traductor debería negociar con el autor.

ÍNTIMAS SUCULENCIAS. TRATADO FILOSÓFICO DE COCINA

Laura Esquivel
Ollero & Ramos, 1998



La autora, la misma de *Como agua para chocolate*, señala que una es lo que come, con quien lo come y como lo come. La nacionalidad –dice–, no la determina el lugar donde uno fue dado a luz, sino que la definen

los sabores y los olores que nos acompañan desde niños. Dividida en catorce capítulos, esta obra expone los sabores, la comida y los lazos que se crean cerca de los fuegos. Algunos de estos textos fueron ya publicados en revistas o presentaciones, pero ahora toman otro atajo: al estar todos reunidos, abren una puerta a la vida culinaria de esta autora mexicana. Además, esa puerta también abre paso a una cocina de clásicos de ese país.

LA MATERIA DE ESTE MUNDO

Sharon Olds
Traducción Inés Garland e Ignacio Di Tullio
Gog & Magog, 2015



Lo primero que vale resaltar de este libro es que la selección de los poemas de Olds aparece en su lengua original, el inglés, y en español. Alguna vez esta escritora y profesora estadounidense dijo que nunca había pensado que se dedicaría a la poesía y que había llegado a este género porque no se sentía cómoda inventando. Ya había tenido suficiente con su educación religiosa, llena de ángeles y demonios: no quería saber nada de metáforas, más bien iba hacia las comparaciones. Y hacia allí fue. *La materia de este mundo* recopila parte de su vasta obra: imágenes potentes del sexo, la maternidad, la relación con su padre y con su madre, con su cuerpo, revelan la esencia de su mundo íntimo que aparece desgranado en las ocho secciones que conforman la estructura de esta obra.

	Lengua		
Andar en lenguas	Lengua afilada	Lengua de sierpe	Lengüicorto
Atar la lengua	Lengua a la vinagreta	Lengua de tierra	Lengüilargo
Bilingüe	Lengua azul	Lengua de trapo	Ligero de lengua
Buscar la lengua	Lengua de buey	Lengua de víbora	Lingüística
Con lengua afuera	Lengua canina	Lengua viva	Llevar la lengua afuera
Darle a la lengua	Lengua cervina	Lenguaje	Mala lengua
Deslenguado	Lengua de escorpión	Lenguaje de máquina	Media lengua
Deslenguar	Lengua de estropajo	Lenguaje de señas	Morderse la lengua
Echar la lengua	Lengua franca	Lenguaje natural	No morderse la lengua
Escapársele a la lengua	Lengua de fuego	Lenguarada	Sacar la lengua
Familia de lenguas	Lengua de gato	Lenguaraz	Segunda lengua
Grupo lingüístico	Lengua larga	Lenguatón	Suelto de lengua
Hacerse lenguas de	Lengua madre	Lenguaza	Tener en la lengua
Irse de la lengua	Lengua materna	Lengudo	Tener la lengua muy larga
Írsele la lengua	Lengua muerta	Lengüear	Tirarle de la lengua
Largo de lengua	Lengua oficial	Lengüeta	Tomar lengua
	Lengua paterna	Lengüetazo	Trabársele la lengua
	Lengua de perro	Lengüetear	Tragarse la lengua
	Lengua de serpiente	Lengüetería	